

# BOLETÍN CLÍNICO

DE LA

## Casa de Salud de Ntra. Sra. del Pilar

BARCELONA (San Gervasio de Cassolas)

**DIRECTOR:** José Montero, Médico del Hospital de la Santa Cruz.

**REDACTORES:**

**A. Morales Pérez**  
Catedrático de operaciones

**A. Pi y Gibert**  
Co-Direc. del Instituto de Mecanoterapia

**C. Tomás**  
Médico de la Casa de Salud

**J. Torras Pujalt**  
Médico del Hospital de la Santa Cruz

**F. de P. Xerxevina**  
Dircc. del Departamento de enfermedades nerviosas de la Casa de Salud

**SECRETARIO DE LA REDACCIÓN:** R. Rius Tarragó,  
Médico de la Casa de Salud.

**COLABORADORES**

Los demás Médicos del Cuerpo facultativo de la Casa de Salud

*Se publica cada dos meses. — Se anunciarán las obras que  
se reciban. — Si se remiten dos ejemplares se hará entrega.*



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:  $\left\{ \begin{array}{l} \text{España; un año 4 pesetas.} \\ \text{Extranjero; un año 6 pesetas.} \end{array} \right.$

LOS ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

Toda la correspondencia y cambios debe dirigirse a la Casa de Salud de Nuestra Señora del Pilar, calle de Ortea, 48, Barcelona (San Gervasio) o al Secretario de la Redacción, Rambla de Cataluña, 92, pral., Barcelona.

**Phosphorrenal Robert.** = Elixir :: Granuler :: Inyectable  
**RECONSTITUENTE**

# CUERPO FACULTATIVO DE LA CASA DE SALUD

## SECCIÓN DE CIRUGÍA

- Cirugía y operaciones en general* . . . . . Dr. Maratés, Catedrático de operaciones en la Facultad de Medicina.
- Obstetricia y ginecología* . . . . . Dr. Tomás, Médico de las Casas de Socorro.
- Dermatología, bacteriología y análisis químico y biológico* . . . . . Dr. Pi y Gihert, Director de un Laboratorio químico-biológico, médico del Cuerpo municipal.
- Enfermedades del oído, nariz y laringe* . . . . . D<sup>nas</sup>. Verón y Costa, Profesoras libres de Oto-Rino-Laringología.
- Enfermedades de las vías urinarias* . . . . . Dr. Bermúdez, Médico de número de Hospital de Sta. Cruz, encargado de una de las secciones de cirugía.

## SECCIÓN DE MEDICINA

- Medicina en general* . . . . . Dr. Bigas, Médico libre.
- Aparato digestivo* . . . . . Dr. Torres Fajal, Médico de número del Hospital de Santa Cruz, encargado de dicha Clínica.
- Enfermedades del pecho y sección de dermatología* . . . . . Dr. Masats, Médico del Hospital de Santa Cruz, encargado de las propias secciones.
- Enfermedades nerviosas y psicoterapia* . . . . . Dr. Xarcavia, especialista en dichas enfermedades.
- Sección de electroterapia* . . . . . Dr. Xarcavia Roma, Profesor auxiliar de electroterapia.
- Enfermedades de la infancia* . . . . . Dr. Valenti, Médico de número de Cuerpo Médico municipal.

### MÉDICOS INTERNOS:

Dr. A. Bus. — Dr. A. Maratés Llerda. — Dr. E. Casp. — Dr. N. Sánchez.  
Dr. Elato Paraz del Castillo.

Art. 10. Cada profesor quedará encargado del enfermo que por su especialidad le corresponda. No obstante, el interesado, al entrar, podrá escoger libremente de entre los del Cuerpo facultativo de la Casa al que más prefiera. También podrá escogerlo dentro el curso de la enfermedad, pero en tal caso, será previa la junta facultativa que es de costumbre en la clase médica.

Art. 11. El enfermo, al ingresar en el establecimiento, ya pertenezca a la Sección de cirugía ya a la de medicina, podrá solicitar la asistencia de cualquier facultativo aunque no sea del Cuerpo médico de la Casa. Siempre y en todas ocasiones podrá solicitar cuantas juntas sean de su agrado, ya con los facultativos de la Casa, ya con los de fuera.

Art. 12, n.º 2. Deberá el operador llevarse el instrumental necesario y elegirá el material de curas por el cual tenga a bien optar.

N.º 3. Podrá acompañarse de los ayudantes que sean de su predilección, pero con la obligación de que asista el médico interno de guardia para que esté enterado de las contingencias que puedan sobrevenir. — Deberá convenir antes con uno de los médicos internos, el día que deba operar y la sala operatoria.

# Antiblenorrágico

CÁPSULAS EUPÉPTICAS  
Polibalsámicas del Dr. PIZÁ

á base de copaliba, cubebas, matico y sándalo cetrino

Medicamento racional, el más poderoso para la curación de la blenorragia, flujo blanco y gota militar. No ataca los riñones como el santalol o arrheol.

**29 años de éxito creciente.** Renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo considerables ventajas sobre todos sus similares.

*Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6.-Barcelona.*

ANTISEPSIS DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

## Bronquitis, Catarros, Tisis

CÁPSULAS EUPÉPTICAS PIZÁ

EUCALIPTOL PURO, IODOFORMO Y CEREJETA  
DE HAYA

EUCALIPTOL, IODOFORMO  
Y GUAYACOL.

Antibacterias por excelencia. Tolerancia perfecta

Precio 12 reales

Dr. PIZÁ, Plaza Pino, 6.-Barcelona  
y principales farmacias

## MEDICAMENTOS DE S. FABREGA GRAU, H. NOS

**LABORATORIO:** EN SANTA COLOMA DE GRAMANEY.—BARCELONA

Esta Casa prepara con el mayor esmero y exactitud, toda clase de medicamentos dosificados bajo la forma de **Vino, Jarabe, Cápsulas, Candelillas, Supositorios**, etc., etc., como puede verse por el Catálogo general de preparaciones medicinales, facilitado a los señores Médicos.

**Vino de Peptona.** —(S. Fábrega Grau, Hnos.)— Poderoso reparador y de un gusto muy agradable, se toma al principio o después de las comidas; a la dosis de una cucharada de sopa. —Cada cucharada contiene 5 gramos de carne de ternera digerida por la Pepsina.

**Vino iodo-tánico fosfatado.** —(S. Fábrega Grau, Hermanos).— Sucesáneo del aceite de hígado de bacalao, preparado con excelente vino de Jerez. — Perfectamente perfeccionado y asimilable. — Se toma al principio o después de las comidas, a la dosis de una cucharada de sopa. — Cada cucharada contiene 5 centigramos de iodo combinados con 10 centigramos de tanino y 05 centigramos de glicerofosfato de cal.



**LABORATORIO ESPECIAL DE ESTERILIZACION**  
**MAYOR DE GRACIA, 58. -BARCELONA**  
**INYECTABLES LÓPEZ**

En ampollas de 1 c. c. cerrado a la lámpara

Aceite alcanforado . . . . .	0'10	gr. n.º
"  guayacolato. . . . .	0'10	"  "
Arrhenal . . . . .	0'05	"  "
Cacodilato de estriquina. . . . .	0'002	"  "
"  "  guayacol . . . . .	0'10	"  "
"  "  hierro. . . . .	0'05	"  "
"  "  sosa. . . . .	0'05	"  "
Cinamato sosa. . . . .	0'02	"  "
Cafeína. . . . .	0'20	"  "
Ergotina Ivón. . . . .	1'00	"  "
Ergotina . . . . .	0'001	"  "
Estriquina (sulfato). . . . .	0'004	"  "
Etar sulfúrico. . . . .	1'00	"  "
Fosfato cressota. . . . .	1'00	"  "
Glicerofosfato de hierro. . . . .	0'10	"  "
"  "  sosa. . . . .	0'20	"  "
Mercurio (aceite gris). . . . .	0'40	"  "
"  albuminato. . . . .	0'01	"  "
"  benzoato. . . . .	0'01	"  "
"  bioduro. . . . .	0'005	"  "
Morfina cloruro. . . . .	0'01	"  "
Morfina cloruro. . . . .	0'01	"  "
Atropina sulfato. . . . .	0'00025	"  "
Quina cloruro. . . . .	0'10	"  "
"  bromuro. . . . .	0'25	"  "
"  clorhidro-sulfato. . . . .	0'25	"  "
Cacodilato de sosa. . . . .	0'05	"  "
Glicerofosfato sosa. . . . .	0'20	"  "
Sulfato estriquina. . . . .	0'001	"  "

Saca en amp. de 5, 10, 20, 50, 100, 250 cc. Artificial, Cloraz, Gelatinosa, Bapera y Franck



---

# BOLETÍN CLÍNICO

DE LA

## Casa de Salud de Nuestra Señora del Pilar

ESTABLECIDA EN BARCELONA (SAN GERVASIO DE CASSOLAS)

---

### SUMARIO

#### TRABAJOS ORIGINALES.

Patología social, por el Dr. D. Antonio Morales.

Notas Clínicas, por el Dr. D. Sixto Pérez del Castillo.

Revista de la Prensa.

En las Academias, por el Dr. D. A. Rius.

Misceláneas.

Formularios.

Anuncios.

---

### TRABAJOS ORIGINALES

---

## PATOLOGIA SOCIAL

### Anécdotas como manifestaciones sintomatológicas

---

#### I

Es muy difícil encontrar un hombre enciclopédico, que reúna las condiciones para merecer dignamente este nombre, pero el médico, sin que tenga estas pretensiones ni mucho menos, ha de conocer el fondo social en que ejerce, tanto en sus condiciones intrínsecas como extrínsecas. Los pueblos tienen como los individuos sus enfermedades, que afectan en mayor o menor escala a la masa social. Si el benévolo lector me sigue en esta excursión, desarrollaré, dentro de los límites de modesta pluma, tan interesante tema.

Es indudable que todo se contagia. No sostendré que las

ideas se contagian por la atmósfera como sostienen algunos hipnólogos, poniendo como ejemplo: que el *romanticismo* se desarrolló hasta en el Japón a mediados del pasado siglo; pero lo que es cierto, y de ello hay evidentes pruebas, es: que así como en los niños hay bandos que guerrean a pedradas, a moros y cristianos y a otra clase de ejercicios más o menos peligrosos, reflejos directos o a través de las fases porque pasan o atravesaron las naciones, en los adultos el contagio más arraigado hoy es la *imitación a las cámaras parlamentarias*.

Apenas se reúnen unos cuantos individuos para tratar cualquier asunto, lo primero que se ocurre es nombrar la *mesa* con sus presidentes honorarios y efectivos, vices, secretarios y una multitud de cargos como bibliotecario, aun que no tenga que encargarse ni siquiera de una cartilla, y tesorero, aun que tampoco tenga que manejar dinero. En el cuadro de vocales entra todo el *monstrón* que conviene no queden descuotentos. Es de ver las inaugurales en donde se invitan a todas las autoridades: militares, civiles, eclesiásticos y docentes. Menos mal si con ello se propone una manifestación de cultura y para el verdadero progreso científico, pero en muchos casos son síntomas del más *escueto personalismo*.

Donde más culminante es el síntoma de exhibición, es en los movimientos *político-sociales*, en que la oratoria de los *discursantes* produce verdaderos estragos. Hubo un *orador* parlamentario en nuestro país, que siempre presentaba *preposiciones*: porque no había podido comprender el valor expresivo de *proposición*. Otro, que dirigiéndose a una lápida de mármol, decía que aquello era una *losa saredística*.

Si esto decían los *padres* de la patria, ¡había que oír a los *ludadores* del sistema! En una reunión que se celebraba en un pueblo de la provincia de Cuenca, presidida por un individuo, *pie forzado* de esta clase reuniones, después de suficientemente discutido el asunto, en la que tomaron parte muchos *oradores*, le dice el secretario al oído: levante la sesión. Entonces el presidente toca con estrépito la campanilla, y dice con ostentórea voz: *queda terminado el incidental*.

Me contaba mi amigo Carrasquillo, que siendo estudian-

te en Granada, se celebraba una reunión patriótica en el claustro de un antiguo convento, expropiado por la ley de desamortización y convertido en casa de vecindad, que había asistido en unión de otros compañeros, a este célebre club. Cuando ya estuvo lleno el local para escuchar al *orador de tanda*, subió a la tribuna el Cicerón, en el momento que uno de los vecinos freía en aceite algún comestible, y cuyos gases se extendieron por todo el ámbito, provocando fuertes accesos de tos en los concurrentes que no dejaban oír al orador. Este protestó a grandes voces, y subió una comisión para que suspendieran la *fuera calvaria*. Aclarado el ambiente tuvo el tribunicio un arranque efectista: ¿Sabéis, les dijo a los oyentes, cuál era esa peste? — ¿Cuál? dijeron a coro los de la concurrencia. — Era, dijo el orador, la peste neo-católica. Una salva de aplausos atronó el espacio.

Una vez serenado el auditorio, continuó, diciendo: si se *gornica la tortilla* no quedábamos ni para *porco*. A este tenor continuó su discurso el *elocuente*, que unos años después le dirigió un mensaje a un jefe de la extrema derecha — después que le retiraron el sueldo que disfrutaba como *vastor protestante* — manifestándole: que rectificaba sus errores; y ya que el Dios del cielo le había perdonado, esperaba que uno de los reyes de la tierra le perdonara también.

Me decía en otra ocasión Carrasquillo: que en un pueblo de Andalucía salió diputado a Cortes en varias legislaturas, por no tener contrincante, un *tróce*, en el que se reunían todas las audacias e ignorancias. Tenía la prudencia de no hablar en el Congreso más que por monosílabos; cuando tenía que votar nominalmente. Estaba afiliado a un partido, y cuando en su buen olfato creyó que iba salir del poder, pidió la palabra. Hubo una expectación general; se levantó de su asiento y dijo esta solemne frase: *me declaro de la oposición*. Quedó sorprendido el Presidente del Ministerio y le contestó: por fin habló el Sr. Martínez; que descanse su señoría. Constaba en el periódico dicho *discurso*, y el padre del *id.* de la patria, fué enseñando las líneas del diario a sus principales amigos; diciéndoles: no decían que mi hijo no pediría la palabra en el Congreso. Ahí pueden

ustedes leer. *Ya empezó mi niño a hablar*, decía el padre muy satisfecho.

Cambió la situación, y como a premio de su paso al otro partido, fué nombrado gobernador de una provincia, azotada por el cólera. Desapareció la epidemia y el Poncio remitió un telegrama al Ministro de la Gobernación, redactado en los siguientes términos: «Ha terminado la epidemia; se ha cantado en la Catedral el *Te Deum*. Los que ahora se mueren son de *enfermedades saludables*.»

Que esto lo hubiera dicho un simple diputado, que no estaba versado en los secretos de la Oratoria ni de la Literatura ni de la Ciencia puede pasar; pero que todo un Ministro, *hombre de altura*, dijese (contestando a un diputado de la oposición, que interpelaba al Gobierno por un incendio que se produjo en la biblioteca del Escorial, por la caída de un rayo, y que la causa era el olvido de que no había pararrayos); que la censura al Gobierno no estaba justificada, pues más directamente tenía la culpa de ello, Felipe II que fué quien construyó el Escorial. No se sabe si dicho Ministro había obtenido el premio de la asignatura de Física, cuando estudió, o mejor dicho se matriculó, en el Instituto de 2.ª enseñanza.

Cuando se compara lo parco que son en sus discursos los representantes de algunos países extranjeros, no sólo en sus Parlamentos, sino en todas las manifestaciones de la oratoria ya sea parlamentaria, científica, forense o tribunicia, y se compara con la *verbórra* de los países latinos, en la que después de párrafos interminables sólo se ve una pequeña idea, diluida como miligramo en múltiples soluciones, se notan grandes diferencias entre los pueblos que buscan lo puramente práctico y los que viven en la niebla de los ensueños.

Es evidente que si tanto se exprime la forma, se peca por *conceptismo*. Creo que en un buen medio consiste la virtud.

Hay también oradores que mueven los brazos como *aspas de molino de viento*, y procuran dar a las ideas una exteriorización verdaderamente aparatosa.

Me invitó Carrasquillo a oír una conferencia y me dijo: fíjate en que como el orador prepara sus discursos delante

de un espejo, para que concuerden los conceptos con la posición de los brazos y diferentes gestos; sus discursos tienen un carácter expresivo que sugiere. Después tiene una gran voz de tenor abaritonada, y sabe darle ciertas matices que mantienen vivo el interés de la conferencia (1). Se trataba de un asunto importante, y se habían repartido a *granel* las invitaciones. Se llenó el local, que era un Ateneo, de multitud de invitados y curiosos. Cuando el orador subió a la tribuna, hubo un movimiento sensacional de expectación. Empezó el exordio y el planteamiento del tema, cuyo período estaba bien estudiado; pero cuando se metió en el discurso, se le olvidan los movimientos y los gestos, encoge sus brazos, pone la vista baja y la voz mixta de barítono y tenor se convierte en bajo profundo, con una monotonía hipnótica. Vuelvo la vista a mí alrededor y veo fenómenos de somnolencia en muchos concurrentes. Le digo a Carrasquillo, este orador explica el opio. El me contesta en tono *zumbón y en andaluz cerrado: Ahora viene lo güeno*. Efectivamente uno de los oyentes que estaba a su lado, luchando con el sueño, queda dormido y empieza a roncar con débiles sonidos, y por temor a que se acentuasen, tuvimos que tirarle del brazo. El soñoliento era un compañero que agradeció mucho nuestro tirón, y nos dice: para venir a estas conferencias es necesario tomar antes una taza de café bien concentrado.

Por fin, se terminó el discurso y hubo muchos aplausos: en unos porque había terminado y en otros para estirar los brazos.

Al salir a una plaza contigua, le digo a Carrasquillo: ¿no decías que ensayaba los movimientos oratorios delante del espejo?—Sí, me respondió mi compañero, pero seguramente estaba empañado. Para desquitarte del mal rato que te hice pasar, tengo dos invitaciones, una será para ti, e iremos a ver la colocación de la primera piedra de un Asilo para los ancianos. Quedamos citados para el día y hora, y vino Carrasquillo a mi casa con un coche. Llega-

---

(1) Tenía el conferenciante altura de maraca, recia musculatura, cara angelosa, cabellera lacia y desgreñada que parecía tipo de raza esclava más que latina.

mos a una gran explanada en donde habían colocadas muchas banderas y gallardetes. Aún no había llegado la Comisión, que vino poco después, precedida por municipales a caballo, muchos coches, y se abrió paso por entre un numeroso gentío que aguardaba impaciente la celebración del acto.

Se impuso un solemne silencio, y se adelantó el Presidente, que por su cargo había de pronunciar el discurso. Era un hombre de gran estatura, vistiendo rigurosa etiqueta, con gran banda y una reluciente placa sobre el costado izquierdo. La emoción le dominaba y la palabra resultaba premiosa y vacilante, sobre todo al mencionar la piedra, la que seguramente no resultaba tan dura como su discurso. Hubo en éste una lluvia de ripiosos conceptos y exposición de lugares comunes de resobados *clichés*, que a vuelta de muchas repeticiones en frases separadas, terminó su discurso que duró escasamente un cuarto de hora, cuya cortedad fué lo mejor de la oratoria.

Cuando estábamos de vuelta, me dice Carrasquillo, sonriendo. ¿Qué te ha parecido el orador? Le contesto: en el discurso del Ateneo, decía aquel concurrente, que era necesario tomar una taza de café antes de haber ido a la conferencia, para evitar el sueño, y aquí era necesario haber traído un *foceps* para ir sacándole las palabras al Presidente.

Eres muy descontentadizo, me dice Carrasquillo. La oratoria debe adaptarse a las circunstancias. Como quieres que tratándose de una primera piedra, sea la oratoria flexible y suave. Ha de estar en consonancia con el objeto. Es muy distinto que fuese el brindis de un banquete. Allí con la espuma del vino que se ingiere como estimulante del cerebro, pueden ocurrir frases ingeniosas, y hasta *brindis poéticos*, aún en los que no conocen los secretos del consonante.

Me contaban los oficiales de un batallón que operaba en la campaña de Cuba, me decía Carrasquillo, que estando de guarnición en Vuelta-Abajo, llegó en visita de inspección un Gobernador civil. Los principales empleados le dieron un banquete, y al descorcharse el vino espumoso, prrumpieron los comensales: ¡Qué brinde Fernández! Este

era un empleado que pasaba por orador y ocurrente poeta. Tanto insistieron, que advertido de ello el Gobernador, invitó al Fernández para que brindase. Levantóse éste copa en mano, y dijo estas textuales palabras, que el cronista no supo calificar, si era prosa, verso libre o quizás escapado de algún antro cerebral enfermo:

«Señores: sería un mal educado, un desatento o vil; si no brindase ahora por el Sr. Gobernador civil.» El aludido se sonrió, y dirigiéndose al *propinante*, le dijo: «no tanto, no tanto.»

Visitó un Ateneo de una provincia del mediodía de España, un célebre orador de fama mundial, como ahora se dice. El presidente del Ateneo encargó a un jurisconsulto, que tenía fama de orador forense, que le diese la bienvenida en nombre de la Sociedad, pues él era uno de los socios más antiguos. Estudió su discurso de salutación, y al presentarse el visitante, después de los saludos y presentaciones, se adelantó el socio, y pronunció su oración. El orador de fama le agradeció mucho el saludo oratorio y como frase llonjera, le manifestó: que debía dedicarse a la vida pública por sus envidiables condiciones oratorias. Lo tomó tan al pié de la letra, que no perdonaba medio para exhibir su elocuencia en el Ateneo, y en la Audiencia cuando tenía que informar. En las reuniones políticas era el orador obligado. Como era muy aficionado a las figuras retóricas saca a relucir el *aliento de un cadáver*, las palabras y las ideas trituradas en el *mortero de la conveniencia*, los *sueños caniculares del estío* y otras por el estilo.

Una comisión de provincias fué a pedir al Ministro de Hacienda en Madrid unas concesiones para rebaja de tributos. Era el Ministro amigo de los de la comisión y hombre *campechano* en demasía, especialmente tratándose de sus paisanos. Se afeitaba en aquel momento, y tenía la cara llena de espumoso jabón, cuando el ayuda de cámara le avisó que venía a visitarle la mencionada comisión. Dejó al barbero y salió a saludar a los comisionados, que iban de levita y sombrero de copa. El presidente se adelanta, y después de una extremada reverencia, empieza: Excmo. e Ilmo. Sr.—Aquí no hay Excmo., aquí no hay más que paisanos y amigos; y están Vdes. en su propia casa.—Excelen-

tísimo Sr., dijo el que presidía la Comisión. Venimos oficialmente, y he de exponer en mi discurso el objeto que se nos ha encomendado. — Pues venga de ahí, dijo el Ministro, viendo que no podía escapar al *chaparrón oratorio*, muy contrariado. — El elocuente habló todo lo que le vino en gana, sin comprender que seca la espuma jabonosa, tenía que dársele una nueva capa de jabón para rasurar la barba del Ministro.

En las *arengas* es donde se han oído peregrinas frases. Me contaba Carrasquillo: que durante la guerra civil última, sacaron un batallón de voluntarios de Málaga, para que fuese a combatir a los carlistas en el Norte de la península. Llegó el batallón a Madrid, y allí se negaron los voluntarios a proseguir el viaje, pues su objeto era quedar de guarnición en la Villa y Corte. El Ministro de la Gobernación, Sr. Maisonnave, llamó al jefe, hombre de ideas platónicas y de la mejor buena fe, y le dijo: ¡Pero que gente es la que ha traído V.! — Son muy buenos muchachos, díjole el coronel de voluntarios. En cuanto yo les pronuncie una arenga, verá el Sr. Ministro lo disciplinados y obedientes que son, y como irán a donde se les mande para combatir a los carlistas. — Reunió el Jefe al batallón en la Plaza Mayor de Madrid. Una vez formado, mandó colocar una mesa, que trajeron de un puesto de verduras de dicha plaza, subió en ella, empuñó la bandera y empezó la arenga en la forma siguiente: Sois el más firme baluarte para defender la bandera que tengo en mi mano. Ella es el lábaro santo, la sacra insignia de nuestra noble misión. En los pliegues de esta bandera está inscrito nuestro lema. ¿Seréis capaces de abandonarla? No lo creo. — Entonces uno de los voluntarios dijo con sarcástica risa: ¡Si esa bandera es de percalina! Una risa general desconcertó al Jefe; y los voluntarios rompieron filas con gran algazara y agudos gritos.

El gobierno tuvo que desarmar a los voluntarios y mandarlos a Málaga. En la estación de Bobadilla se encuentran con el general Pavia, que al frente de una división venía de sofocar un movimiento insurreccional que hubo en Sevilla. Mandó el general que les quitasen las gorras rojas que llevaban los voluntarios, única prenda de uniforme, y

allí en el mismo andén de la estación, les mandó a sus subordinados que les pegasen fuego, como en efecto lo hicieron, entrando en Málaga sin fusiles y sin gorras

Me decía Carrasquillo: creo que tienes bastantes con estas anécdotas, que son verídicas, para tu artículo de Patología social, pues revelan las manifestaciones sintomáticas de un verdadero estado morboso sociológico, pero como a complemento, he de manifestarte que la epidemia de Congresos para todos los gustos y categorías, ha tomado tal incremento en nuestro país, que sería curioso un análisis detenido de ello, más esto es más propio de un libro que de artículos periodísticos.

No quiero extenderme más en este asunto, me decía Carrasquillo, sin indicarte algo del reverso de la medalla. El silencio es oro. Al buen callar, llaman Sancho, como dice Cervantes en su inmortal libro. ¿Te acuerdas de aquellos tres compañeros de curso que en clase permanecían profundamente callados, cuando nuestros catedráticos les preguntaban las lecciones? Les llamaban los compañeros la *Cofradía del Silencio*. Uno de los de la Cofradía, de escasa mentalidad, procuraba ponerse en los bancos del aula, al lado de algún compañero que le *apuntase* lo que podría decir. Un catedrático de Higiene le dice: Sr. González (le llamaremos por este apellido, pues no me gusta citar los propios en este caso, como en los demás). Suponga V. que un comerciante tiene que marchar a las Indias Orientales, y viene a consultarle, que ¿cuál será la mejor indumentaria higiénica para ir a los citados países? ¿Qué pantalones le parecen mejor para dicho clima?—El compañero que estaba detrás le dice por lo bajo, en clase de *apuntador*: *los pantalones de caña de India*. Esta respuesta la dijo en alta voz, y fué motivo de una carcajada general. El catedrático reía como nunca he visto reír a ningún profesor, al oír la contestación de González.

En las reuniones político-sociales es una verdadera plaga la de los *oradores*. Es necesario hablar mucho; y mientras sean los discursos más *furibundos* y violentos, resulta mejor, pues el objeto es llamar la atención con *estridencias*, por aquello de que se oye más a uno que grita que a mil que callan. Hay *hambre de ruido*, pues este es el medio me-

por para escalar puestos oficiales. Que hablen de mí bien o mal, decía un charlatán profesional, es necesario llamar la atención de cualquier modo, pues el que calla queda relegado al olvido.

Recuerdas, me decía Carrasquillo, a un pobre y viejo médico, que cansado de hacer oposiciones y mendigar puestos, tomó la palabra en aquel célebre club madrileño, cuando las pasiones políticas estaban más exaltadas contra los Borbones, y empezó su discurso: *Isabel 2.<sup>a</sup> la Bondadosa*. Aquel auditorio que no esperaba semejante principio de discurso, prorrumpió en un tumulto de gritos, dieterios y amenazas contra el orador, que algunos pedían la cabeza del atrevido; y este con imperturbable calma, cuando se acalló algún tanto el tumulto, dijo: Esto dicen los *tiranos* y nuestros enemigos. Un atronador aplauso celebró la *efectista aclaración*.

Apesar de sus discursos no pudo colocarse, y debió ir a un partido rural, en donde terminaría su vida, a no ser que los terminase en algún Asilo.

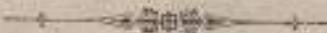
En unas oposiciones a médicos de Higiene, estuvo *elocuente y erudito*. Le toca en suerte una pregunta referente al *Ecotismo*, y decía: que esta palabra tenía como precedente etimológico, *Heroicidad*. Por esta frase podía calcularse la capacidad científica de dicho opositor.

¡Cuantos oradores debieran tener presente el profundo pensamiento de aquel filósofo: «Calla si lo que vas a decir vale menos que el silencio!»

(Continuará).

ANTONIO MORALES.

---



## NOTAS CLINICAS

---

### Once casos de herniotomía.

---

Al dar a conocer nuestra pequeña estadística personal, guíanos el noble deseo, de hacer ver a los ardientes defen-

sores de la *taxis persistente*; que cualquier médico, por pequeño que sea su bagaje quirúrgico, puede alcanzar a poco que se empeñe, los mismos resultados por nosotros obtenidos, y que dado el caso de que se considere inepto, o no disponga de medios para poder practicar la quelotomía, aconsejarle: que no martirice al enfermo con maniobras bruscas y de larga duración; que no se dé por satisfecho consiguiendo calmar los dolores, después de repetidas inyecciones de morfina; que no guarde actitud expectante, colocando compresas calientes o vejigas con hielo, en espera de la agravación de síntomas para intervenir; que ni por un momento tenga la fatal idea, de ordenar grandes enemas a presión y purgantes a dosis elevadas, pues no siempre el enfermo logra defenderse de tales enormidades.

Si no hubiésemos oído reseñar a esta clase de enfermos, que durante los días que llevan de oclusión, no han cesado de tomar todo género de purgantes, llevando el abdomen recubierto de mil variadas pomadas y unturas; o que el médico ha luchado cuanto pudo para la reducción, forcejeando de rodillas sobre la tumuración, estaría por demás lo poco que puedo decir, pero desgraciadamente la inmensa mayoría de enfermos, se nos presentan al 3.º, 4.º y 5.º día de estrangulación, alguno de ellos en estado agónico, muchos con estercoremia, urémicos, y en ninguno faltan los vómitos biliosos y fecaloídes.

Cuando Franco ideó la quelotomía, época en la que se desconocía por completo la antisepsia y se esperaba a realizar la operación después de haber aplicado una serie indefinida de fármacos, no era de extrañar, que ante los resultados tan pésimos de los intervencionistas, Arnaud dijera: «que existía menos peligro cuanto más se retardaba la operación.»

Hoy en día es la quelotomía lo que debe aconsejarse. La sentencia de Stromayer, vulgarizada por Graser «si sois llamados durante el día para una hernia estrangulada, no dejéis que el sol se ponga; y si durante la noche, no dejéis que salga el sol sin haberos antes desembarazado de ella» unido a lo que Lejars nos aconseja: «No perdamos tiempo en oponer la *taxis* a la quelotomía, en comparar sus méritos, en precisar sus aplicaciones respectivas; apren-

damos y sepamos bien la quelotomía y hagámosla en seguida, la cuestión de la hernia estrangulada se hará muy sencilla», constituyen dos máximas que no debiéramos olvidar.

Teniendo en cuenta estos principios, es por lo que nosotros, ante esos once casos, la indicación que formulamos de urgencia, fué la quelotomía. No hemos tenido ocasión de practicar la taxis; primero, porque a todos los enfermos les habían sometido por espacio de mucho tiempo a las maniobras de reducción, y segunda, porque caso de conseguir ésta, nos quedaba la duda del estado en que se hallaba el contenido herniario.

He aquí, reseñada esquemáticamente nuestra estadística:

Primer caso. J. N. 50 años, hombre, hernia crural derecha estrangulada, tercer día del accidente. Herniotomía, intestino delgado en buen estado, reducción, drenaje. Curación.

Segundo caso. M. Ll. 46 años, mujer, hernia crural estrangulada, segundo día. Contenido en el saco, intestino delgado y epiploón, resección de este último, reducción y cura radical por el procedimiento de Berger. Curación.

Tercer caso. J. P. 45 años, hombre, hernia inguinal congénita estrangulada, tercer día. Quelotomía, intestino que reacciona francamente con el suero caliente, reducción y cura radical por el procedimiento de Mugnai. Curación.

Cuarto caso. F. M. 60 años, mujer. Hernia crural estrangulada, tercer día. Herniotomía, intestino delgado con desgarró de la serosa a nivel del anillo, puntos de refuerzo a lo Lambert, drenaje. Curación.

Quinto caso. T. R. 63 años, mujer. Hernia crural estrangulada. Resección intestinal, anastomosis con el botón de Murphy (tamaño mayor), apendicetomía, drenaje, fistula estercorácea. Curación (1).

Sexto caso. L. V. 11 años, hombre. Hernia inguinal congénita estrangulada, segundo día. Herniotomía, desbri-

---

(1). Caso publicado en esta Revista en el n.º 104.

damiento de dos anillos del saco, cada uno a nivel de los orificios inguinales externo e interno, reducción, cura radical por el proceder de Bassini. Curación.

Septimo caso. M. R. 32 años, hombre. Hernia inguinal estrangulada, sexto día. Resección de epiploón, cura radical por el procedimiento de Magnai. Curación.

Octavo caso. F. C. 50 años, mujer. Hernia crural estrangulada, tercer día. Puntos de sero-serosa en algunos sitios desprovistos de serosa, reducción, drenaje. Curación.

Noveno caso. P. D. 45 años, hombre. Hernia inguinal derecha estrangulada con falsa taxis, en el izquierdo sencilla, cura radical (Magnai en el lado estrangulado y Bassini en el otro.) Curación.

Décimo caso. M. B. 52 años, mujer. Hernia crural estrangulada, tercer día, drenaje. Curación.

Once caso. I. G. 74 años, hombre. Hernia inguinal estrangulada, cuarto día. Herniotomía, resección intestinal, anastomosis con el botón de Murphy, drenaje. Falleció.

En este enfermo, se presentó una complicación broncopulmonar de causa (?), análoga a la que se nos ha presentado en otros ancianos, operados de cura radical y que en algunos, terminó con resultado funesto. Le practicamos la autopsia y pudimos apreciar, perfecta permeabilidad y ajuste en el tramo intestinal anastomozado, sin que existiera por parte del peritóneo reacción alguna, hepaticización de ambos pulmones.

Conforme habéis podido ver, la mortalidad por herniotomía aun practicada en el tercer día, si no hemos tenido que resecar intestino, es análoga a la de las curas radicales. Y aunque mi experiencia es insignificante, creo, que la resección intestinal, practicada con botón de Murphy, en manos poco hábiles, es el mejor proceder.

La conducta que hemos observado no hay duda alguna que la debemos, al hallarnos en posesión de los medios insuperables con que contamos en el Hospital Clínico; de no ser así, no dudo hubiéramos intentado la taxis, en los casos en que es llamado el médico, a las primeras horas, cuando las reacciones abdominales son pequeñas y cuando la edad del sujeto, o episodios análogos seguidos de reducción, figuran en su anamnesis. Pero si la taxis nos hubiese fraca-

sado al poco rato de practicarla, o hubiésemos notado la persistencia de los síntomas de oclusión, lo cual nos indicaría una falsa taxis, hubiéramos practicado igualmente la quelotomía.

Y ante todo, si creéis indicada la taxis en las primeras horas, practicarla en sesión corta y de una manera suave.

No hemos querido entrar en descripciones de las técnicas aconsejadas para la taxis y la quelotomía, por ser muchas las obras, que se ocupan de ello, con gran riqueza de detalles; indicaremos tan sólo, que el desbridamiento de la estrangulación, que constituye uno de los tiempos más temidos por el cirujano puede practicarse, de una manera segura, y sin necesidad de herniotomos de Cooper, ni bisturíes especiales, con el borde romo de una sonda de Kocher, introducida en el cuello del saco y apalancando hacia adentro transversalmente en las hernias crurales y hacia arriba y afuera en las inguinales, teniendo cuidado de no pellizcar, la pared intestinal. Ni una sola vez nos ha fallado esta maniobra, que creo es debida al Dr. Rusca. En el cadáver, he probado esta maniobra ininidad de veces, y es curioso ver lo fácil que es romper el borde resistente del ligamento de Gimbernat en la forma que os digo, ligamento que es en casi todas las hernias crurales el agente estrangulador. No puedo, ni soy quién, para aconsejar este proceder que tan poco tiene de científico, al cirujano que desbridará a campo abierto, con bisturí y de fuera adentro; me dirijo al cirujano improvisado de momento, que ante un nuevo caso de hernia estrangulada, no insiste más de lo que debe en la taxis, y apartándose de ella, se decide a practicar su primera herniotomía.

SIXTO PÉREZ.

---

## REVISTA DE LA PRENSA

---

### Desinfección de las habitaciones por medio del formol

---

Se han preconizado distintos procedimientos con el fin de desinfectar los locales habitables con los vapores de al-

dehido fórmico, pero todos aquéllos tienen por lo común el inconveniente de hacer necesario el empleo de aparatos especiales, tal vez estos caros. Ahora bien, se puede desinfectar perfectamente del modo más eficaz cualquier local sin otra cosa a emplear que el fórmol comercial, solución al 40 por 100 de formol puro en alcohol metílico. En esta nota vamos a dar a conocer los dos mejores métodos recomendados con dicho objeto, en un interesante folleto que acaba de publicar M. Lambiotte que trata del formaldehído en higiene.

*Precauciones generales.*—Sea cualquiera el método elegido, para que las emanaciones antisépticas puedan producir bien su efecto en todas partes, se tomarán las disposiciones siguientes: separar de las paredes las camas y demás muebles; sacar los cajones de los armarios, y descubierto el contenido de aquéllos colocarlos sobre el suelo. Poner cuerdas en la habitación como para tender ropa, con objeto de colgar de ellas las ropas blancas, de cama e interiores, cortinas, festones, tapices, vestidos, etc., procurando no colocar unas ropas sobre otras, sino separadamente y sin dobleces, lo más extendidas que se pueda, volviendo las mangas y los ferros de los bolsillos y levantando los cuellos y solapas. Se pueden desinfectar varios locales simultáneamente con tal que comuniquen entre sí con amplitud.

Es necesario tener la habitación cerrada durante siete horas por lo menos, y airear bien a continuación; si la pieza desinfectada ha de habitarse en seguida, el olor picante tan molesto del formol puede hacerse desaparecer con facilidad, poniendo en el local correspondiente un plato con un poco de amoniaco, o unos trapos empapados con dicho líquido.

Mientras dura la desinfección es extremadamente importante que el local correspondiente, esté herméticamente cerrado. Para evitar la intensa circulación de aire que se establece siempre a través de las juntas de las puertas, ventanas y balcones, se tapan todos los resquicios y juntas con tiras de papel de 4 o 5 centímetros de anchura pegadas con engrudo. En invierno es conveniente tener la habitación por lo menos a 15°.

*Empleo del formol, del sulfato de alúmina y de la cal.*—

Se disuelven 9 o 10 kilogramos de sulfato de alúmina en 12 a 15 litros de agua hirviendo y se mezcla esta solución a 6 o 7 litros de formaldehído al 40 por 100. Esta mezcla es estable y se la puede conservar bien en vasija de vidrio bien tapada con un buen tapón de corcho. 250 gramos de esta mezcla y 500 gramos de cal viva se necesitan para la esterilización de un local de 20 a 25 metros cúbicos. Es preciso tener cuidado de emplear la cal que se apaga rápidamente con agua fría y emplear trozos pequeños. Claro está que puede hacerse una mezcla con cantidades menores, pero siempre, como es de suponer, guardaremos las proporciones debidas.

En un recipiente cualquiera, metálico o de madera, se pone la cal, se vierte la mezcla dicha sobre la cal y se cierra bien la habitación a desinfectar.

Este método tiene la gran ventaja de no necesitar el empleo de ningún aparato especial, ser muy barato y no exponerse a la producción de incendios. En los servicios municipales da excelentes resultados. El gas se desprende rápidamente.

*Empleo del formol y del permanganato potásico.*—Para 100 m<sup>3</sup> c<sup>3</sup> se mezclan 2 kg. de permanganato potásico, dos de formaldehído al 40 por 100 y dos litros de agua; en una vasija de ancha abertura, poniendo primero el permanganato sobre el cual se vierte a continuación, la mezcla de formaldehído al 40 por 100 y el agua e inmediatamente se cierra la habitación que, de este modo, se va a desinfectar y que anteriormente hemos preparado siguiendo las instrucciones que hemos dicho al principio.

La mezcla produce mucha espuma; un kilogramo de cada componente de la mezcla, por esta circunstancia necesitase colocarse en un recipiente de 25 litros de capacidad y este se pondrá encima de tela o de trapos viejos para evitar que se manche el suelo.

Al cabo de seis horas de desinfección se termina; se abrirá ampliamente la habitación, para así alrear con viveza y desalojar los vapores del formol, o bien se les naturaliza con los vapores de amoníaco según ya se ha dicho.

*Acción antiséptica del formol.*— Los vapores de formol a más de la ventaja grande de no deteriorar nada las pintu-

ras ni metales como deteriora desgraciadamente el gas sulfuroso, es el formal un antiséptico mucho más poderoso que el gas sulfuroso. M. Miquel ha demostrado que los esporos del carbunco, contados en la lista de los microbios más resistentes, toleran un aire cargado con 100 gramos, por metro cúbico, de gas sulfuroso, muriendo con dosis tres veces menores de vapores de aldehído fórmico.

Más o solamente son los microbios patógenos los únicos enemigos nuestros dispuestos a sufrir el rigor de los vapores, de aldehído fórmico, sino los insectos cuyos daños pueden ser enormes como propagadores de infecciones, las pulgas, chinches, piojos, etc.

Ahora bien, como los huevos de estos insectos pueden resistir una desinfección, es prudente para afirmar más el éxito definitivo recomendar estas fumigaciones en número de dos o tres con intervalos de dos o tres días. De este modo se podían matar seguramente los insectos nacidos de los huevos resistentes a las desinfecciones interiores. *La Nature* 18 Juillet. 1914. págs. 62 y 63.

DR. BELLOGIN

(DE *El Eco Médico Quirúrgico*)

---

### Tratamiento de las afecciones gastrointestinales en los niños de pecho

---

De una excelente lección clínica dada en el Hospital de Niños Enfermos, por el Dr. Noncourt, entresacamos el tratamiento medicamentoso, que consiste en lo siguiente:

Hay que empezar por evacuar el intestino o el estómago. Para ello lo más sencillo es apelar a lavados, para los cuales se emplea agua de Vichy o solución fisiológica de cloruro de sodio, o también solución de Heim y Johnes o cocimiento de agua de malvavisco tratándose del intestino.

Podemos también emplear *eméticos*, pero son muy mal tolerados en los niños. Administraremos 0,10 a 0,20 gramos de polvo de ipecacuana mezclado con 30 gramos de jarabe de ipecacuana, a cucharaditas de las de café cada cinco mi-

nutos, haciendo beber después algunos sorbos de agua templada.

No debemos emplear *purgantes* demasiado enérgicos. Uno de los mejores es el aceite de ricino (de 3 a 5 gramos o una cucharadita de las de café). Púedese también emplear sulfato de sosa, magnesia a la dosis de 2 a 5 gramos, calomelanos a la dosis de 0 gr. 02 a 0 gr. 05, según la edad, en papeles de 1 centígramo cada media hora o cada hora, para desinfectar el intestino. Púedese también emplear ácido láctico (5 gramos, con agua de azahar, 100 gramos y agua, 900), ácido clorhídrico (1 gr. 50 por 1.000). En los casos crónicos sobre todo, apelaremos a polvos inertes: benzo-naftol, salacetol, sales de bismuto, a la dosis de 0 gr. 25 a 0 gr. 50 y hasta 1 gramo; creta preparada asociada con magnesia; tanígeno (excelente sobre todo en la época de la realimentación).

El opio se empleará con mucha prudencia en los casos de diarrea abundante.

ROUSSEAU DE SAINT-PHILIPPE recomienda tintura de ipecacuana a pequeña dosis en los niños que sufren de estreñimiento y cuyas deposiciones son fétidas. Esta medicación obra estimulando la secreción biliar (una gota por la mañana y otra por la noche, aumentando hasta 10 o 20 gotas).

A menudo podremos recurrir a las inyecciones subcutáneas de suero artificial glucosado (47 gramos de glucosa por litro). En ocasiones estarán indicadas, bien que con prudencia, inyecciones de aceite alcanforado. Emplearemos baños templados o calientes, y no fríos, aun cuando la temperatura sea elevada.

En definitiva, en presencia de un niño afecto de trastornos digestivos, las principales indicaciones consisten en evacuar primeramente el estómago y el intestino, y luego instituir la dieta hídrica. Es después necesario realimentar al niño con productos alimenticios fáciles de digerir y que no favorezcan las fermentaciones microbianas. Si las deposiciones son líquidas, diarreicas y poco fétidas, las materias albuminoides, tales como leche, carne, serán bien toleradas. Si son duras, pastosas y fétidas, poco coloreadas, preferiremos caldo de legumbres, papillas maltosadas y babeurre.

## Sobre la manera de administrar la leche

Por más que las ideas actualmente en boga sobre la naturaleza y el tratamiento de las nefritis, hayan disminuido mucho la importancia del régimen lácteo, no por ello deja éste de constituir una mediación que se impone casi siempre. De aquí que sea muy necesario conocer los diferentes medios que hacen tolerable la leche. Esto es lo que el Dr. МАРКЛЕВ acaba de exponer en la *Médecine Moderne*.

Cuando el régimen lácteo es absoluto, procederemos por pequeñas dosis de 200 a 250 gramos, administradas cada tres horas aproximadamente, y cada toma irá acompañada o seguida de otros líquidos, tales como agua, tisanas, limenadas para impedir la sensación de pastosidad en la boca.

En los casos en que el régimen lácteo sea mitigado, nunca administraremos leche durante las comidas al mismo tiempo que alimentos de otra clase, pues perturbaría su digestión: el enfermo la tomará en el intervalo de aquéllas.

Después de cada toma de leche es indispensable que el enfermo se lave la boca con agua pura o aromatizada, o también con una agua alcalina mineral. De esta manera se evita la acumulación en los repliegues de la mucosa, en los intervalos dentarios, en el reborde gingival, de pequeños coágulos fermentescibles.

Recordaremos a los enfermos beban lentamente, a pequeños sorbos. (El autor de este artículo tiene la costumbre de aconsejar a sus enfermos tomen la cantidad necesaria de leche valiéndose de una cuchara, al igual que si fuera una sopa).

Si aparece diarrea la combatiremos con bismuto (de 2 a 3 gramos) o agua de cal. En caso de estrefimiento apelaremos a laxantes suaves, al mensaje, a compresas calientes. La educación del intestino resulta sumamente útil y eficaz.

La leche se tomará pura, mezclada con agua o descremada: cada una de estas maneras tiene sus ventajas y sus inconvenientes, que deberán ser tenidos en cuenta en cada caso particular. El kefir, el kumis, el yoghourt, son pro-

ductos de algunas fermentaciones específicas, de la leche. En algunos casos determinados pueden ser prescritos con ventaja.

Para que la leche resulte más tolerable autorizaremos al enfermo a prepararla a su gusto (fría, caliente, azucarada) o aromatizarla con vainilla, menta, caramelo, agua de azahar, café o té en pequeñas cantidades.

En algunos casos será posible reemplazar la leche por lácteos, tales como sopas, cremas, o mezclarla con huevos, a condición de que éstos no estén contraindicados.

Hasta hace muy poco tiempo se creía que el régimen lácteo exclusivo no resultaba beneficioso más que a condición de que la cantidad de leche tomada en las veinticuatro horas alcanzara y aun fuera superior a 3 litros. Hoy ya no pensamos del mismo modo, pues estas dosis resultan a veces tóxicas, o por los menos pueden perturbar el funcionamiento del riñón. Nos contentaremos con 1 litro, 1 litro y medio, o todo lo más 2 litros diarios.

Los enfermos estarán sometidos al régimen lácteo exclusivo solamente durante el tiempo estrictamente necesario. En cuanto su estado lo permita añadiremos a la leche otros alimentos para romper la monotonía de la alimentación y evitar que los enfermos se cansen de ella.

(De *El Monitor Terapéutico*)

---

## EN LAS ACADEMIAS

---

### Sociedad de Psiquiatría y Neurología

---

La *Sociedad de Psiquiatría y Neurología* de esta ciudad celebró la sesión pública inaugural del presente curso a las 6 de la tarde del pasado Enero, en el local social del Colegio de Médicos de esta Provincia.

Presidió el acto el Dr. Xercavins, quien tenía a sus lados a distinguidos representantes de Autoridades y de Corporaciones Médicas, Científicas y Literarias.

El Secretario de la Corporación Dr. D. Odón Moles,

leyó una bien escrita Memoria-Reseña de los actos realizados por la Sociedad durante el pasado curso.

Y el Dr. D. Domingo Martí y Julià hizo dar lectura a su discurso, cuyo tema era: *La Psiquiatria y l'avenç de l'humanitat*, trabajo lleno de erudición y sabia doctrina que fué escuchado con gran atención por la distinguida concurrencia de profesores que ocupaban buena parte del salón de actos del Colegio de Médicos.

Este discurso escrito en nuestra hermosa lengua catalana fué leído con gran corrección y estilo, que revelaron en el joven encargado de su lectura, especiales dotes de lector.

El Dr. Xercavins, Presidente accidental de la Corporación, dió por terminado el acto e inauguradas las tareas del presente curso con un corto, pero sentido discurso de gracias y de bienvenida a la nueva Junta.

---

### Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona

---

Como de costumbre la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, celebró en la tarde del último domingo de Enero, la sesión inaugural del presente curso.

Ocupó la presidencia el Dr. D. Valentín Carulla, presidente de la Corporación a quien acompañaban en el estrado, representantes de la Diputación Provincial, Gobernador Civil, Rector de la Universidad, Audiencia y Cuerpo de Sanidad Militar, y el nuevo Secretario perpétuo de la Academia, Dr. Comenge.

Representaciones de diferentes Asociaciones y Academias ocupaban sitios de preferencia, y un buen número de Catedráticos, Médicos y alumnos llenaban el salón de actos de la docta Corporación.

El Dr. Comenge leyó la Memoria de Secretaría en la que hizo la reseña detallada de todos los trabajos efectuados por la Corporación durante el año de 1914. Esta Memoria escrita y leída con la pulcritud que le caracteriza al

Dr. Comenge, fué muy aplaudida y elogiada por sus compañeros.

El Académico de número Dr. D. Ricardo Botey y Ducoín, leyó el reglamentario discurso, que tituló: *La Cirugía moderna del cáncer laríngeo*, importante trabajo que confirmó en el autor la reputación que desde hace muchos años ha adquirido de eminente laringólogo y que nosotros hemos comprobado en las muchas operaciones que de su especialidad ha practicado en la Casa de Salud.

Esperamos verlo impreso para poderlo leer detenidamente y darlo a conocer a nuestros lectores en la forma que merece la reputación científica del autor.

La Academia tributó al Dr. Botey un nutrido aplauso, que se vió coronado por las muchas felicitaciones que recibió al terminar la sesión.

Abiertas los pliegos de las memorias premiadas en el último concurso, resultaron corresponder el «Premio Salvá», al doctor don Bonifilio Garriga y Puig, de San Cugat del Vallés; accésit, al doctor don José Murias López, de Canales de la Sierra (Logroño); mención honorífica al tema «Hematología de la gota», del doctor don Francisco Más Magro, de Alicante; y premio del tema tercero al doctor don Francisco Sagrañes Barlagi.

Terminó el acto pronunciando un breve discurso el Presidente doctor Carulla, ensalzando la labor de los premiados y dando las gracias a los representantes de las Autoridades y a cuantas personalidades habían contribuido con su presencia a dar mayor lucidez al acto.

---

### Unión Médico-Farmacéutica de Cataluña

---

La *Unión Médico-Farmacéutica de Cataluña*, Asociación de socorros mútuos, celebró Junta general ordinaria el día 31 de Enero último en el local del Colegio de Médicos de la provincia de Barcelona.

Abrló la sesión el Presidente Dr. Xercavins quien tenía a sus lados al Secretario Dr. Hernández y al Tesorero Dr. Sarriás.

El Dr. Hernández, dió lectura a la Memoria de Secretaría, escrita con aquel orden y claridad de conceptos a que nos tiene acostumbrados. Hizo atinadas consideraciones acerca el estado económico de la *Unión*, que por cierto no puede ser más alhagador.

Demostró evidentemente, con cifras, el estado creciente de nuestra Asociación, pues apesar de haber sido el año 1914, uno de los peores porque ha pasado la *Unión* desde su fundación, por el número de defunciones que han habido, cierra no obstante con superabit, como se desprende de los siguientes datos:

Suma total de gastos en 1914.	28.270'03 pesetas.
Existencia para 1.º Enero de 1915	189.698'85 .
En 1.º de Enero de 1914, la existencia en caja, era de	180.066'48 .

De manera que resulta un superabit para 1915 de 9.632'37 pesetas cantidad que no deja de ser respetable si se tiene en cuenta, como ya hemos dicho, los cuantiosos gastos que se han satisfecho durante el fluido año.

Pues si bien se han de pagar todavía algunas pólizas de defunción, también se han de cobrar en cambio un número más que regular de recibos *cobrables*.

La Asociación de socorros mútuos de Médicos y Farmacéuticos está pues en su apogeo, lo que indica la buena marcha administrativa que su Junta Directiva le imprime, y que todos los asociados vemos con satisfacción.

Hoy cuenta la *Unión Médico-Farmacéutica* con 555 asociados, cifra relativamente pequeña, dado el gran número de Médicos y de Farmacéuticos que hay en Cataluña, y por el beneficio que reporta a la clase Médico-Farmacéutica, a lo que es de esperar que este número de asociados vaya en aumento para bien de todos.

Desde estas páginas pues, no nos cansaremos de recomendar a nuestros lectores, para ellos, y para que lo hagan extensivo a sus compañeros que no nos leen, la conveniencia de ingresar en una Asociación tan bienhechora para la clase, que no sólo la auxilia en caso de enfermedad, sino también en la invalidez, y que entrega un remanente a la viuda o familia, en el desgraciado caso de defunción.

No hay que decir que el Estado de cuentas fué aprobado por aclamación, procediéndose luego a la elección de los cargos vacantes en la Directiva y cuyos nombres insertamos en otro lugar.

AGUSTIN RIBS.

---

## MISCELANEAS

---

Hemos recibido el discurso que el Excmo. Sr. Dr. D. Nicolás Rodríguez Abaytua, leyó en la sesión solemne inaugural del año 1915, celebrada en la Real Academia de Medicina de Madrid.

En uno de los próximos números nos ocuparemos de tan interesante disertación, mientras agradecemos al Dr. Rodríguez Abaytua, tan exquisita atención.

\* \*

La Sociedad de Psiquiatría y Neurología de esta ciudad ha elegido Presidente al Dr. D. Domingo Juliá.

\* \*

La Junta Directiva de la Academia de Higiene de Cataluña, ha quedado constituida así: Presidente, doctor Alvaro Presta; Vice-Presidente, doctor Guillermo López; Secretario, doctor Luis Suñé y Medán; Vice-Secretario, doctor Ramón Jorí; Tesorero, don José Cirach; Contador, doctor Luis Moragas; Bibliotecario, doctor Javier Aragó; Vocales, doctor Manuel Doleet, doctor Pablo Umbert, don Jaime García Aisina y doctor José M.<sup>a</sup> Vallés

\* \*

La Junta Directiva de la «Unión Médico-Farmacéutica de Cataluña», ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente, doctor don Francisco de P. Xercavins y Rius; Vice-Presidente primero, doctor don Antonio Novellas y Roig; Vice-Presidente segundo, doctor don Hermenegildo Puig y Sáiz; Tesorero, doctor don Cristóbal Sarrias Cano; Contador, doctor don José Dagés y Vifials; Secretario, doctor don Germán Hernández Nacabich; Vice-Secre.

tarie, doctor don Juan de Codina y de Vaixeras; Vocales, doctor don Avellino de Martín y de Montellá y doctor don Teodoro Roca y Batlle.

\* \* \*

Según nuestras referencias, la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña ha propuesto a las otras sociedades Médicas de Barcelona un proyecto de fusión de las mismas.

Creemos muy acertada la propuesta y esperamos que será aceptada unánimemente.

---

## FORMULARIOS

---

### Solución de novocaina para la anestesia local.

Novocaina. . . . .	0 gr. 50
Suero fisiológico . . . . .	100 c. c.
Adrenalina al milésimo . . . . .	XX a XXV gotas

La toxicidad de la novocaina es cuatro veces menor que la de la cocaína.

(Societat Chirúrg.)

Exclus.

---

### Poción de Jacoud modificada.

(Elcheberry.)

Extracto fluido de quina calisaya. . . . .	120 gramos
Tintura de canela Ceilán . . . . .	60 —
Cognac . . . . .	} aa. 300 —
Jarabe de corteza de naranjas amargas . . . . .	
Vino tinto . . . . .	1.500 —

M. s. u. s. m. p.

Tiene la ventaja sobre su primitiva fórmula, el poderse preparar rápidamente y producir menos precipitado.

---

Imp. E. Badia, Sto. Domingo, 9.—Barcelona-G.

# GRAN FÁBRICA DE CÁPSULAS EUPÉPTICAS DOSIFICADAS MIL PESETAS

AL QUE PRESENTE

**CÁPSULAS DE SÁNDALO**  
mejores que las del *Dr. Píza* de Barcelona, y que curan más pronto y radicalmente las **ENFERMEDADES URINARIAS**, sobre todo la hemorragia si va acompañada de hemorragia. Veintiseis años de éxito, premiadas con medalla de oro en la Exposición Universal de 1888. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—*Frasco, 14 reales*.

## Cápsulas eupépticas de Santalol, frasco 16 reales

Nota de algunas medicaciones que constantemente tenemos preparadas, advirtiéndose que a los veinticuatro horas queda cumplida cualquier cantidad de capsulación que se nos haga.

Cápsulas eupépticas		Cápsulas eupépticas	
de	Rs.	de	Rs.
Acetate fosforado . . . . .	10	Eter sulfúrico . . . . .	8
Id. líquido de bazalao puro . . . . .	10	Escalíptol . . . . .	8
Id. líquido de bazalao creosotado . . . . .	12	Id. sulfúrico y creosota . . . . .	12
Id. de líquido de bazalao todo-ferruginoso . . . . .	12	Id. id. y guayacol . . . . .	12
Acetate de líquido de bazalao bromo-iodado . . . . .	12	Emoglobina soluble . . . . .	18
Acetate de enebro . . . . .	8	Extracto de cubebas . . . . .	12
Acetate de líquido de bazalao.-Bálsamo de Tolú y Creosota . . . . .	10	Id. de balaena marba . . . . .	12
Acetate valérico de Guibán . . . . .	8	Id. de hojas de matico . . . . .	12
Alca androtino . . . . .	8	Id. de ratonia y matico . . . . .	10
Apio . . . . .	8	Fosfato de cal y de hierro . . . . .	10
Bálsamo peruano . . . . .	10	Goma-resina asafétida . . . . .	10
Bisulfato de quinina . . . . .	8	Id. idoforno . . . . .	10
Id. de quinina y arseniato-sodio . . . . .	8	Hierro reducido por el hidrógeno . . . . .	8
Brea, Bálsamo de Tolú y Creosota . . . . .	10	Hipoceno . . . . .	10
Id. vegetal . . . . .	8	Ioduro de azufre soluble . . . . .	10
Bromuro de almirant . . . . .	10	Iodoforno . . . . .	10
Id. de quinina . . . . .	10	Lactato de hierro y manganeso . . . . .	10
Cloroforno puro . . . . .	8	Miel . . . . .	14
Contra la jaquese (bromuro de quinina, pambua y belladona) . . . . .	12	Morriuel . . . . .	16
Copaiba puro de Maracaibo . . . . .	12	Id. creosotado . . . . .	14
Id. y esencia de sándalo . . . . .	10	Id. hipofosfitos y caseína . . . . .	4
Id. esencia de sándalo y cubebas . . . . .	10	Id. fosfato de cal y caseína . . . . .	10
Id. y cubebas . . . . .	10	Id. iodo ferruginoso . . . . .	10
Id. cubebas y hierro . . . . .	10	Monosulfuro de sodio . . . . .	10
Id. y brea vegetal . . . . .	14	Pastorales de Tolú, clorato de potasio, oxido de antimonio y sodina . . . . .	10
Id. y matico . . . . .	18	Pepsina y diastasa . . . . .	10
Copaibato de avon y brea . . . . .	10	Id. y pancreatina . . . . .	10
Creosota de Haya . . . . .	2	Id. pancreatina y diastasa . . . . .	12
Egoptina Bonjean . . . . .	18	Quina y hierro . . . . .	15
Esencia de nucalíptol . . . . .	10	Santalol arbor . . . . .	18
Id. de copaiba . . . . .	12	Sulfuro de carbono . . . . .	2
Id. de trementina bis-resolificada . . . . .	10	Id. id. y ioforno . . . . .	18
Id. de cubebas . . . . .	10	Sulfato de quinina . . . . .	4
Id. de matico . . . . .	10	Terpícol . . . . .	10
Id. de sándalo puro . . . . .	14	Tercidias (ext. <sup>o</sup> de hueso y holercho macho) . . . . .	8
Estalorado de asafétida . . . . .	10	Trementina de Venecia . . . . .	8
Eter amílico valerianico . . . . .	10	Valerianato de quinina . . . . .	2

NOTA.—La universal aceptación que tienen todas nuestras Cápsulas radica en la pureza de los medicamentos que contienen, a su sencillez de preparación, solubles y absorbibles y masas perfectas formadas homogéneamente por el método de la presión y pulverización.

### Candelillas del Doctor PIZA

para la curación de las enfermedades de la uretra

de sulfato de zinc, de sulfato de zinc y belladona, de extracto de castaño y belladona, de extracto de ajo, etc., 12 reales caja.—El por mayor, 8 reales caja.

Venta al por mayor y menor FARMACIA DEL DOCTOR PIZA, Plaza del Pino, 8, y Benta Oriol, 1, Barcelona.—D. P. Leon, 12, Madrid.

# Antiblenorrágico

CÁPSULAS EUPEPTICAS  
Polibalsámicas del Dr. PIZÁ

á base de copaiba, cubebas, matico y sándalo cetrino

Medicamento racional, el más poderoso para la curación de la blenorragia, flujo blanco y gota militar. No ataca los riñones como el santalol o arrheol.

**29 años de éxito creciente.** Renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo considerables ventajas sobre todos sus similares.

*Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6.-Barcelona.*

ANTISEPSIS DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

## Bronquitis, Catarros, Tisis

CÁPSULAS EUPEPTICAS PIZÁ

EUCALIPTOL PURO, IODOFORMO Y CEROSETA  
DE HAYA

EUCALIPTOL, IODOFORMO  
Y GUAYACOL

\* Antidémicas por excelencia. Tolerancia perfecta

Frasco 12 reales

Dr. PIZÁ, Plaza Pino, 6.-Barcelona  
y principales farmacias

## MEDICAMENTOS DE S. FABREGA GRAU, H. NOS

**LABORATORIO:** EN SANTA COLONI DE GRIMANET.—BARCELONA

Esta Casa prepara con el mayor esmero y exactitud, toda clase de medicamentos dosificados bajo la forma de Vino, Jarabe, Cápsulas, Candelillas, Supositorios, etc., etc., como puede verse por el Catálogo general de preparaciones medicinales, facilitado a los señores Médicos.

**Vino de Peptona.** —(S. Fábrega Grau, Hnos.)— Poderoso reparador y de un gusto muy agradable, se toma al principio o después de las comidas; a la dosis de una cucharada de sopa. —Cada cucharada contiene 5 gramos de carne de ternera digerida por la Pepsina.

**Vino iodo-tánico fosfatado.** —(S. Fábrega Grau, Hermanos).—Sucedáneo del aceite de hígado de bacalao, preparado con excelente vino de Jerez. —Perfectamente perfeccionado y asimilable.—Se toma al principio o después de las comidas, a la dosis de una cucharada de sopa. —Cada cucharada contiene 5 centigramos de iodo combinados con 10 centigramos de tanino y 05 centigramos de glicerosfosfato de cal.


  
**LABORATORIO ESPECIAL DE ESTERILIZACION**  
**MAYOR DE GRACIA, 58.-BARCELONA**  
**INYECTABLES LÓPEZ**

En ampollas de 1 c. c. cerrado a la ligadura

Aceite alcanforado . . . . .	0'10	gr. 10
"  guayacolado. . . . .	0'20	"  "
Arrhenal . . . . .	0'05	"  "
Cacodilato de estriquina. . . . .	0'002	"  "
"  "  guayacol . . . . .	0'20	"  "
"  "  hierro. . . . .	0'03	"  "
"  "  sosa. . . . .	0'05	"  "
Cinamato sosa. . . . .	0'02	"  "
Cafeína. . . . .	0'20	"  "
Ergotina Ivón. . . . .	1'00	"  "
Ergotina . . . . .	0'001	"  "
Estrictina (sulfato). . . . .	0'001	"  "
Eter sulfúrico. . . . .	1'00	"  "
Fosfato creosota . . . . .	1'00	"  "
Glicerofosfato de hierro. . . . .	0'10	"  "
"  "  sosa. . . . .	0'20	"  "
Mercurio (aceite gris). . . . .	0'40	"  "
"  "  aluminato. . . . .	0'01	"  "
"  "  benzoato. . . . .	0'01	"  "
"  "  bi-ioduro. . . . .	0'005	"  "
Morfina cloruro. . . . .	0'01	"  "
Morfina cloruro. . . . .	0'01	"  "
Atropina sulfato. . . . .	0'00025	"  "
Quinina cloruro. . . . .	0'10	"  "
"  "  bromuro. . . . .	0'25	"  "
"  "  clorhidro-sulfato. . . . .	0'25	"  "
Cacodilato de sosa. . . . .	0'05	"  "
Glicerofosfato sosa. . . . .	0'20	"  "
Sulfato estriquina. . . . .	0'001	"  "

Serben amp. de 5, 10, 20, 50, 100, 250 cc. Artificial, Chéscu, Gelatinosa, Bayera y Franck



---

# BOLETÍN CLÍNICO

DE LA

## Casa de Salud de Nuestra Señora del Pilar

ESTABLECIDA EN BARCELONA (SAN GERVASIO DE CASSOLAS)

---

### SUMARIO

**TRABAJOS ORIGINALES.**

Patología social, por el Dr. D. Antonio Morales.

La Neurastenia y el Histerismo en Barcelona, por el Dr. don F. de P. Xercavins.

Sección bibliográfica, por el Dr. D. A. Rius.

Formularios.

Anuncios.

---

### TRABAJOS ORIGINALES

---

## PATOLOGIA SOCIAL

---

### II

Es tan extenso el campo de estudio, referente a tan interesante tema, que me considero incapaz de un desarrollo conveniente, si no contase con la ayuda y buena cooperación de mis amigos Carrasquillo, Jebar y Sabinal, que muchas veces y en diversas ocasiones me lo habían indicado. Ellos, bajo diferentes aspectos, habían profundizado en tan intrincado problema, y a sus promesas me atengo, sin rehuir las responsabilidades de un fracaso, del que yo sería el único culpable.

He de hacer la presentación de mis compañeros a los benévulos lectores del *BOLETÍN*, en el concepto que me merecen, aunque por ello se dé por enojada la modestia de los mismos.

No haré la presentación, como en una caricatura anónima, remitieren a un antiguo profesor, en un célebre banquete de despedida a otro catedrático, que fué trasladado a Madrid. Tenía el primero que estudiar una epidemia de *cólera morbo*, y a su paso por París conoció a los doctores Leuret y Mithivié. Tau ufano llegó a España con dicho conocimiento de relación, que continuamente decía a sus alumnos, hubiera o no oportunidad para ello, mis amigos Leuret y Mithivié, sucediéndole en forma análoga, lo que al militar del cuento, que no había asistido más que a una batalla, y en cuanto oía el más pequeño ruido, creía que había sonado un cañonazo, y decía: a propósito, voy a relatar la batalla en que fui combatiente. Esta narración tuvo muchísimas ediciones.

En la caricatura referida estaba el citado profesor, llevando por la mano a los dos prácticos franceses, diciendo: tengo el honor de presentar a mis amigos Leuret y Mithivié.

Entrando de lleno en la materia, objeto del artículo, manifestaré: que Don Miguel Carrasquillo y Corrales, es un oculista completo en el concepto científico, ejerciendo en una de las ciudades de la Bética, con toda la autoridad de un gran maestro. Estudió en Madrid con Delgado Jugo, de imperecedora memoria, pues él fué quien, con el auxilio de aquella ilustre reina, que tanto se preocupó por la Beneficencia española, fundó el Instituto Oftálmico de Atocha, en donde por primera vez en España se estudió verdaderamente Oftalmología. Desde Madrid pasó a Viena, Berlín y París y trajo un bagaje científico de tanta magnitud, que sólo podía llevar una inteligencia y constante aplicación como la que Carrasquillo tenía y tiene actualmente.

Jebar, Don Timoteo, es un médico militar, que habiendo asistido a varias campañas, se había retirado *tempranamente* por su propia voluntad, pues hombre de pocas ambiciones, quería dedicarse a estudios filosóficos. Es algo escéptico con motivo de muchos desengaños sufridos, que lo hacen receloso y algún tanto pesimista. Madrid es su residencia habitual.

Diego Sabinal es el *luchador* continuo en los combates

de la vida. Había hecho varias oposiciones y siempre *llegaba tarde*. Pero no por ello se desanimaba, hasta que en la quinta *vió claro*, y se dedicó a fomentar su clientela de medicina interna, llegando a ser gran médico consultor, adquiriendo extensa fama, viendo recompensados sus trabajos. También reside en Madrid como su compañero Sabiná.

Nos encontramos en Madrid, en el Hotel de la Esperanza; y de sobremesa, después de succulento almuerzo, entablamos el siguiente diálogo: La promesa es deuda, les digo a mis compañeros. — Me prometistéis darme datos y auxiliarme en los artículos sobre Patología social, y espero lápiz en mano y papel en cuartillas para inscribir vuestras enseñanzas, pero antes quisiera saber referencias de nuestros antiguos compañeros los titulares de Villaignota y Villacitrona. — Cumpliremos lo prometido, dice Carrasquillo y precisamente debe entrar en tu información las noticias que pides de los dos compañeros, pues son datos que tienen su importancia y no debes olvidar en tu información. Jebar, que en estos últimos tiempos, ha estado más en contacto con ellos, podrá darte todos los detalles. Entonces el aludido manifestó: que los dos médicos habían sido la antítesis del egoísta y calculador, y del que siguiendo la noble misión del médico de pueblo, se sacrificaba inútilmente, cosechando su pobre viuda y huérfanos la más negra ingratitud a la muerte de un hombre tan bueno.

Ya sabéis, decía Jebar, que Llano de las Colmenillas fué buscando una huérfana rica. — Un *portamonedas* como decía aquel *chalán* antequerano, — porque manifestaba: que la profesión médica en un pueblo es muy ingrata, de mucho trabajo y poca recompensa; y él quería solucionar el problema económico con un buen casamiento. Lo consiguió. No ha tenido hijos. En lo que ha hecho muy bien la Naturaleza, decía Jebar, dando con el puño en la mesa, porque ciertos seres, de alma mesquina y espíritu rastrero, deben terminar con su vida el límite de la miseria moral humana. Sólo así, por una selección interna pudiera la humanidad rehabilitarse de tantas miserias como la persiguen.

Llano de las Colmenillas vive en Madrid *pegado* a este

y al otro político, a ver de donde puede sacar un empleo productivo de poco trabajo, aunque no tenga relación con la profesión médica. Es tertuliano asiduo de algún *prócer*, inmediato al poder, y quema continuamente incienso en los altares de la adulación. Su vida es de casino, café y teatro. No está en su casa más que en las horas de dormir y de las comidas, aunque muchas veces éstas las restringe, pretextando ocupaciones urgentísimas y comiendo los postres, bajando las escaleras de su piso. Tiene otras distracciones de peores consecuencias. Su esposa es una crédula, pues tiene fe ciega en todo lo que su esposo le dice. Es rayana en la *abulia*. Hoy tienes, me dice Jebar, un notable caso de Patología social; ¡Y tantos como hay en Madrid y en las grandes capitales de España, dice Sabinal, que son zánganos que no producen! Hay ciertos nombres muy exactos. El de Colmenillas, pero sin llano, pues debieran llamarse Caverna, Antro o Muladar Colmenillas no es la colmena que produce miel. Por eso está en diminutivo.

El médico de Villacitrona ha sido en cambio un mártir de los muchos que hubo y que hay en nuestra profesión, por culpa del *caciquismo político* de los pueblos, de la ignorancia y mala fe del vulgo, y de esas luchas intestinas que existen en la clase médica, que la desprestigian y la envilecen.

Fué nuestro finado amigo, un verdadero apóstol dentro de la profesión médica, hasta que adquiriendo una enfermedad por el excesivo trabajo, quedó imposibilitado para ejercer la Medicina; y durante su larga dolencia, consumió sus escasos recursos, dejando al morir a su viuda y huérfanos un nombre honrado, pero que hoy no se cotiza en el concepto económico de una sociedad, que sólo se inspira en la lógica cruel de los números. ¡He aquí amigos míos, dijo Jebar, profundamente entristecido, otro caso patológico referente a la sociedad en que vivimos!

Es cierto, prosiguió Jebar, que existen Sociedades de previsión y seguros, pero éstas no resuelven el problema del porvenir del médico, sino cuando este puede hacer economías suficientes para el pago de la póliza y de sus intereses. Y si hay muchos médicos de tan escasas retribu-

ciones en los partidos, que no reúnen dinero para las necesidades del paciente ¿cómo han de tenerlo para el porvenir de sus familias?

¡Qué cuadro tan tristísimo, decía Jehar, pude presenciar en casa del médico de Villacitrona, pocas horas antes de morir éste! Muebles muy reducidos, ni siquiera los absolutamente necesarios. Habían desaparecidos muchos en casa de un ropavejero que los iba comprando a ínfimos precios, para subvenir a los gastos que, urgentemente reclamaban una cruel tuberculosis, que se había enseñoreado en nuestro compañero. Enfermedad contraída seguramente en el ejercicio de nuestra terrible profesión.

En un momento, en que me quedé solo con él, me cogió mi derecha mano con las dos suyas, cuyas palmas revelaban la mortífera fiebre consuntiva, y me dijo: ¡Ya ves mi triste situación! He luchado hasta lo último por mi esposa y por mis hijos. He tenido que visitar mucho en días calurosos y en frías noches de invierno para alimentar a mi pobre familia. El huracán de la desgracia ha tronchado mi existencia y siento venir hacia mí a la implacable muerte, que ya me considera como víctima segura. No siento morir, pues la vida para mí ha sido un angustioso calvario. ¡Pero mi pobre esposa, mis hijos... que será de ellos! Dos gruesas lágrimas rodaron perezosamente por aquellas anémicas mejillas; y por mucho que yo procuraba reprimirme, determinaron un silencioso llanto que yo no pude ocultar ante mi desgraciado amigo.

Un tanto repuesto de aquella crisis moral, procuré consolarlo, manifestándole que su dolencia no era tan grave, como él suponía. Es inútil cuanto me digas, me dijo el paciente, pues tengo completa conciencia de mi estado. Los médicos nos engañamos muchas veces en nuestros propios padecimientos; pero en esta ocasión no me hago ilusiones: la fiebre, los esputos, los sudores y esta loza que siento sobre mis pulmones y hacen difícil la respiración, me revelan bien a las claras mi enfermedad. Me alegro que hayas venido a visitar a este desgraciado, pues esto prueba lo noble de tu alma, siendo la antítesis de tantos otros como me abandonaron en el abismo de mi desgracia. ¿Yo podía serles más que un amigo molesto?

Le rogué que no hablase, pues aunque le hacía en voz baja y muy pausadamente, le agobiaba la fatiga, y quería ahorrarle aquellos tormentos. Ahora me toca hablar a mí y a tí cacuchar, le dije en amistoso tono.—No creo que estés en peligro de muerte, le dije procurando tomar un aspecto sereno; pero aunque llegase este caso, tu esposa y tus hijos encontrarán en mí un protector. Mis palabras fueron un excitante rápido y enérgico, e incorporándose en aquel aplastado lecho, me tendió los brazos al cuello, y me dijo sollozando: ¡esta es la mejor medicina que pudieras darme, pues lleva a mi espíritu el consuelo que tanto necesitaba!

Cayó sobre las almohadas, como cuerpo inerte y poco después el *coma* se apoderó de aquel exangüe cerebro hasta que pocas horas después sucumbió nuestro compañero.

Permanecí en Villacitrona un día después del entierro, que fué todo lo modesto posible y con muy pocos asistentes; unos excusándose por sus perentorias ocupaciones; otros, por tener la más completa indiferencia y la más negra ingratitud hacia el médico, que tanto había hecho por aquellos lugareños.

Como mi sueldo de retiro no es crecido, separé una regular cantidad, aunque modesta, que unida a la de otros compañeros, que no puedo nombrar, han servido para colocar a los dos niños en un colegio de pensionistas, muy económico, y a la viuda en casa de una tía, no muy sobrada de medios pecuniarios, pero que ha demostrado no ser insensible a la desgracia de sus infortunados parientes. (1)

He aquí, nos dice Jebar, un caso de Patología social en que la víctima es el médico y su familia.

Lleva mucha razón nuestro compañero, dice Carrasquillo. La sociedad actual se ocupa del proletario, del obrero, y cree que el médico, abogado, farmacéutico y en otra serie, el escribiente, y la multitud de pequeños empleados, viven *holgadamente* porque han de vestir, en apariencia, mejor que el obrero de blusa y alpargatas. Recuerdo, decía Carrasquillo, que en uno de los principales teatros de Madrid ví a un individuo de flamante levita, som-

(1) Comprendí que entre los compañeros que no podía nombrar, estaban Carrasquillo y Sabiná.

brero de copa y reluciente cuello, que parecía un Ministro o próximo a serlo, con ciertos gestos de diplomático, que le daban aire de un verdadero *prince*. Un amigo mío, con el que paseaba, me llamó la atención para que me fijase bien en aquel individuo. Le dije: si las apariencias no engañan, este debe ser un hombre de posición desahogada. Se sonrió mi amigo, y me dice, es un *desahogado*, mejor dicho, un *fresco*, como ahora se dice, pero mucho más que un *alpinista en ropas menores*. Esa ropa quizás sea atquilada. Comía en un figón de la calle de Jardines. Vivía en una misera boardilla. Es un verdadero *histrion* social que procura en los sitios, en los que puede ejercer su repugnante industria, ser amante de viejas históricas que le sostengan en su equilibrio inestable.

Ha tenido sus *altas y bajas*. Ahora no se sabe en cual de ellas estará. Cuando son las primeras, viste ropa propia, se aloja en fondas o buenas casas de huéspedes, y cuando en las segundas, vive en boardillas, come en figones apartados, hasta que viene la *buena época*. Este sigue las huellas de aquel andaluz que vino a Madrid y le llamaban el *marqués del bacalao*. Pues siendo hijo de una mujer que en Cádiz tenía un puesto de buñuelos de ese comestible, pudo casarse con una vieja rica y poseer varias casas.

Había otro de peor especie a quien llamaban el *Traciato*, pues era muy solicitado y bien retribuido por víctimas de la neurastenia y enfermedades del sistema nervioso.

Te vas separando de la cuestión, le dice Sabinal a Carrasquillo. Estoy en ella, sólo que he tenido que adelantarse algunos hechos, que pueden considerarse como de complemento a lo que se discute, contestó Carrasquillo. Este prosiguió, manifestando: hay un adagio que dice, el *hábito no hace al monje*. Esto podrá ser verdad a ratos, pero en una sociedad tan frívola y superficial como la nuestra, en que sólo se mide la posición social de la persona por lo que gasta y por el traje que viste, demuestra la validez de la misma.

No se indaga de dónde viene el dinero, el objeto es demostrar que se tiene y que se gasta oportunamente. ¡Cuántos negreros y contrabandistas han pasado por personas decentes!

Decía Carrasquillo, volviendo al tema, diré: que los obreros se asocian y, por la fuerza que representa el número, se imponen a los gobiernos, de tal manera que consiguen lo que se proponen, casi siempre con amenazas, con los que transigen estos por sostenerse en su puesto, restándose autoridad y prestigio. Esto sin perjuicio de que al cabo de poco tiempo olviden los beneficios adquiridos y sirvan de aguzador estímulo para nuevas peticiones. En esta progresiva escala se consideran engañados si no consiguen sus deseos.

Todos recordáis a un Ministro de Fomento, antiguo republicano y hombre de gran cultura, que un día en su despacho, recibió a tres demagogos. El que hacía de jefe, le dice al Ministro: aquí le presento a dos correligionarios; el primero ha visto anunciado en la Gaceta una plaza de topógrafo con tal sueldo y hay que dársela a éste; y el segundo quiere ser Director del Colegio de sordo-mudos, que también tiene un sueldo regular. Tanto uno como otro han dejado sus oficios para dedicarse al partido.

Quedó el Ministro asombrado ante dichas peticiones, y manifestó que la plaza de topógrafo salía a oposición. A esto replicó el que hacía de presentador, pues se le dá por encima de leyes y sin oposición. El asombro del Ministro llegó al colmo y dirigiéndose al solicitante del Colegio, le dijo: ¿Vd. habrá hecho estudios sobre la materia? Yo, dijo el pretendiente, ninguno; pero para hablar con un sordo-mudo, no se necesitan estudios, basta con hacer señas, como estas, y demostrando con hechos su *teoría*, empezó por mover los dedos y hacer muñecas, como si quisiera demostrar que entendía en la materia, y hablaba con un sordo-mudo.

El Ministro no dijo, si para contentar a los pretendientes tuvo que darles dos empleos, aunque tuviera que *inventarlos* a costa del presupuesto: resultando dos empleados inútiles y brazos restados a los respectivos oficios.

Estos hechos se han repetido en todos los Gobiernos y en todas situaciones políticas de nuestro país, en donde se han dado nombramientos de maestros de escuela, sin otros méritos que ser el marido de una nodriza del hijo de un alto político, y costear un viaje de novios, a costa de una comisión para estudiar no sé que proyecto

Cuando se comparan estos hechos con lo que sucedió en Alemania, después de la guerra franco-alemana del año 1870, en que al generalísimo Molke, la Administración Militar le cobró seis marcos (30 reales) por una pequeña cantidad de tabaco, entregada durante la campaña, que el general pagó sin protesta; al contrario elogiando tan escrupulosa contabilidad. ¡Que contraste!

El hombre que constituyó un Imperio, que conquistó dos provincias y sacó cinco mil millones de francos para su país, paga gustoso y admirado 30 reales.

En las naciones como en los cuerpos humanos, decía Carrasquillo, hay dos leyes; la de afinidad y conjunción y la de infección, en la que se disocian todos los elementos, como si hubiesen perdido la afinidad biológica. Por la primera se unen las partes constitutivas por un ideal, verdadero *desideratum* que impulsa a las más grandes empresas, en donde se germinan inmensos sacrificios y abnegaciones para la Obra común. Hay una verdadera emulación para obtener el Ideal. Hay una fuerza interna que impulsa a la voluntad y determina un elevado coeficiente de energía productora. ¡Ese Ideal es la Patria!

En cambio, cuando no existe ese vínculo, se disocian los elementos constitutivos de un país y viene la disgregación y la muerte: primeramente por la anemia y después por la gangrena. Se despiertan todos los egoísmos, y en el choque de las inconciencias y bajas pasiones se embota y desaparece el instinto de conservación, desaparece todo noble estímulo, y la parte del país que aún tiene un poco de razón no perturbada, se dá cuenta de las postrimerías vitales, y exclama como el enfermo desahuciado: ¡no creo en medicinas después de tanto engaño; dejadme morir tranquilo, ya que mi enfermedad no tiene remedio!

Estás muy pesimista, díjimos todos a coro a nuestro amigo Carrasquillo. Lo ves todo negro. Eres peor que aquel político cuando se retiró del Gobierno porque el país *no tenía pulso*. En estos o parecidos términos arguimos a nuestro amigo. Este, tomando la palabra, dijo: proseguiremos en los días que permanezcamos juntos en Madrid, para cumplir la promesa que a Morales le hicimos, y pueda escribir sus artículos de Patología social.

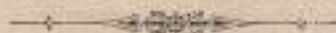
No soy pesimista; solo os diré: que recordéis siempre, que cuando se supo en España la derrota de Cavite y el desastre de Santiago de Cuba, no cesaron las corridas de toros, las funciones de teatro y los bailes callejeros de verbena ¡cuando la Patria estaba de luto! ¿Qué diríais si cuando muere una madre o un padre, los hijos fueran regocijados a divertirse? En la próxima sesión me ocuparé, con vuestra venia, de los vinculos que deben unir al súbdito con el Estado. Concedida la palabra aunque sea por una semana, dijo Jebar, pues es un tema interesante y hace relación directa con la Patología social.

Nos despedimos hasta el siguiente día, en que estábamos invitados a comer en casa de Sabinal, y de sobremesa hablaría Carrasquillo sobre el tema indicado.

Antes de marcharnos, dijo Jebar: nosotros estamos incurriendo quizás en lo que después hemos de combatir: *discurrir de sobremesa, estando el estómago lleno*. — Le contesta Sabinal — Os prometo que en mi *banquete* no adquiriréis ninguna indigestión. Os trataré sobriamente, pues la doctrina que yo sostendré será con el ejemplo. Además, mi banquete será una modesta comida de familia. Hasta mañana, digimos separándonos, al encaminarse cada uno por distinto sitio.

(Continuad).

ANTONIO MORALES.



## La Neurastenia y el Histerismo en Barcelona <sup>(1)</sup>

Ilustre Señor:

Señores:

\*...Encontraréis en la práctica sujetos, cuyo triste estado moral no corre parejas con su mal físico, real y positivo. Guárdate de negarles el carácter de enfermos, por

(1) Discurso académico inaugural.

«que lo son y mucho. Su padecer corpóreo es nada en comparación con su padecer real, y en ellos, tanto o mucho más que la droga, vale la firmeza de carácter, el raciocinio adecuado, y la oportuna prescripción moral.»

Así dijo, allá en tiempos que ya fueron, el sabio maestro Dr. Letamendi a nuestro compañero de profesión y de esta sociedad Dr. Basols Prim. Palabras dignas de recordación y estima, por dos conceptos. Muy noble es que el médico que ve florecer, sino por los años de edad, sí por los sacrificios y sinsabores que representan algunos de ejercicio, algunas respetables canas en su cabeza, se digne dirigirse al novel, y darle en forma de consejo, descifrado un verdadero problema; muy grato debe ser para el joven, que va a engolfarse en el intrincado laberinto del ejercicio médico, encontrar quien, si no le separa los abrozos y espinas que en cada paso pueden molestarle y detenerle, le da cuando menos un punto de mira, le señala un sendero, que seguido con cuidado, puede facilitarle algún tanto la peregrinación emprendida.

Pero hay más. Las opiniones médicas, ya las vulgares, ya aún las técnicas, no siempre traslucen en todo rigor la realidad de un sufrimiento; y la divergencia que se va operando en estas líneas, la de la realidad y la de la opinión, hace que cuanto más se pronuncien más se separen. En las palabras transcritas hay una verdad, pero verdad triste... «guárdate de negarles el carácter de enfermos, porque lo son y mucho», dice el maestro a nuestro consocio; sí, lo son, y mucho; y no obstante se les niega a veces el carácter de tales. Gran lección, que espero se vea confirmada en el transcurso de mi humilde trabajo; palabras que revelan en quién las dijo, ya entonces en que los sufrimientos que van a ocuparnos no eran quizás tan frecuentes, o a lo menos tan estudiados, sagacidad y observación profunda.

Y toda vez que, el respetuoso homenaje que debemos a nuestros Santos Patronos Cosme y Damián, motivo de las solemnidades de este día, nos hace dirigir la vista a ellos, al leer, que... «mucho más que la droga, vale la firmeza de carácter, el raciocinio adecuado y la oportuna prescripción moral»; al recordar los grandes servicios que nuestros patronos procuraron a los enfermos, no con pócimas y medi-

camentos, sino ejercitando la fe, la esperanza y la caridad; no hemos podido menos que fijarnos en un grupo de nuestros pacientes, a quienes podemos ayudar mucho más que con recetas y prescripciones farmacológicas, con agentes físicos varios, y también con buena dirección moral, infiltrando a su espíritu, casi siempre decaído, fe en los procedimientos que se le aconsejan; alentando sus facultades afectivas agobiadas, dejándole entrever, siquiera allá a lo lejos, el faro verde de la esperanza; y teniendo para su corazón anonadado, si bien hayan merecido el epíteto de *cruce medicorum*, el bálsamo santo de la Caridad.

En una corporación, en la que, dada su índole, debiesen ser nuestro manjar predilecto la resolución de los grandes problemas médico-filosóficos, morales o religiosos, que tantas relaciones tienen con nuestra carrera; no sintiéndome con fuerzas suficientes para abordar cualquiera de ellos, que por la pluma de todos los que me estáis oyendo procurarían en esta velada instrucción y deleite; he debido elegir un tema el menos material posible, lo más espiritual, estudiando una de las enfermedades que más se relacionan con las actividades morales, afectivas e intelectivas del hombre.

No es de extrañar, y más si conocéis mis aficiones predilectas, a las que nó puede uno sustraerse al ofrecer a sus colegas queridos algo de lo que en su práctica ha recogido, que venga aquí con algunas consideraciones acerca este regalo que en forma de neurasténicos nos ha regalado en sus postrimerias el siglo de la electricidad; dispensadme si pongo sobre el tapete, aun hoy día, el viejo histerismo, sobre el cual creo puede decirse mucho y nuevo; siendo mi deseo ofrecer un parangón que tiene por objeto desterrar algunas ideas demasiado admitidas, y en particular el demostrar la diversidad entre ambas neurosis.

Y como médicos prácticos, cuyos esfuerzos deben tender al bien de nuestra familia que sufre, después de deducir de los hechos observados el concepto que nos merece una y otra dolencia, estudiaremos en un capítulo las causas que en nuestra Barcelona contribuyen a la preponderancia de los padecimientos neurósicos, y los medios para evitarlos; y en otro, las direcciones terapéuticas que mejores resulta-

dos producen en padecimientos, de sayo tan molestos y rebeldes.

Seguro de no poder corresponder con mi trabajo a la distinción de la Junta Directiva, que nunca agradeceré como se merece, quisiera haber tenido el don de la oportunidad; si ni esta he logrado, suplirá con creces mi osadía, vuestra bondad y vuestro compañerismo.

## I. — CONCEPTO.

¿Qué debemos entender bajo la denominación vaga de neurosismo? Abundantísima es en nuestra Barcelona la gran familia de los que sufren enfermedades del sistema nervioso, numerosos y muy variados nuestros pacientes; pero el tema refleja y a los que deben ser objeto predilecto de nuestro discurso. Desde el momento quedan eliminados todos los procesos clínicos, ya cerebrales, ya medulares, ya del sistema periférico, que tienen una anatomía patológica sabida y determinada; también descontamos tantos otros que, con ésta apenas conocida o del todo ignorada, tienen en sus manifestaciones objetivas un tipo clínico definido y fijo, como por ejemplo la eclampsia, la epilepsia, la corea, la atetosis, los temblores. Y separamos también a estos pobres enfermos que pasaron de la razón a la sin razón, quedándonos con estos sufrimientos indefinidos y vagos, sin lesiones materiales sabidas y estudiadas, sin síndrome fijo, semi-físicas, semi-psíquicas, que parecen escapar de las groseras lesiones orgánicas, para debérselas considerar como modificaciones dinámicas o funcionales; y cuyo substractum debe sentirse en el órgano aquel, cual fisiología consiste en ayudar a la transformación de las corrientes materiales centripetas en las concepciones elevadas del espíritu, al par que servir de intermedio para que éste ser, libre y espontáneo, haga llegar a todos los elementos del organismo que rige, la manifestación soberana de sus destellos.

Varios son los nombres con que han sido bautizados los síndromes que aquejan nuestros enfermos, irritación espinal, la debilidad del propio órgano, el neurospasmo, el estado nervioso, caquexia nerviosa, la neuralgia protiforme y la general, los vapores, el neurosismo, la neuropatía ce-

rebros-gástrica-cardíaca, eretismo, neurosis, la neurastenia cerebral, la espinal, la hipocondría, el histerismo, según haya sido el concepto formado por cada uno de los AA. que los describían; pero entendemos que todos ellos pueden ser reducidos a dos tipos clínicos, diferentes en el fondo y en la forma, varios en el origen, en la marcha y en todo, a saber: el histerismo y la neurastenia. Como veremos más tarde, el histerismo es enfermedad por muchos conceptos diferente de la neurastenia, y si aquél es un proteo donde caben mil formas con otras tantas variantes, así también en la última podemos reunir cuadros sin fin, que han sido descritos bajo los diversos nombres apuntados.

Ahora bien, dado el caso que entramos en el estudio de un grupo nosológico sin caracteres concretos y límites fijos, toda vez que caben infinidad de combinaciones, desde la ligera modificación de la normalidad nerviosa, hasta las más complejas y abigarradas combinaciones de síntomas; deberíamos partir de un punto concreto, y aceptar como esenciales los estigmas que se admiten como característicos de las mismas. Son para la neurastenia, según Bouveret la cefalea, el insomnio, la dispepsia por atonía gastro-intestinal, la astenia neuro-muscular, la raquialgia y la atonía genital. Se admiten como condición obligada para la histeria, la hemianestesia sensorial o sensitiva, las placas histerógenas en los puntos de predilección ya sabidos y los espasmos parciales o generales. Verdad es que tales estigmas se encuentran en el grupo respectivo de nuestros enfermos, en mayor o menor número, y tenemos por lo mismo un término de comparación; pero hágase cuenta que es común faltar alguno, que en la histeria son ciertas veces difícil de provocar, y en la enfermedad de Beard he visto, precisamente estos días, casos típicos en los cuales la astenia sexual faltaba.

Dejemos, pues, aparte una sección entre los neuróticos, que vienen a constituir el intermedio entre el desvío del fisiologismo puro y el estado patológico; estos enfermos que no podemos aún clasificar y que puede decirse sufren la pequeña neurastenia, o sea lo que se ha llamado el estado nervioso, se pasan ordinariamente sus culpas, y no asisten a la consulta facultativa.

Vamos pues a tratar ya de nuestros enfermos, en cuya descripción no seguiremos el mismo orden, los presentaremos en retratos sueltos, los que unidos vengán a formar el grupo de la familia. No así en las históricas, que siempre las mismas, y siempre repetidas en sus manifestaciones, las escogeremos en síntesis, para deducir del substractum funcional lo que a nuestro objeto atañe.

Si, el nervosismo es asunto que merece ser tratado y discutido profundamente; esta dolencia, que tanto abunda en nuestra capital, merece los honores de que nuestra sociedad la estudie, y aún ser el tema de la solemnidad anual que en este día celebramos.

Si alguien, docto o profano, cree no ser aquél más que quegidos de señora desocupada, no está en lo cierto; si opina que sólo son manifestaciones del varón que se metió en la mente la falsa idea de un sufrimiento que no existe, equivoca; yo les mostraría a una madre, siempre activa, siempre hacendosa, y que, vigorosa al parecer, no puede, y esto que quiere, dirigir las más insignificantes faenas de su casa; les presentaría a un joven, firme de voluntad antes, y lleno de discreción siempre, sin más recursos que su trabajo, y sin amparo de nadie, que al parecer lleno de robustez y salud empieza el trabajo, y tiene que abandonarlo en breve, por falta de fuerza material y de energía moral.

Triste situación la de tales enfermos, triste, mil veces triste; ellos que en el período más lozano de su vida se ven sumidos en la impotencia de sus facultades físicas, morales e intelectuales, están además aterrados por la lúgubrez de su afectividad, presa de la triste melancolía; y si buscan en el médico alivio a sus males, se encuentran en que después de días, semanas, meses y a veces años, no pueden dar un paso de verdadero adelanto; si, recordando que las penas compartidas con buenos amigos se hacen menores, quieren hacerles partícipes de las mismas, reciben como respuesta, una que viene a tratarles de maniacos, sino como impostores; si solicitan del cariño filial, del conyugal, o del paterno, bálsamo a su malestar continuo, se les corresponde con hiel, que hiel es para el que sufre, no sólo no ser consolado, sino ser tratado con desdén. Cuánto más valiera, dicen muchos enfermos, sufrir un tífus, que a lo menos tie-

nen un término en la salud o en la tumba, que no este sufriendo siempre continuo, igual todos los días.

## ETIOLOGÍA Y PROFILAXIS.

La tendencia del médico práctico ha de ser una, converger todos sus estudios e investigaciones en pró del enfermo, bajo el doble aspecto de evitarle la enfermedad, si es posible; y una vez atacado, el de sacar en pró del mismo el mejor provecho que los actuales conocimientos y medios permitan. Tratemos en este capítulo de las causas que provocan en nuestra ciudad, el nervosismo, y del modo de salvarlas. Y como unas mismas dan origen a las varias manifestaciones que se comprenden en el nervosismo, bien debéis permitir que, siquiera sea incidentalmente, indique la génesis de las demás dolencias de la familia, vértigos, epilepsia y eclampsia; temblor, parálisis agitante, corea y atetosis.

En dos grupos vamos a dividir las causas, sean predisponentes u ocasionales, sean remotas o próximas del nervosismo. Unas que son de carácter público y general, y cuya remoción compete en gran parte a las autoridades, u otras entidades creadas para la elevada dirección social. Otras son de carácter particular e íntimo, y compete a cada uno evitarlas. Unas y otras pueden obrar de dos maneras, debilitando las energías nerviosas en el sentido de lograr la susceptibilidad al sufrimiento; o el de ser el acicate, el botafuegos, la gota de agua que despierten aquellas susceptibilidades, desarrollando una enfermedad que estaba larvada, en potencia.

El grupo primero pertenece a la primera categoría, que es la peor, porque difícilmente despierta un proceso neurótico si no se ha ido fraguando lentamente la predisposición, entre las causas individuales las hay de los dos géneros.

**Causas generales o de carácter público.** Incluimos entre ellas: 1.º la humedad y falta de condiciones higiénicas de nuestra urbe, 2.º las malas condiciones en la alimentación y la dificultad de medios para sobrellevar las cargas de familia que pesan en una ciudad populosa; 3.º las defi-

ciencias en la educación física, intelectual y moral religiosa; 4.º el predominio de la vida pasional que en sus varias manifestaciones ofrecen las multitudes.

1.º Hablar de *humedad* es casi sinónimo del *artritis*, sea en forma de reuma, gota, litiasis úrica, diabetes o hemicránea; y todos sabemos lo que estas dolencias predominan en Barcelona. Las observaciones modernas, por su parte, están demostrando que las neurosis y sufrimientos psíquicos, van tan unidos al artritis, que se ha llegado a sostener, por Huchard, creo que con exageración, que el nervosismo es una neurosis artrítica. Charcot ha visto gran relación entre ambas dolencias, la corea se ha creído una manifestación pura del reuma; y el que habla podría señalar una porción de neuróticos, de primer orden, afectos también de la citada dolencia. Es pues el artritis, es la humedad un factor etiológico importante del nervosismo.

Verdad que en Barcelona hay causas inamovibles, el puerto, la vecindad del mar, la naturaleza del terreno, lo llano del mismo, la pared montañosa del Tibidabo; pero también lo es que a estas, que son propias de la localidad, se han añadido otras que podrán con voluntad desaparecer o disminuir. En el casco antiguo pocas innovaciones caben, cuando no sea abrir anchas vías, despoblarlo de árboles donde no haya mucho espacio, y vigilar las construcciones subterráneas, algibes y desagües. En el ensanche más podríamos ya lograr. El plátano, árbol predilecto y único de Barcelona, entre las buenas condiciones que pueda tener, tiene dos males y que deben fijar la atención de quien corresponda, para ver si estamos ya en el caso de desterrar la rutina. Bien es verdad que el plátano convierte nuestras calles en un prado, pero también lo es que a medida que crece no vemos más que plátanos, quedando sin efecto las bellas creaciones de nuestros arquitectos, y tapadas las visuales, no permitiéndole esparcirse a nuestro espíritu. Pero a parte de esto, cierran la luz a nuestras tiendas y pisos, dificultan las corrientes purificadoras del aire, empapan al suelo de agua, puesto que en gran cantidad es necesaria para conservar su lozanía; y en otoño nos regalan hojas y más hojas, que suculentas y muchas como son, mezclándose con los residuos que abandonan los animales, con las ma-

deras en putrefacción de los tarugos, con los montecitos que las muchachas depositan, y con la falta de limpieza pública, convierten nuestro bonito, el hermoso ensanche, en así como un pantano que si bien no lo parece, lo es. Y después se estrañan muchos de que en los días de Octubre y de Noviembre menudeen allí las tifoideas, y que abunden las intermitentes, si no con la intensidad de Castelldefels, si así como vergonzantes, solapadas; un paludismo larvado, desigual, como larvado es el pantano que lo produce. A los plátanos, plátanos y más plátanos, díjala yo sol, sol y más sol, que al fin es el agente vivificador por excelencia. Y no se crea que pretenda se derritan en verano los sesos de los que por allí cruzan, puesto que en las calles de Pelayo, Vergara y otras, se está demostrando que en las de su anchura es posible conciliar la belleza, la utilidad y la higiene.

Las demás condiciones higiénicas necesitan mucho que mejorar. Bien es verdad que la idea de la reforma es una esperanza, pero ¡oh esperanza, cuantas veces fallida ya, y cuán lejos se vislumbra el que seas una realidad conseguida! No martillemos más, que el tan cacareado espíritu práctico catalán no se ofrece por este lado, y esperemos; pero sí que debemos elevar desde aquí una protesta contra el alcantarillado, que entendemos podría haber mejorado ya. En Gracia mismo se han construido cloacas ovaladas e impermeables que procuran el desagüe, permiten la fácil limpieza y no dan acceso a las filtraciones. Las nuestras no son más que un agregado de piedras superpuestas, como hace el labrador para sostener la tierra de sus campos, y que cual criba parece tener por objeto, el que filtre por entre ellas la escreta de la ciudad, formando en el sub-suelo un charco cuyas destilaciones sorverán tranquilos los ciudadanos de la Conda que tengan cuerdas en sus pozos, o cuyas pestilencias provocan siempre, y más al remover las tierras, toda suerte de infecciones y atonía orgánica.

**Alimentación y medios de procurarla.** Los primeros agentes alimenticios son las carnes, y señores, ¿quién no ha visto por estas calles, y camino del matadero unos míseros rebaños, secos, escuálidos, sucios, que ni al rocín de nuestro simpático hidalgo pueden compararse, esqueletos

ambulantes cubiertos de piel y lana, que van sumisos, y sin chistar al lugar del sacrificio? Como si no fuera bastante sacrificio salir del Africa, o de Andalucía, o de Galicia; y atravesar arenosas y cálidas regiones una porción de días, sin la bebida y alimentación que tenían en sus prados. No tienen en verdad ellos la culpa de su mísero aspecto; pero cuando se vé que las demás poblaciones se surten no sólo en el propio mercado, sino en Barcelona, y que consumen buena la carne, uno se pregunta si podían las autoridades de la Ciudad de los Condes, procurar que los abastecedores de la misma, hicieran lo que los de los pueblos, a saber: dejar descansar los ganados unos días, procurar que pacieran y dejar rehacerles de las fatigas y pérdidas de viaje; que no es Cataluña una región tan árida y falta de pastos, que no puedan encontrarse en extensión suficiente para nuestras necesidades, si bien sean muchas.

La higiene no puede menos que aplaudir los esfuerzos hechos para que se pueda beber vino, que sea vino, para mejorar las leches, y para dotar de aguas buenas y abundantes, mereciendo verse si una que es muy calcárea podría recibir alguna modificación y no ayudaria a tanta dipepsia y atonía gastro-intestinal.

La dificultad en subvenir a las necesidades alimenticias, es motivo de depresión orgánica y de predisposición a las neuropatías. Problema complejo por demás porque afecta a los sociales de la producción y de la competencia. Pero bajo dos aspectos podría mejorarse algo, no creándose las familias tantas necesidades, y procurando amoldarse a sus ingresos, puesto que hoy tanto quiere hacer el de humilde posición, como el favorecido por la fortuna. Y por parte de la Administración, procurar hacer lo mismo que el jefe de familia; ver las posibilidades y sujetar a ellas los presupuestos, porque la verdad es que no siempre hay el verdadero paralelo entre los ingresos y las salidas; ni entre lo que es necesario y lo que es supérfluo; y si se ha dicho que no es posible vivir a la moderna y pagar a la antigua, también lo es que, contando y administrando algo más a la antigua, no sería el vivir a la moderna un problema, como hoy, irresoluble.

(Continuad)

DR. XRECAVINS.

---

## CONCURSO DE PREMIOS

---

Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona

PROGRAMA DEL CONCURSO PARA LOS PREMIOS  
DEL AÑO 1915.

*Premios de la Academia:*

1.º «Exposición de uno o varios hechos de observación personal, o interpretación original de hechos ya conocidos concernientes a la Patología de una o varias enfermedades de la nutrición.»

2.º «Exposición de uno o varios métodos originales sobre la preparación de medicamentos opoterápicos.»

3.º «Exposición de uno o varios hechos de observación personal, o interpretación original de hechos ya conocidos, concerniente a una o varias enfermedades enzoóticas o epizooticas transmisibles al hombre.»

4.º «Estudio topográfico-médico de cualquier punto del Distrito Académico de Barcelona (Principado de Cataluña);» excepto los de Vich, Tarragona, Caldas de Malavella, Olot, San Feliu de Guixols, Gerona, Tarrasa, La Escala, Masquefa, Seo de Urgel, Reus, Sentmanat, Mataró, Tremp, Vilaseca de Solcina, García, Castellar del Vallés, Castelltersol, Santa Coloma de Queralt, Sallent, Solsona, Vilafranca del Panadés, Tortosa, Badalona, San Cugat del Vallés, Sabadell, Valle de Arán y Viladrau, ya premiados en concursos anteriores.

*Premio del Dr. Salvá y Campillo, costado por la Academia.*—«Escribir la observación de una epidemia ocurrida en algún punto de España.»

Para cada uno de estos cinco temas habrá un premio y un accésit; pudiendo, además, la Academia, adjudicar las menciones honoríficas y aumentar el número de premios y accésits que estimare merecidos.

El premio consistirá en el Título de Académico correspondiente de esta Corporación y una medalla de oro. Además, si la Academia acordare la impresión de la Memoria a sus expensas, regalará al autor doscientos ejemplares.

El *accèsit* consistirá en el Título de Académico correspondiente. Sin embargo, dicho Título no se concederá al autor de la Memoria que obtuviere *premio* o *accèsit*, si no es Doctor o Licenciado en Medicina y Cirugía, o en Farmacia, o Veterinario de primera clase.

La *mención honorífica* consistirá en un diploma especial.

Las Memorias deberán reunir precisamente las siguientes condiciones:

- 1.<sup>a</sup> Estar escritas con letra muy clara.
- 2.<sup>a</sup> Estar redactadas en castellano, catalán, latín, francés o italiano.
- 3.<sup>a</sup> Expresarse el nombre del autor y el punto de su residencia, dentro de un pliego cerrado, en cuyo sobre se pondrá un epígrafe, que ha de haberse escrito también al principio de la Memoria.
- 4.<sup>a</sup> Ser dirigidas a la Secretaría de la Academia, (*Baños Nuevos, 9*), en donde se admitirán hasta las doce de la mañana del 30 de Septiembre próximo.
- 5.<sup>a</sup> Finalmente, presentarse las Memorias sin firma ni rúbrica, no debiendo ser copiadas por sus autores respectivos, ni aparecer siquiera con sobrescritos de su letra.

Los pliegos de las que obtuvieren *premio*, *accèsit*, o *mención honorífica* serán abiertos, y los de las restantes quemados, en la sesión pública inaugural de 1916, en la que, sabidos los autores de las Memorias que hayan sido premiadas, serán llamados por el señor Presidente, quien les entregará la medalla si asistieren al acto.

Las Memorias que vinieren después de dicho día 30 Septiembre, no serán admitidas al Concurso. Se invitará públicamente a sus autores a que en el término de un año pasen a recobrarlas en la Secretaría de la Academia, mediante los requisitos establecidos; mas si finido aquel plazo no se hubiesen presentado, los pliegos cerrados correspondientes a dichas Memorias, serán quemados en la sesión pública inaugural de 1917.

Los individuos de número de esta Academia no pueden concurrir al presente certamen, pero si los correspondientes.

Sólo a los autores de las Memorias que hayan obtenido *premio* o *accèsit*, dará permiso la Academia para publicarlas.

Barcelona, Enero de 1915.—El Presidente, *Valentín Carrulla y Margenat*.—El académico Secretario perpétuo, *Luis Comenge y Ferrer*.

#### PREMIO DEL DR. GARÍ

Para cumplir esta Academia la voluntad del *doctor don Francisco Garí y Boix*, declarada en el legado que le hizo, abre un concurso público con arreglo al siguiente Programa ya anunciado en Enero de 1914

Se dará en premio la cantidad de *cinco mil pesetas* en metálico al profesor que presente un trabajo escrito, referente a uno cualquiera de los temas siguientes:

1.º «Exposición de uno o varios hechos de observación personal, o interpretación original de hechos ya conocidos, concernientes a la anatomía, fisiología o patología del aparato urinario.»

2.º «¿Existen actualmente infecciones agudas febriles que no puedan ser clasificadas entre las especies morbosas conocidas?»

«¿Son, por el contrario, variedades de las infecciones descritas en los tratados?»

«Pruebas clínicas y microbiológicas de la opinión que se sustente.»

Y un *accèsit* de *mil pesetas* al de la Memoria que, careciendo de mérito absoluto para alcanzar el premio, lo tenga relativo suficiente para ser recompensada

Deseosa la Academia de realzar la importancia del premio, atestiguando así su gratitud al facultativo que lo fundó, y cooperando al logro de su propósito, concederá dos títulos de *Académico correspondiente*, uno al autor de la Memoria premiada, y otro al que obtuviere el *accèsit*.

Sin embargo, no se dará dicho título sino al autor o autores que tengan ya el de Doctor o Licenciado en Medicina y Cirugía o Farmacia, o sean Veterinarios de primera clase.

No pueden concurrir a este certamen los Académicos de número, pero sí los correspondientes de la Academia.

Para ganar el premio será necesario que la Memoria

sea inédita y que tenga mérito suficiente en concepto de esta Corporación.

En caso de no concederse el *premio* a ninguna de las Memorias presentadas, la Academia podrá aumentar el número y la cuantía de los *accésits*.

Las Memorias que se presenten al concurso han de entregarse en el local de la Academia (*Baños Nuevos, 9*), antes de las doce de la mañana del 30 Septiembre de 1915.

Las que acaso vinieren después de dicha hora, serán devueltas a sus autores o encargados, con tal que éstos acrediten suficientemente su pertenencia o derecho, a juicio de la Corporación.

Las Memorias han de estar escritas, con letra muy clara, en castellano, francés o italiano, según la voluntad del legatario, y acompañadas de las preparaciones que el autor juzgue demostrativas.

Ninguna vendrá con firma ni rúbrica de su autor, ni copiada por él, ni con sobrescrito de su letra.

El nombre del autor y el punto de su residencia se expresará dentro de un pliego cerrado, en cuyo sobre se pondrá un epigrafe, que ha de haberse escrito también al principio de la Memoria.

El pliego de la que ganare el *premio* y el de la que obtuviere el *accésit*, serán abiertos y los de las restantes quemados, en la sesión pública inaugural del año 1916.

La Memoria que obtuviere el *premio* o el *accésit*, seguirá siendo propiedad de su autor, quien podrá imprimirla, pero sin corrección, adición ni supresión de ningún género, si en su impresión hiciere constar el resultado obtenido por aquélla en el Concurso.

Esta Corporación, empero, se reserva el derecho de hacer una tirada de doscientos ejemplares, de los cuales regalará la mitad a su autor.

A las Corporaciones y periódicos científicos y literarios, como también a los políticos, nacionales y extranjeros que vieren este Programa, ruegales la Academia se sirvan darle publicidad en el modo y forma que estimen más convenientes.

Barcelona, Enero de 1915.—El Presidente, *Valentín Carrulla*.—El académico Secretario perpétuo, *Luis Comenge*.

---

## SECCIÓN BIBLIOGRAFICA

---

La Real Academia de Medicina y Cirugía de Madrid, ha publicado el discurso que leyó el Excmo. Sr. Dr. D. Nicolás Rodríguez Abaytua, en la solemne sesión inaugural celebrada el día 31 de Enero del corriente año y que tituló con el modesto nombre de *Prolegómenos de la práctica clínica*.

Divide el Dr. Abaytua su trabajo, en 5 capítulos, en el 1.º se ocupa de la Observación y experimentación; en el 2.º de Patología general; en el 3.º de Anatomía patológica; en el 4.º de Fisiología y el 5.º de Terapéutica, considerando en éste que el médico en su práctica debe basarse ante todo en el análisis clínico, remontándose sucesivamente del estudio del síntoma al de la causa, al modo de acción morbígena de ésta y al de las desviaciones funcionales y orgánicas que ella origina y la subsiguen. De aquí, el que subdivida este capítulo en terapéutica sintomática, etiocrática, patogénica y funcional, diferentes maneras de intervenir sobre el enfermo.

Estas cuatro terapéuticas, dice el autor, no se contradicen entre sí, ni se repudian unas a otras; pueden intervenir concurrentemente, prestandose mútua ayuda y mancomunada suplencia, hasta el punto de esfumar y aun borrar los indecisos límites que las separan. Un mismo agente terapéutico puede ejercer propiedades pertenecientes a varias de ellas; la balneación en el tratamiento de la fiebre tifoidea, por ejemplo, actúa: como *sintomático*, sustrayendo el calor; como *patogénica* regularizando el catabolismo nutritivo, con lo que resta factores al fomento de la infección; y como *funcional*, elevando el tono vascular, con lo que estimula las funciones excretorias y depuradoras.

Con lo dicho se comprende la importancia del trabajo leído por el Dr. Rodríguez Abaytua en la Real Academia de Medicina de Madrid, y cuán en lo cierto estábamos al principio de estas notas al decir, que modestamente intitulaba su discurso de *Prolegómenos*.

Es algo más, que *Prolegómenos*, este discurso, no son simples reglas a las que debe sujetarse el médico para hacerse clínico, lo que nos dá el Dr. Abaytua, es un tratado extenso de la manera como debe portarse el médico delante del enfermo para sacar provecho de su visita y deducir las consecuencias lógicas, naturales, de su observación y estudio, delante del caso clínico que se le presenta.

Este *Tratado de práctica clínica* como le llamamos nosotros, revela en el autor, si no fuese ya anteriormente conocido, a un experimentado clínico, que expone sus conocimientos e ideas con una precisión de lenguaje digna de encomio, que atesora su obra con importantes citas, y que hace de su Memoria una lectura útil y agradable, merecedora de ser tenida en cuenta, y recordarla como fruto de una larga práctica y como un modelo de escritura pulcra y castiza.

AGUSTIN RUIZ.

---

## FORMULARIOS

---

### Eczema.

(Gourgerot.)

Polvo de óxido de zinc. . . . .	} aa.	20 gramos.
— de talco. . . . .		
Aceite de almendras dulces . . . . .	} aa.	10 —
— de nuebre sin olor . . . . .		

M. y hágase pasta.

---

### Reumatismo articular agudo.

Salipirina. . . . .	8 gramos.
Sulfato de esparteína. . . . .	10 centigramos.
Glicerina. . . . .	20 gramos.
Agua destilada . . . . .	50 —
Jarabe de azahar. . . . .	40 —

M. Para tomar a cucharadas cada tres horas.

---

### Tratamiento de la jaqueca.

LOBAND, cuyo método ha sido empleado por ANDRIET (*St. Paul Medical J.*, Marzo 1913), aconseja que se absorba por la nariz, a guisa de tabaco molido, el polvo siguiente:

Mentol . . . . .	0 gr. 50
Acido bórico . . . . .	1 gramo.
Raiz de iris . . . . .	2 gramos.
Azúcar de leche. . . . .	2 —

(De *El Monitor Terapéutico*).

# GRAN FÁBRICA DE CÁPSULAS EUPEPTICAS DOSIFICADAS MIL PESETAS

AL QUE PRESENTE

**CÁPSULAS DE SÁNDALO**  
mejores que las del Dr. Píza de Barcelona, y que curan más pronto y radicalmente las ENFERMEDADES URINARIAS, sobre todo la blenorragia si va acompañada de hemorragia. Veintiseis años de éxito, premiadas con medalla de oro en la Exposición Universal de 1888. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos las proscriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Frasco, 14 reales.

## Cápsulas eupépticas de Santalol, frasco 16 reales

Nota de algunos medicamentos que constantemente tenemos capsulados, advirtiendo que a las veinticuatro horas queda cumplido cualquier encargo de capsulación que se nos haga.

Cápsulas eupépticas		Cápsulas eupépticas	
de	RS.	de	RS.
Acetate fosforado . . . . .	10	Eter sulfúrico . . . . .	5
Id. hígado de bacalao puro . . . . .	10	Eucaliptol . . . . .	5
Id. hígado de bacalao escocotado . . . . .	12	Id. iodoformo y creosota . . . . .	12
Id. de hígado de bacalao iodo- ferruginoso . . . . .	12	Id. id. y guayacol . . . . .	12
Acetate de hígado de bacalao bromo- iodido . . . . .	10	Emoglobina soluble . . . . .	12
Acetate de enebro . . . . .	8	Extracto de cubebas . . . . .	12
Acetate de hígado de bacalao.—Bal- samo de Tula y creosota . . . . .	10	Id. de helecho macho . . . . .	12
Acetate mineral de Gahian . . . . .	8	Id. de hojas de mástico . . . . .	12
Alfosa eudotrina . . . . .	8	Id. de ratania y mástico . . . . .	10
Apiol . . . . .	8	Fosfato de cal y de hierro . . . . .	10
Balsamo paruviano . . . . .	10	Goma-resina asafétida . . . . .	10
Bisulfato de quinina . . . . .	8	Guayacol . . . . .	10
Id. de quinina y arseniato-sódico . . . . .	8	Id. iodoformo . . . . .	10
Brea, Balsamo de Tula y Creosota . . . . .	10	Hierro reducido por el hidrógeno . . . . .	8
Id. vegetal . . . . .	8	Hipnoso . . . . .	10
Bromuro de alúminio . . . . .	10	Louco de azufre soluble . . . . .	10
Id. de quinina . . . . .	10	Iodoformo . . . . .	10
Cloroforme puro . . . . .	8	Lactato de hierro y manganeso . . . . .	10
Contra la jaquera bromuro de qui- nina, psulfin y belladonna . . . . .	12	Mielol . . . . .	14
Copaiba puro de Maracajó . . . . .	10	Morrhual . . . . .	10
Id. y esencia de sándalo . . . . .	10	Id. escocotado . . . . .	14
Id. esencia de sándalo y cubebas . . . . .	20	Id. hipofosfito y ouasina . . . . .	4
Id. esencia de sándalo y hierro . . . . .	20	Id. fosfato de cal y ouasina . . . . .	10
Id. y cubebas . . . . .	16	Id. iodo ferruginoso . . . . .	10
Id. cubebas y hierro . . . . .	16	Monocloruro de sodio . . . . .	10
Id. y brea vegetal . . . . .	14	Pectonales de Tula, clorato de po- tasa, óxido de antimonio y codeína . . . . .	12
Id. y mástico . . . . .	16	Pepsina y sinetina . . . . .	10
Copulato de asa y brea . . . . .	16	Id. y pancreatina . . . . .	10
Creosota de Haya . . . . .	2	Id. pancreatina y diastasa . . . . .	12
Ergotina Bonjean . . . . .	10	Pepsina de carne . . . . .	10
Esencia de eucalipto . . . . .	10	Quina y hierro . . . . .	16
Id. de copaiba . . . . .	12	Santalol ahered . . . . .	18
Id. de tremontina bi-rectificada . . . . .	8	Sulfuro de carbono . . . . .	2
Id. de cubebas . . . . .	16	Id. id. y iodoformo . . . . .	18
Id. de mástico . . . . .	16	Sulfato de quinina . . . . .	4
Id. de sándalo puro . . . . .	14	Terebintol . . . . .	20
Etalorado de asafétida . . . . .	10	Ternicidina (ext.º de knoso y hala- cho macho) . . . . .	8
Eter amílico valerianico . . . . .	10	Tremontina de Venecia . . . . .	8
		Valerianato de quinina . . . . .	2

NOTA.—La universal aceptación que tienen todas nuestras cápsulas se debe a la pureza de los medicamentos que contienen, a un escrutinio diligente y expedito, a aceites y aromas y a su pronta y exacta producción de desagradables gastro-intestinales, debido a la pepsina y pancreatina.

### Candelillas del Doctor PIZA

para la curación de las enfermedades de la uretra  
de sulfato de zinc, de sulfato de zinc y belladonna, de tartrato de zinc y belladonna, de iodoformo, de opio, etc.  
12 reales caja.—11 por mayor, 8 reales caja.

Venta al por mayor y menor FARMACIA DEL DOCTOR PIZA, Plaza del Píza, 5, y Sants Oriol, y  
Barcelona.—G. D., Leon, 13, Madrid.

# Antiblenorrágico

CÁPSULAS EUPÉPTICAS  
Polibalsámicas del Dr. PIZÁ

á base de copaiba, cubebas, matico y sándalo cebrino

Medicamento racional, el más poderoso para la curación de la blenorragia, flujo blanco y gta militar. No ataca los riñones como el santalol o arrheol.

**29 años de éxito creciente.**

sobre todos sus similares.

Renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo considerables ventajas

*Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6.-Barcelona.*

ANTISEPSIS DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

## Bronquitis, Catarros, Tisis

CÁPSULAS EUPÉPTICAS PIZÁ

EUCALIPTOL PURO, IODOFORMO Y CRESOLITA  
DE NATA

EUCALIPTOL, IODOFORMO  
Y GUAYACOL

Antibacterias por excelencia. Tolerancia perfecta

Frasco 12 reales

Dr. PIZÁ, Plaza Pino, 6.-Barcelona  
y principales farmacias

## MEDICAMENTOS DE S. FABREGA GRAU, H. N<sup>OS</sup>

LABORATORIO: EN SANTA COLOMA DE GRIMINY. — BARCELONA.

Esta Casa prepara con el mayor esmero y exactitud, toda clase de medicamentos dosificados bajo la forma de **Vino, Jarabe, Cápsulas, Candelillas, Supositorios**, etc., etc., como puede verse por el Catálogo general de preparaciones medicinales, facilitado a los señores Médicos.

**Vino de Peptona.** — (S. Fabrega Grau, Hnos.) — Poderoso reparador y de un gusto muy agradable, se toma al principio o después de las comidas; a la dosis de una cucharada de sopa. — Cada cucharada contiene 5 gramos de carne de ternera digerida por la Pepsina.

**Vino iodo-tánico fosfatado.** — (S. Fabrega Grau, Hermanos). — Sucesáneo del aceite de hígado de bacalao, preparado con excelente vino de Jerez. — Perfectamente perfeccionado y asimilable. — Se toma al principio o después de las comidas, a la dosis de una cucharada de sopa. — Cada cucharada contiene 5 centigramos de iodo combinados con 10 centigramos de iunino y 05 centigramos de glicerofosfato de cal.

**LABORATORIO ESPECIAL DE ESTERILIZACION**  
**MAYOR DE GRACIA, 58.-BARCELONA**  
**INYECTABLES LÓPEZ**

En ampollas de 1 c. c. cerrado a la llangarda

Aceite alcanforado . . . . .	0'10	gr. 6 <sup>o</sup>
"    guayacolato . . . . .	0'10	
Arrhenal . . . . .	0'05	
Cacodilato de estricnina . . . . .	0'002	
"    "    guayacol . . . . .	0'10	
"    "    hierro . . . . .	0'03	
"    "    sosa . . . . .	0'05	
Cinamato sosa . . . . .	0'02	
Cafeina . . . . .	0'20	
Ergotina Ivón . . . . .	1'00	
Ergotina . . . . .	0'001	
Estricnina (sulfato) . . . . .	0'001	
Eter sulfúrico . . . . .	1'00	
Fosfato creosota . . . . .	1'00	
Glicerofosfato de hierro . . . . .	0'10	
"    "    sosa . . . . .	0'20	
Mercurio (aceite gris) . . . . .	0'40	
"    albuminato . . . . .	0'01	
"    benzato . . . . .	0'01	
"    bi-ioduro . . . . .	0'005	
Morfina cloruro . . . . .	0'01	
Morfina cloruro . . . . .	0'01	
Atropina sulfato . . . . .	0'00025	
Quinina cloruro . . . . .	0'10	
"    bromuro . . . . .	0'25	
"    clorhidro-sulfato . . . . .	0'25	
Cacodilato de sosa . . . . .	0'05	
Glicerofosfato sosa . . . . .	0'20	
Sulfato estricnina . . . . .	0'001	

Suere en amp. de 5, 10, 20, 50, 100, 250 cc. Artificial, Chiersn, Gelatinoso, Mayera y Finacá

---

# BOLETÍN CLÍNICO

DE LA

## Casa de Salud de Nuestra Señora del Pilar

ESTABLECIDA EN BARCELONA (SAN GERVASIO DE CASSOLAS)

---

### SUMARIO

**TRABAJOS ORIGINALES.**

Patología social, por el Dr. D. Antonio Morales.

Indicaciones de las Aguas Minero-medicinales de Cataluña en los enfermos del Sistema Nervioso, por el Dr. Xercavins.

Revista de la Prensa.

Miscelánea.

Formularios.

Anuncios.

---

## TRABAJOS ORIGINALES

---

# PATOLOGIA SOCIAL

---

### III

Estamos de sobremesa en casa de Sabinal, y a propuesta de todos, le suplicamos a éste: que presida la discusión y conceda la palabra a Carrasquillo para que plantee el tema que se encargó de exponer, al separarnos en el día anterior en el Hotel Esperanza. Toma la palabra Carrasquillo y se expresa en los siguientes términos: «No esperéis de mí un discurso, pues soy enemigo de la retórica, cuando se trata de discurrir serenamente, imparcialmente, sobre cuestiones de interés vital para nuestro país. No tengo vocación de apóstol y menos de Redentor. Soy sencillamente un cronista *ad narrandum*, pues los hechos por sí hablan más alto que todas las teorías expuestas con todos los resortes de la elocuencia.

Nadie me negará las grandes influencias que han tenido en nuestra nación los principios planteados por el *vásero* de la igualdad, rebajando *tallas* y categorías que, si muy justas en apariencia, se descubre al más somero análisis, que fueron determinadas por la envidia.

La igualdad ante la Ley es un principio indiscutible, pero aplicado indistintamente en todos los órdenes de la vida social es un verdadero absurdo, que lleva a la masa inconsciente a un estado de lucha en donde se engendran todas las violencias, audacias y temeridades que matan el estímulo en los que trabajan de buena fe.

He leído, no sé en donde, que la raza anglo-sajona, francesa y española están caracterizadas por un hombre que lucha al subir por una *cacaña* para obtener el premio de su trabajo. Los ingleses ayudan al que sube, facilitándole todos los medios disponibles, los franceses se cruzan de brazos, dejando al esfuerzo individual todos los obstáculos de la empresa, y los españoles le tiran al que sube, de los pies, para que no pueda subir y se encuentre fracasado en su intento.

Decía Carrasquillo: este estado psicológico es muy general en nuestro país, y han influido mucho las constantes predicaciones contra todo lo que represente principio de autoridad, o algo superior, en otro concepto, que eleve al individuo sobre el nivel ordinario, sea ello producto de su trabajo por el estudio, superior inteligencia o constante aplicación en la economía y el ahorro.

En un pueblo cercano al mío, había un proletario, tan ignorante como soberbio, que se moría de hambre. Un pariente suyo lo colocó de mozo en un andén de ferro-carril cuya obligación era, gritar en alta voz: Señores viajeros al tren, cuando éste iba a salir. Abandonó el destino por no decir *Señores*, pues esto lo consideraba como depresivo, para su orgullo personal.

Voy a citar otro caso—decía Carrasquillo,—para demostrar hasta que estado psicológico llega el odio a todo lo que represente autoridad.

En un pueblo de la Bética, estaba preso un individuo por un delito de orden público. Un abogado le aconseja a la familia: que el cabeza de ella hiciese una solicitud al

Gobernador para interesarle en el indulto. El abogado redactó la solicitud y no la quiso firmar el interesado, manifestando: que esto era reconocer el principio de autoridad, y él no reconocía ninguna de cualquier clase que fuese.

¿Qué opináis de esto? — decía Carrasquillo. — En donde se desconoce toda superioridad y disciplina, no puede haber otra cosa que la disociación y la muerte. No hay vida social posible.

Decía un eminente repúblico, gloria de la tribuna española: he defendido muchos años la libertad, pero ahora tengo que defender el principio de autoridad. Deseo que se arraigue la República, pero para ello necesito mucho ejército y sobre todo mucha guardia civil.

No sólo en los bienes materiales se desea la igualdad, si que también en lo intangible e ingénito. ¿Queréis una prueba? — decía Carrasquillo. — Leed a Rochard, cuando dice: la Revolución francesa generó en su seno a los exagerados igualitarios, que cegados por la pasión de su sistema, veían en la instrucción un *privilegio* y en el saber una *aristocracia*, y, queriendo pasar verdadero *rascero*, pretendieron establecer un *nivel de ignorancia*, sobre todas las clases de la sociedad, suprimiendo los Colegios, Facultades y Academias en 1792 y 93. Esto tuvo consecuencias fatales, pues cuando las guerras de la República y del Imperio, tuvieron que improvisarse, los cirujanos, que faltos de conocimientos, ultimaron su aprendizaje en el ensangrentado suelo de las batallas.

No creáis que esa tendencia a la ignorancia era exclusiva de los exaltados, pues en España, un Rey ingrato y de memoria impura — como dice Espronceda, el poeta de la juventud, — quitó los fueros a las Universidades, instituyendo en cambio una escuela de tauromaquia en Sevilla.

Cuéntase de ese Rey, que visitando una gran capital, en donde existía una Universidad, una comisión de profesores, revestidos de sus mucetas y birretes, fueron a visitar al monarca. Este vió desde lejos a la comisión y preguntó a un palaciego, que quienes eran aquéllos. A lo que contestó el gentil-hombre, que eran profesores de la Universidad. El monarca replicó: son tan brillantes sus vestiduras, que

sería necesario invitarles a que ballasen, dijo sarcásticamente el *protector de la Ciencia*

La Revolución francesa cometió muchos crímenes; pero de ellos, ninguno ha dejado tanta huella en los anales, como el del célebre químico Lavoisier, que fué guillotinado por la acusación, de que un pariente suyo había sido recaudador de contribuciones. Créese que otro químico, muy mediocre, fué el *inductor por envidia*, de tan espantosa tragedia.

Que diriais — decía Carrasquillo, — si los enemigos de todas las *alturas* talasen y allanasen los montes para que fuesen igual a las llanuras. De aquellos reciben los terrenos bajos las aguas que las fertilizan; de aquellos reciben las regulaciones de su temperatura y almacenan las aguas de la lluvia que alimentan las fuentes y los ríos, quitadle la flora, y las lluvias serán torrenciales, y las piedras, como segura avalancha, caerán sobre la llanura, haciendo improductivo su suelo. ¡Todo sería igual! ¡Todo se convertiría en un erial improductivo!

Es necesario que haya alturas y llanos, no sólo en el concepto físico, si que también en las esferas científicas y económicas. De otro modo, las naciones serían un árido *desierto* de ignorancia e incultura. Mas para que haya ese estado correlativo de equilibrio estable, es necesario que unos y otros tengan estado consciente del fin que desempeñan en una sociedad bien constituida y disciplinada.

Teneis un ejemplo palpable en el organismo humano; cada viscera, cada órgano y aparato tiene su autonomía propia, con sus secreciones peculiares, pero todas dependen de un centro director, como lo dijo Hipócrates hace 24 siglos: *Consensus unus, conspiratio una et omnia conscientia*. ¡Ay del organismo humano en el que no se regulan estas funciones! Habría una verdadera anarquía orgánica y la muerte, el término fatal de este desequilibrio.

En nuestro país ¿existe la correlación necesaria entre los de arriba y los de abajo? Creo, sinceramente que no. Fijarse un poco en lo que actualmente sucede: el Estado se inspira en sus leyes en un criterio suspicaz y fiscalizador que quita toda clase de iniciativas en los gobernados. Estos estudian por todos los medios el eximirse de las cargas.

Procuran a espaldas de la ley defraudar a la hacienda pública, incluso por el contrabando. En los pueblos pequeños no se conoce la influencia del Estado más que cuando se presenta el recaudador de contribuciones. Sin carreteras y sin medios de comunicación, los productos de la tierra han de caer en manos de intermediarios que encarecen las subsistencias. El labrador, con escasos medios, tiene que recurrir a la usura, pues la Ley de Pósitos no se aprovecha más que para los adiptos al cacique, y el misero labrador ha de emigrar al Brasil, la Argentina o Méjico. Sólo de un pueblo pequeño de la Bótica, emigraron hace pocos años, unos tres mil individuos. Argelia está cultivada por braseros españoles de Levante. Ya recordaréis aquella matanza que hubo en ellos por la bárbara irrupción de Bou Amema. Todos conocéis los asesinatos de españoles en Méjico y la esclavitud en que nuestros paisanos se encuentran en algunas repúblicas americanas, mucho peor que la esclavitud de la raza negra. Todos los crímenes quedan impunes por que los gobiernos no tienen fuerza o voluntad para reclamar sobre estas atrocidades. ¡Pobres españoles que fueron engañados por las falaces promesas de comisionados y agentes que seducen con sueños de riqueza a los que la miseria obliga al abandono del patrio suelo! ¡Son explotadores de la miseria! Fijáos un momento en la pobre familia que vende los enseres de su menaje doméstico por lo que les ofrecen, y sus terruños y casas por una mísera cantidad, que muchos gastan antes de llegar a la *tierra de promisión*. En Guadalmonte hubo muchos pequeños labradores que llegaron a vender por 25 duros una fanega de tierra, cuyo valor ordinario era de 125. ¡Con que tristeza han de abandonar la casa en donde nacieron y la tierra que cultivaron con tanto ahinco, pero improductiva porque el *fisco* no entiende si hubo malas cosechas, y cae sobre ellas la mano de la usura y la implacable del recaudador de contribuciones! ¡No tienen otros medios para hacerla más productiva, que el esfuerzo de los brazos, y estos están agotados en sus energías por una alimentación deficiente que depaupera en corto plazo a un organismo cansado de la lucha! Solo de una calle de Guadalmonte se fueron todos los individuos de unas ochenta familias, desde los niños recién nacidos hasta

los ancianos, quedando la calle solitaria, como si sobre ella hubiese pasado el azote de una epidemia desoladora.

El día que se marcharon los emigrantes hubo escenas tristísimas; un pobre anciano, que había estado en regular posición de fortuna, se despidió de su casa sollozando; y ya en las afueras del pueblo, dirigió su angustiosa mirada al campanario de la Iglesia parroquial, manifestando ¡ahí consta mi partida de bautismo, y sólo Dios sabe en donde costará la de mi fallecimiento! Allí llevé a los altares a la que fué mi compañera de la vida, y la dejo enterrada, siendo más feliz que yo, pues no ha tenido que abandonar esta bendita tierra ¡Sí... bendita, porque ella no tiene la culpa de que tengamos que abandonarla! ¡Aún me parece oír de esos barrancos voces que me gritan para que no me vaya! Padre — dijeron los hijos para animarle. — Vamos a mejorar de situación; y en América podremos vivir con más desahogo. Aquí la vida se ha hecho imposible. Sobre todo ya podremos volver cuando mejoremos de fortuna. — A esto exclamaba el anciano: Vosotros tenéis una esperanza. A mi edad, no puedo tener ninguna.

No quiero entristecer vuestro ánimo con el relato de los tristísimos éxodos que me han referido, algunos de los que tuvieron la suerte de volver al pueblo, impulsados por la miseria de allende los mares.

Tened entendido que en Guadalupe, la clase acomodada ejerce como en ninguna parte la caridad y el auxilio directo sobre la clase proletaria en años de malas cosechas y en épocas en que los temporales impiden el trabajo. Existe allí una verdadera solidaridad ante la desgracia que se considera común a unos y a otros. Hubo muchas épocas en las que se repartieron los jornaleros, obligándose los propietarios a darles el jornal, hasta que viniesen épocas mejores; estableciéndose de hecho — salvo rarísimas excepciones, — una verdadera confraternidad cristiana. No existe en dicho pueblo trabajador honrado, que haya contraído una enfermedad, que no sea auxiliado, tanto por el Ayuntamiento como por particulares. El Estado y la Provincia favorecen muy poco en épocas calamitosas. Para construir un puente, absolutamente necesario, tuvieron que pasar muchos años, para que se efectuase dicha obra. Hay dos

carreteras intransitables, que ni siquiera merecen el nombre de caminos vecinales, tan abandonadas se encuentran.

Pasada la vista por las extensas y fértiles tierras de la Bética, convertidas en dehesas para pastos de reses bravas, para las corridas de toros, que se llaman *fiestas nacionales*. Han embrutecido a nuestro pueblo, ávido de sangre en esos espectáculos, que repugnan al espíritu sereno y desapasionado de los hombres que analizan ese estado social. Una plaza de toros en una población en donde faltan escuelas y hospitales, es el sintoma más evidente de una decadencia fatal.

Decía un célebre ganadero: pagando dos y tres mil pesetas por un toro de corrida, hasta podíamos criar al animal con galletas a falta de pastos.

Una plaza de toros es la escuela de la barbarie: caballos que han sido utilizados durante su vida en el trabajo rudo de las faenas agrícolas, son *destripados* como premio de las utilidades que han prestado; la autoridad que preside la *fiesta* es insultada con los estentóreos gritos de una multitud desencadenada y delirante. Muchos de los asistentes al *acto* han tenido que vender enseres de su hogar o gastar ínfimos ahorros para poder asistir a la fiesta, y se encuentran defraudados en sus deseos, si no ven actos emocionantes, que muchas veces cuestan la vida a los que se exponen en tan peligrosa faena, que al fin y al cabo no tiene fluallidad alguna civilizadora.

Muchas veces se han levantado en contra de esta clase de espectáculos; pero todo ha sido inútil, y el número de plazas de toros que hay en España, causa verdadero estupor, pues hay ciudades que cuentan dos y hasta tres plazas de toros. Como los *diablos* cobran cantidades fabulosas, que no están, ni con mucho, en relación con la pobreza del país, hace que muchos jóvenes, más deseosos de *gloria* y de dinero, que del trabajo pacífico y honrado en la agricultura, talleres y fábricas, expongan su vida en un horroroso aprendizaje, teniendo que lidiar toros de años y fuerza brutal en novilladas, sin los conocimientos necesarios, para poder sortear los peligros, que traen consigo esas luchas, verdaderos atavismos de los hombres primitivos con las fieras.

Todavía es mucho peor lo que sucede en los pueblos con las *capeas*, pues apesar de que están prohibidas, se efectúan a despecho de la autoridad y de las leyes, y no pocas veces han dado origen a verdaderos conflictos de orden público. Todos habéis visto hechos de esta naturaleza, y por ello no insisto más en lo que vengo manifestado. He terminado.

Todos oíamos a Carrasquillo con apenado ánimo, al hacer aquella exposición de hechos, tan verídica como terrible, verdadero estado de Patología social, cuando Sabinal — que como hemos dicho hacía de Presidente, — manifestó: que sería interminable la descripción de síntomas que acusan un verdadero estado morboso, pero como a médicos debíamos insistir en ello, y proponía: que ya que Carrasquillo había hecho un estudio completo e interesante, debía continuar en la sesión inmediata el estudio que se le había encomendado.

Todos asentimos a lo propuesto por el presidente, pero Carrasquillo, manifestó: que Jevar, cuyos estudios sobre la materia eran notables, debía continuar en la inmediata sesión, y para cuyo efecto, quedábamos citados para el siguiente día en el Hotel de la Esperanza, que era su residencia accidental, durante su paso por Madrid.

Contestó Jevar a la alusión directa de Carrasquillo, que como éste, aún le quedaba por exponer la influencia de los de *arriba*, clases directoras o como quiera llamárseles sobre los de *abajo*, no tenía inconveniente en continuar el tema, después de Carrasquillo tomando el asunto bajo otro aspecto, e invitándonos para su casa, que aunque modesta, nos ofrecía en ella una comida sin pretensiones de banquete, en donde podría discurrirse sobre el mencionado tema.

Hubo ligera discusión sobre lo propuesto por los dos compañeros, acordando en definitiva, aceptar la comida de Jevar, y que siguiera presidiendo Sabinal, cuya presidencia cambiaría en Carrasquillo, cuando en la subsiguiente sesión hablase Sabinal después de Jevar, en el Hotel de la Esperanza.

Nos despedimos, y al llegar a mi casa, ordené las notas que tomé de la disertación de Carrasquillo, origen de este artículo para el *Boletín Clínico del Pilar*,

(Continuará).

ANTONIO MORALES.

## Indicaciones de las Aguas Minero-medicinales de Cataluña en los enfermos del Sistema Nervioso.

El Principado es rico en aguas minero-medicinales, pero no ha sacado de las mismas el partido que en otras partes. Verdad es que, gastar por gastar, atrae el conocer lejanas tierras; pero influye también aquello de que somos muy proteccionistas, cada uno solamente para lo suyo, pues para lo demás, es mejor todo lo que lleva marchamo extranjero. Dígame Caldas de Montbuy, aguas como no hay otras, que han gozado de celebridad merecida y que no tienen el éxito que se merecen. También influye, el que no han procurado las estaciones termales atracción, facilidades y medios para hacerlas conocidas; ejemplo, Caldas de Bohi, en valle hermoso, metido dentro de lo más grande del Pirineo Catalán, con doce manantiales de todos géneros, sitio donde deberían ir muchos, pero que no pueden, por no hacerse accesible el sitio, ni cognoscible lo que es.

Mas debe repetirse esto en lo que concierne a los enfermos del sistema nervioso. No sabemos de un Establecimiento que haya alcanzado fama en la curación de los mismos, ni estos saben donde dirigirse, en viendo cerradas las líneas que atraviesan las fronteras. Y no obstante, elementos tenemos en casa para todos ellos y sitios tienen los pacientes todos, donde acudir en demanda de bienestar y salud.

Los dividiremos en cuatro grandes secciones. 1.<sup>a</sup> Los neuro-artríticos cerebrales. 2.<sup>a</sup> Los paralíticos y pseudo-paralíticos. 3.<sup>a</sup> Los neuríticos dolorosos y escitables. 4.<sup>a</sup> Los neurosicos. Y diremos acerca de ellos lo poco que permite un artículo.

I.

Los neuro-artríticos cerebrales.

Bastantes en número son, pues aparte de la sobre-actividad, psíquica y emocional, que llevan en sí los negocios y ocupaciones de cada uno, hay gran predominio del artrismo en nuestro país. De ahí que, trastornadas las funciones íntimas de circulación, absorción y eliminación celular, el coeficiente isotónico entre el protoplasma y el líquido circulante; las funciones de ana, cata y metabolismo, hay reducción imperfecta de los albuminatos, y en consecuencia aquel conjunto de alteraciones que llevan los retardos de nutrición. Las capas de la corteza, se resienten en su funcionamiento, y vienen este complejo de estados depresivos de la mente, que podemos considerar en tres agrupaciones: a) Neurasténicos, b) Hipocondríacos, c) Estados Demenciales, sub-agudos, o sub-crónicos, debidos todos a la intoxicación de las capas grises.

Cuatro indicaciones convienen para tales enfermos 1.<sup>a</sup> Evitar el tóxico moral y sus consecuencias. 2.<sup>a</sup> Plan dietético, que no sea motivo de nueva intoxicación. 3.<sup>a</sup> Uso de aguas adecuadas para que retornen al individuo las condiciones higidas. 4.<sup>a</sup> Plan higiénico-moral que entone y rigore las energías y actividades perdidas, y aumente las defensas paleo-orgánicas. La 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> pueden cumplirse en sitios varios, pero sin duda alguna que son más adecuadas las estaciones hidrológicas, especialmente para las personas que por su edad, sexo o modo de ser, necesitan las relaciones, las diversiones y el trato franco y comunicativo que se establece pronto entre los veraneantes y bañistas. La 3.<sup>a</sup>, única y exclusivamente se alcanza escogiendo la estación más adecuada entre los balnearios.

1.<sup>a</sup> Evitar el tóxico moral. Separar al neurótico de los asuntos de familia, de los negocios, del centro en que se desarrolló el proceso; para que así, evitando choques psíquicos y por ende circulatorios y nutritivos en los centros, puedan éstos rehabilitarse. Eh ahí el secreto de las curaciones del Abate Kneipp, que además les constituía a los

pacientes dentro del nuevo ambiente ocupación tal, en las horas del día y de la noche, que no les dejaba tiempo, ni medio, para soplar el rescoldo de su tristeza.

Es lo que busca en verano el que está atareado todo el año, la vida campestre; pero debería distribuirse el tiempo bien y restarle al casino o al salón de conversaciones, bastante, siempre para emplearlo en paseo y movimiento al aire libre, con más o menos moderación según los casos y procurando evitar los cansancios y los grandes Sports, especialmente el que no esté acostumbrado.

2.º No intoxicar el organismo con elementos de ingreso que no sean pertinentes, procurando régimen alimenticio apropiado, lo que no se tiene bastante en cuenta. El que toma aguas dice que debilitan y que necesita reponer las fuerzas, y de ahí que su ingesta sea mucha y nutritiva; el patrón no puede pasar porque se diga que no cumple sus deseos, y satisface su apetito, y aun sus apetitos. Ya que va filtrándose la necesidad de régimen adecuado para ciertos individuos en la familia, que se pongan en los Establecimientos termales su mesa especial donde el artrítico pueda cumplir esta 2.º indicación. Y queda dicho esto para quien deba acogerse a la misma, sea donde quiera.

La 3.º indicación es la que debe cumplirse en las Estaciones mineralógicas. El neuro-artrítico en general, ciertos neurasténicos, muchos hipocondriacos, varios enfermos de depresión psíquica y aun estados demenciales, sufren del aparato digestivo, y en especial del hígado, que insuficiente en sus funciones, absorbe lo que no debiera, no dá al intestino lo que le conviene, y no cumple el gran complejo fisiológico que tiene a su cargo. Y si bien accesible a las medicaciones, es en las aguas apropiadas donde obedece y donde aun se rinde. Los estados debidos a intoxicación, o a falta de circulación franca y de libertad en la endosmosis y exosmosis de las capas corticales, pueden lograr notables efectos.

Lo cual se alcanza con dos recursos, tomando las aguas *in situ et extra*. Las aguas termales, en bebida, tienen una acción especial sobre el aparato digestivo, un efecto de sudación tal, que no hacen otras a igual dosis y aun a mayor temperatura, y algunas un estímulo sobre el riñón, franco

y rápido. De todo ello resulta una diálisis general, una colada en el cuerpo, un cambio de elementos, una purificación de los de desintegración, que restaban en el protoplasma celular, dificultando su histología y sus funciones.

Pero aplicadas las aguas *extra* hacen efectos parecidos. El baño produce una reacción circulatoria periférica, secundada, metiéndose en la cama un rato y con ligero ejercicio después; y el estímulo externo distrae, desahoga los estados congestivos internos y viscerales y de por sí logra los mismos efectos. Pues bien, sumándose lo que se logra con el agua en bebida, con estas del agua aplicada, resulta un efecto mayor y de grandes consecuencias en los enfermos que nos ocupan.

¿Dónde podrán cumplirse tales indicaciones? Bañerios hay en nuestra región de todas condiciones, y para todos los enfermos. Los termales en general, alcalinos y aun los sulfurosos, de alta, mediana y baja mineralización y termalidad, si bien se tendrá en cuenta, para escoger, las condiciones de la enfermedad y las individuales. Y aún sin ser termales, algunos hay de los que se lograrán excelentes efectos.

Así las personas de resistencia orgánica, los jóvenes y en los que haya buena reacción, usarán las de Cañals de Bohí, Montbuy y Santa Coloma de Farnés; los medianos en tales condiciones podrán utilizar las de Alcaraz, La Garriga, Vallfogona de Rincorp y Malavella; quienes no tengan tendencias a congestiones orgánicas, y les convenga estimular el sistema circulatorio, podrán dirigirse a los manantiales sulfurosos de Arties, Bañolas, Busot, Las Mercedes, Lés, Pudas, S. Vicente, Torelló y demás análogas. Debiendo además tenerse en cuenta, para escoger, lo que decimos en el capítulo último acerca de los atacados de Nervosismo, donde se hacen mención de los Establecimientos más apropiados al Neuro-artrítico, según sean los aparatos más o menos atacados, y también los trastornos diacrásicos concomitantes.

4.<sup>o</sup> indicación, la de aumentar las resistencias físicas, orgánicas y morales. Con lo dicho en las líneas anteriores se logra, pero además hay otros recursos que se aplicarán a cada caso en particular. El masaje general mientras

chorrea en el cuerpo del sujeto, si es grueso, e infiltrado, el agua caliente, las envolturas, la ducha fria en pocos casos, la escocesa en los más, la caliente en algunos, en particular para ser dirigida a focos; las aplicaciones electro-térmicas, concomitantes con el uso de las aguas y quizás mejor después, cuando éstas alcanzaron ya diálisis y restitución; la gimnasia en varias formas, en especial los Sports metódicos, prudentes, en relación con el estado de cada individuo; los paseos, diversiones y todo cuanto levante las energías morales decaídas, o las materiales que van perdiéndose, todo ello contribuirá a cumplir esta indicación cuarta, tan pertinente al éxito total, como también en algunos casos la reeducación de los movimientos desordenados o atáxicos.

## II.

### Los que sufren parálisis y pseudo-parálisis.

*Parálisis*, o sea disminución, o falta de fuerza muscular y del movimiento, por lesión en las vías directas del mismo.

a) En el sitio del impulso o sea en las zonas psico-motrices, parálisis corticales. b) En la cápsula interna, apopléticos. c) Por lesiones en foco en la médula, o en su conducto. d) En las columnas grises anteriores, poliomeilitis infantil o del adulto. e) En los nervios, neuritis degenerativas o no, traumáticas, reumáticas, tóxicas, o post-infectivas, tan frecuentes ahora.

Los enfermos de b) c) necesitan recursos para resolver los focos hemorrágicos o de otro género, que han destruido, o bien comprimen, las vías de nervios psico-musculares directas o del movimiento voluntario, y obtendrán grandes resultados de los baños termales. Son proverbiales las ventajas de las aguas de Caldas de Montbuy en las *feriduras*. Durante la última guerra carlista se observaron los grandes efectos en tales enfermos, y en las parálisis traumáticas y consecutivas a las heridas, en el balneario de Sta. Coloma de Farnés, cuya fama ha ido aumentando. Las de Caldas de Bohí, Caldetas, Malavella, La Garriga, Senillés, San Vicente, Puda de Montserrat y otras, podrán también lograr

buenos efectos curativos, según las condiciones especiales de los enfermos y del trastorno.

Debe tenerse en cuenta al acudir a tales manantiales, que sea después de pasado el periodo agudo o inflamatorio, o sea en el de reparación o de resolución: que deben escogerse los alcalinos, o los sulfurosos, según las condiciones del enfermo; que deben aplicarse con cautela en cuanto a temperatura, duración y frecuencia, y que no deben acudir los paráliticos caquéticos o muy decaídos; so pena de aplicar baños ligeros como son los de Caldetas, La Garriga, Senillès y S. Vicente.

Grupos *a) d)*. No vemos en ellos tanta claridad en los efectos de las aguas termales, pero siempre podrán sacar algún provecho de los efectos resolutivos, y dialíticos, ya sobre las lesiones originarias, ya en las consecutivas en las articulaciones y músculos. Más francos serán los efectos que se obtengan, en los manantiales aludidos, en los de sección *e)*, debiendo escogerse para las parálisis debidas a la absorción de metales, o sea las arsenicales, plúmbicas, mercuriales, etc., no muy frecuentes aquí, las estaciones hipertermales.

*Pseudo parálisis.* Entendemos por tales, los trastornos en la energía muscular, y en los movimientos, en especial los de la progresión, que parecen parálisis y no lo son; que son producidas por lesiones en las vías indirectas, o sea en las de organización y de regularización de los mismos. Son especialmente tres. *a)* Las alteraciones en los cordones laterales de la médula, que dan lugar a las hemiparaplegias espásticas, o espasmódicas. *b)* Las que asientan en los cordones posteriores y producen los síndromes atáxicos. *c)* Las polineuritis extensas, que dan lugar al síndrome pseudo-atáxico, por la falta de armonía entre los músculos inervados y los no inervados, o que lo son defectuosamente.

Cuidado con los primeros, o sea grupo *a)*. Beneficiarán de las aguas termales alcalinas, pero como el reflexismo está siempre en acción, evitar las aguas que puedan excitarlos y los recursos electro-terápicos que puedan aumentar la tonicidad muscular ya exagerada. Aconsejaríamos a tales enfermos las estaciones de Caldas de Montbuy, de Bohí,

Malavella, Sta. Coloma, Caldetas y La Garriga. Ser parcos en duchas, y en tal caso calientes; hacer masages pero dentro del baño, o bien la ducha-masaje; y después aplicaciones electro-terápicas, las galvánico-descendentes en los músculos contracturados y la faradización en los antagonistas, si se han acobardado y perdido la energía ante la acción dominante de aquellos.

Los comprendidos en b) c), especialmente si son reumáticos, obtendrán grandes ventajas en las Estaciones hidro-minerales alcalino-termales, consignadas en el párrafo que precede; y es aplicable a los mismos, en particular a los polineuríticos, que a veces se confunden con mielíticos, las observaciones hechas antes al hablar de las parálisis por neuritis.

El médico de cabecera y el Director del Establecimiento, indicarán en cada caso las combinaciones, y el modo de aplicar los baños, duchas, masaje, electro terapia, y demás recursos, que tienen cada uno valor propio y juntos mucho más.

### III.

#### Los neuríticos e hiper-estésicos.

Son muy frecuentes, en nuestra región, dos tipos de *neuritis* dolorosa, con más o menos paresia, de ordinario de fondo reumático, que obtienen resultados en las aplicaciones hidro-termales. a) Los que asientan en el plexo-braquial. b) Los que en el lumbo-sacro, dando lugar especialmente, a la neuralgia, o mejor a la neuritis del ciático y de los otros nervios de los miembros abdominales. Los que molestan los hombros y brazos, que obligan de noche al enfermo a levantarse y aun a pasearse, tanto es lo que resisten a las medicaciones, y a los calmantes: se rinden poco, en muchos sujetos, a las aguas termales, y hemos tenido la suerte, por término general, de curarlos con aplicaciones eléctricas, galvánicas descendentes suaves, con los efluvios y chispas estáticas o con las de alta frecuencia. De todos modos bueno será, y aconsejamos casi siempre en los periodos agudos y sub-agudos, las aguas sedantes de La Ga-

rriga o Caldetas, o también las demás hiper-termales, pero con moderación. Y con ello se curan muchos, o por lo menos se preparan para salir después más airosos con las aplicaciones dichas. Algo parecido decimos de las neuritis dolorosas de los miembros inferiores, y en especial de las tan rebeldes clática y neuralgia del talón, que obtienen efectos algo más seguros de los recursos hidro-termales, ya en baños, ya combinados con la ducha, si el estado inflamatorio ha pasado ya. Hemos visto afección en tales enfermos a Montbuy, Garriga, y demás parecidos.

Los *hiper-estésicos*, en especial si lo son por prurigos, eczemas y trastornos de los filetes terminales cutáneos, con lesión vista de ésta, o sin ella, debe acudir a los baños untuosos de La Garriga.

#### IV

### Los afectados de Nervosismo.

Incluimos bajo este nombre, un sin número de enfermos afectos de neurastenia, histerismo, estados de depresión psíquica, ligeras anomalías de inteligencia, etc., etc. Estos pequeños o grandes neuropatas, ¿tienen aquí, como se dice allá, unas aguas que aplicadas, se llevan como un soplo, tal agua tal trastorno y tal otra otra clase de molestia? No podemos afirmarlo, pero si diremos que podrán obtener nuestros nerviosos, regulares efectos de cualquiera de las aguas en ciertos casos, y de alguna especial en otros.

Demos por reproducido aquí lo dicho en los primeros párrafos acerca de la separación del enfermo del medio físico-moral en que se desarrolló y sostiene la dolencia, y los grandes efectos que se obtienen en el nuevo ambiente, en que cambió todo, ocupaciones, disgustos, aires, temperatura, etc., etc. Esto sólo de por sí es ya motivo de gran mejoría y aún de curaciones. Añádase los efectos tónicos que pueden alcanzar las aguas y baños, como efecto ya directo sobre el decaimiento de las energías de cada individuo, y sin poderse afirmar que tal agua cura la neurastenia, tal otra el histerismo, las de más allá otras neurosis, resul-

tará que tales neurosis, las histéricas, los neurasténicos se han curado, o por lo menos han logrado felices resultados en varios manantiales.

Aparte de ello, se dice, en árbol caído todos hacen leña; así también estos enfermos fácilmente sufren molestias en tal o cual aparato, y los trastornos de estos son para ellos más suplicio que para otros. Así mismo, de ordinario son diatésicos, y corregir ésta es darle al paciente grande alivio y aún curación. Resulta de lo dicho que el escrofuloso o atónico, sacará gran provecho de algunas aguas sulfurosas y en especial de las de Cardó y de Tona; las jóvenes anémicas y débiles, con cefáleas y trastornos nerviosos especialmente en las de Espluga de Francolí y también en Madremaña, Gavá, Moncada y tantas otras ferruginosas; el atónico digestivo y en las acidulas de Amer, Argentona, Pedret y otras varias; el artrítico nervioso se verá libre de sus gastro-hepatalgias y de su astricción invencible con el uso de las de Alcaraz, Caldas de Malavella, Panedas, Rocafort, Ribas, Rocallaura, S. Juan de Vilatorca, Vilajuiga y Valfogona. El herpético encontrará sitio donde acudir para librarse de los prurigos y hiperestesias que acaban de mortificar la irritabilidad de nuestros enfermos, en Bañolas, Busot, Las Mercedes, Puda de Calaf y de Montserrat, S. Vicente, Torelló, Vila-Reja y tantas otras. Si hay sufrimiento a la vez del aparato respiratorio, encontrará el neurótico buenas indicaciones en Cardó, manantial Borboll y en aguas sulfurosas ligeras; y los que padezcan calculosis, sea del aparato hepático y sobre todo en el urinario, obtendrán efectos reales y positivos en las aguas alcalinas en general, y en las de S. Hilario que no tienen rival ni aquí ni fuera de aquí.

DR. XERCAVINS.



---

## REVISTA DE LA PRENSA

---

### Las insuflaciones de aire en la pleura durante las pleuresias suerofibrinosas.

Las insuflaciones de aire en la pleura han sido empleadas como tratamiento de las pleuresias suerofibrinosas por Potain, en 1888, y más recientemente por Vaquez y Achard. Esas inyecciones ofrecen múltiples ventajas. Provocan la formación de un neumotórax artificial capaz de impedir la reproducción incesante del líquido, tal como se observa durante ciertas pleuresias crónicas; sin incidentes desagradables, sin acceso de tos, lipotimia, ni siquiera fatiga del enfermo, llegan a vaciar derrames pleurales de tres y más litros; permiten la extracción eficaz de las pleuresias «bloqueadas», llamadas también pleuresias «impuncionables» (Dufour); derrames pleurales cuya punción resulta negativa, a la manera de una botella llena de agua y tapada, de la cual nada puede retirar la aspiración sin entrar de nuevo el aire. Tales son las principales ventajas que busca el médico y que regularmente obtiene por la insuflación de aire en la pleura durante la toracentesis.

Ciertos autores han ensayado el oxígeno, otros el ázoe; pero Achard, Grenet, Laubry consideran que el aire atmosférico, mezcla de ambos gases, reúne todas las condiciones de sencillez y de eficacia. El aire atmosférico actúa como ázoe puro, pues el oxígeno no entra sino por 5 % en su composición.

TÉCNICA — Recientemente E. SORREL (*Province méd.*, 13 Junio 1914), ha preconizado para esas inyecciones de aire la técnica de Achard.

La punción de la pleura es efectuada, como de costumbre, con la aguja o el trocar, después de haber practicado el vacío en la botella a dos conductos del aparato clásico de Potain, previa, sin embargo, la retirada del tubo sumer-

gido en la botella; la aspiración del líquido se ejecuta como de ordinario. Luego, llegado el momento de insuflar el aire, la aspiración es suspendida y, dejando abiertas las llaves, se reemplaza la aspiración por la repulsión pura y simple del aire de fuera en la botella, ya sea con la bomba impelente, o bien con la pera del termocauterio. No es necesario filtrar el aire sobre un lechín de huata, pues él mismo se filtra al pasar por los conductos de caucho mojados de líquido. La bomba impelente parece preferible a la pera del termocauterio, porque permite aproximativamente la dosificación del aire introducido, siendo su capacidad habitual de 35 c. c. poco más o menos. La penetración de aire en la pleura no se opera inmediatamente después de la repulsión; por regla general, son necesarios varios movimientos de bomba para que la presión en la botella exceda de la de la pleura y para que el aire penetre entonces en la serosa; el ruido de *gluglu* característico advierte al operador, quien calcula a partir de este momento el volumen de aire inyectado. El principio fundamental es que el volumen de aire lanzado a la pleura debe de alcanzar por lo menos la mitad del líquido retirado; no hay que exceder nunca del volumen de este líquido.

**CONTRAINDICACIONES E INDICACIONES.**— El derrame pleural será respetado en las pleuresias tuberculosas en que la compresión mecánica sobre el pulmón ataja el proceso bacilar; pero a menudo la toracentesis aporta un positivo alivio al enfermo, hace desaparecer la disnea, y, sobre todo en los cardiacos o en los cardio-renales, produce efectos maravillosos, comunicando eficacia a las preparaciones tónico-cardiacas o diuréticas. Con la insuflación pleural, la punción conviértese en una operación inofensiva que permite evacuar los grandes derrames y procura un alivio más seguro y duradero que por medio de las pequeñas evacuaciones.

Los derrames desarrollados en una pleura engrosada adherida a un pulmón esclerosado, son susceptibles— en todos los casos— de la insuflación gaseosa; lo mismo ocurre con las pleuresias bloqueadas.

SOKKI aconseja su empleo en todos los derrames pleurales que molestan por su volumen, así como en las pleuresias

reincidentes sea cual fuere su índole, aunque no hay que esperar en este caso una curación rápida; a menudo el derrame sigue reproduciéndose.

La índole del líquido pleural no acarrea de por sí ninguna indicación para la inyección de aire. Achard y Grenet han utilizado el método en un caso de pleuresía quiliforme, en el cual la reproducción del líquido quiloso pareció efectuarse más lentamente. En las pleuresías hemorrágicas, aun en el caso de cáncer pleuropulmonar, la insuflación puede ser empleada; manteniendo la contrapresión en la pleura, la inyección de gas se opone a la hemorragia pleural *ex-cacuo*, provocada fácilmente por la simple toracentesis.

Las pleuresías purulentas pueden asimismo beneficiar de la inyección gaseosa; pero sólo en el caso de ser tuberculosas. En las otras formas de pleuresía purulenta, la operación del empiema sigue siendo necesaria; la insuflación no hace sino retardarla, con gran desventaja para el enfermo.

En resumen: la principal ventaja de la insuflación pleural consiste en evitar los accidentes de decompresión, en poder practicar con toda seguridad toracentesis completas. La favorable influencia atribuida al derrame pleurético en el caso de pleuresía tuberculosa, debe de ser igualmente reconocida al derrame gaseoso del neumotórax, el cual inmoviliza el pulmón. (Journ. des Prat.)

---

### Tratamiento de las hemoptisis por las inyecciones de pituitrina.

---

Veinte casos (18 tuberculosos en el período de induración, de reblandecimiento o de caverna; 1 cáncer secundario del pulmón; 1 infarto pulmonar) fueron tratados por la inyección de un centim. cúbico de la solución de Parke y Davis (o sea 10 centigr. de substancia fresca). En 19 casos,

hubo paro casi inmediato de la hemoptisis; raras veces hubo necesidad de repetir la inyección, la cual fué intravenosa la segunda vez.

No se observó ninguna reacción ni local ni general. —  
MINOT y MARTIN. (Echo méd. du Nord).

---

**Tratamiento de la fiebre tifoidea por la aplicación simultánea de la balneoterapia reducida y del hielo permanente en el abdomen.**

---

El Sr. (ELSNITZ, a causa especialmente de la imposibilidad en que se hallaba — en la formación sanitaria confiada a sus cuidados — de aplicar rigurosamente la balneoterapia, ha creído conveniente recurrir a la aplicación casi continua de hielo en el abdomen de sus enfermos.

La asociación de la balneoterapia y del hielo, sobre todo aplicada de un modo precoz y particularmente en las formas abdominales de la enfermedad, reduce al minimum los fenómenos de la fiebre tifoidea. El abdomen cesa con bastante rapidez de seguir hinchado y recobra elasticidad. Cuanto a las complicaciones del vientre, disminuyen al parecer considerablemente.

En suma, según el Sr. (ELSNITZ, la combinación de la balneoterapia y del hielo permanente en el abdomen actúa de un modo notable sobre los síntomas abdominales de la enfermedad y parece realizar el mejor de sus tratamientos.

La ventaja de este método consiste en que, por lo general, es de fácil aplicación, y también en el hecho de que combate a la vez las diversas manifestaciones peligrosas de la enfermedad. (Soc. méd. de los hosp.)

(De *El Monitor Terapéutico*).

---

---

## MISCELANEAS

---

Hemos recibido los cuatro primeros Cuadernos de los *Anales* de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

Importante revista que, desde este año, edita nuestra primera entidad médica.

También hemos recibido de esta importante Corporación el folleto, titulado: *La Vacuna en España o cartas familiares sobre esta nueva inoculación, escritas a la Señora*, por el Dr. Francisco Piguillem, con un prólogo del Doctor L. Comenge.

Agradecemos el envío y corresponderemos a la Sociedad con nuestras publicaciones.

---

*Topografía médica de Sabadell*, por el Dr. A. Rius y Tarragó, obra laureada por la Real Academia de Medicina de Barcelona, con Medalla de Oro, en el concurso de 1913, y calificada de *sobradamente digna del premio*

Un volumen lujosamente impreso, de 746 páginas en 4.<sup>o</sup> mayor, con 80 fotograbados y 3 diagramas.

Se halla de venta al precio de 20 pesetas ejemplar (en rústica) en las principales librerías y en casa del Autor (Rambla de Cataluña, 62, pral.)

---

## FORMULARIOS

---

### Vino emenagogo

Vino blanco . . . . .	300 gramos.
Tintura de azafrán. . . . .	} cá. 20 —
Acetato amónico . . . . .	
Jarabe de artemisa. . . . .	125 —

M.

Para tomar una copita de las de licor cada día.

### Purgantes para niños

Jarabe de maná . . . . .	} áá. 10 gramos.
Jarabe de goma . . . . .	
Aceite de ricino . . . . .	
M.	

Extracto fluido de frángula . . . . .	5 gramos.
Jarabe de sen . . . . .	25 —
Jarabe de naranjas . . . . .	30 —
M.	

Extracto hidro-alcohólico de cáscara sacrada . . . . .	5 centigramos.
Tintura de canela . . . . .	2 gramos.
Jarabe simple . . . . .	50 —
M.	

### Dispepsia

(Pitoy.)

Papain . . . . .	} áá. 1 gramo.
Sulfato de quinina . . . . .	
Salicilato sódico . . . . .	
Ortoformo . . . . .	
Polvo de ruibarbo . . . . .	
M. para 10 sellos.	

Tómese uno antes de las dos principales comidas.

### Pneumonía en los niños

(Dana)

Cloruro amónico . . . . .	} áá. 4 gramos.
Tintura de belladona . . . . .	
Jarabe de ipecacuana . . . . .	6 —
Extracto fluido de regaliz . . . . .	22 —

Ocho gotas en una cucharada de agua hervida cada dos horas.

### Anorexia

Extracto acuoso de boido . . . . .	2 gramos.
Tintura de colombo. . . . .	1 —
Glicerina . . . . .	10 —
Jarabe de genciana . . . . .	30 —
Agua, c. a. para . . . . .	150 —
M.	

Para tomar de dos a cuatro cucharadas al día.

### Contra las erosiones del cuello uterino de naturaleza blenorragica

(Otto Wille).

Háganse inyecciones con los siguientes medicamentos:

Sulfato de cobre . . . . .	50 gramos.
Agua . . . . .	200 —

Una o dos cucharaditas de las de café para un litro de agua.

O

Sulfato de zinc.—Una o dos cucharaditas por litro.

Alumbre.—Media cucharada de las de sopa por litro.

Después de la inyección, hágase una insuflación del polvo siguiente:

Alumbre . . . . .	} aa. pp. ig.
Talco . . . . .	
Bolus alba . . . . .	

Claro es que estos polvos se proyectan en el interior de la cavidad vaginal al través de un speculum o de un tubo *ad hoc*.

### Contra el enfisema y la bronquitis crónica

(Müller)

Disolución acuosa de amoníaco . . . . .	} aa. 5 gramos.
Tintura de estramonio . . . . .	
Tintura de opio . . . . .	

M. Para tomar de xv a xx gotas tres veces al día.

## Herpes genital

(Queirat.)

Dos baños de asiento diarios de agua y almidón, de veinte minutos de duración.

Aplicaciones sobre la vulva de cataplasmas de fécula de patata cocida y fría, preparadas con agua bórica o con disolución de oxicianuro de mercurio al 1 por 2.000.

Como tópico la pomada siguiente:

Guayacol sintético . . . . .	} aa.	20 centigramos.
Mental . . . . .		
Oxido de zinc . . . . .		2 gramos.
Cold-cream . . . . .		20 —

M.

## Fermentaciones intestinales

(Bandoit.)

Fluoruro de amonio . . . . .	} aa.	3 gramos.
Cloruro de sodio . . . . .		
Goma arábiga . . . . .		4 —
Agua . . . . .		v gotas.

Para 50 pílderas (una después de cada comida), o bien:

Fluoruro de amonio . . . . .	1 gramo.
Agua destilada . . . . .	300 —

Para tomar una cucharada después de las comidas.

## Forúnculos de la cara

Ácido salicílico . . . . .	2 gramos.
Miel . . . . .	20 —
Extracto de flores de árnica . . . . .	10 —
Harina de trigo candéal . . . . .	c. s.

H. pomada.

Extiéndase ésta sobre gasa boricada y cúbrase con bastante algodón hidrófilo. Renuévase la cura cada veinticuatro horas; límpiese con huala humedecida en agua fenicada y séquese luego con algodón. Complétese, en fin, la curación con la pomada boricada.

(De *Los Nuevos Remedios*).

# GRAN FÁBRICA DE CÁPSULAS EUPEPTICAS DOSIFICADAS MIL PESETAS

AL QUE PRESENTE

**CÁPSULAS DE SÁNDALO** mejores que las del *Dr. Piza* de Barcelona, y que curan más pronto y radicalmente las **ENFERMEDADES URINARIAS**, sobre todo la hemorragia si va acompañada de hemorragia; Veintiocho años de éxito, premiadas con medalla de oro en la Exposición Universal de 1888. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y reconocidas prácticas las proscriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. — Frasco, 12 reales.

## Cápsulas eupepticas de Santalol, frasco 16 reales

Nota de algunos medicamentos que constantemente tenemos encapsulados, advirtiendo que a las veintiocho horas queda completa cualquier carga de capsulación que se nos haga.

Cápsulas eupepticas		Cápsulas eupepticas	
de	N.º.	de	N.º.
Acetate fosforado	10	Eter sulfúrico	8
Id. hígado de bacalao puro	10	Encapsulador	12
Id. hígado de bacalao trascurado	12	Id. indeformable y crasosita	12
Id. de hígado de bacalao lodoferruginoso	12	Id. id. y guayacol	12
Acetate de hígado de bacalao bromo-iodado	12	Emoglobina soluble	12
Acetate de esnebro	8	Extracto de cubebas	12
Acetate de hígado de bacalao - Balsamo de Tolú y Croscuta	10	Id. de belecho macho	12
Acetate mineral de Gablán	9	Id. de hoja de mástico	12
Alces andorrino	8	Id. de ratanía y mástico	10
Apíol	8	Fosfato de cal y de hierro	10
Balsamo peruviaco	10	Goma-resina asafétida	10
Bisulfate de quinina	8	Guayacol	10
Id. de quinina y arseniato sódico	8	Id. indeformable	10
Brea, Balsamo de Tolú y Croscuta	10	Hierro reducido por el hidrógeno	8
Id. vegetal	8	Hipoceno	10
Bromuro de alcanfor	10	Ioduro de azufre soluble	10
Id. de quinina	10	Iodoformo	10
Clorofoma puro	8	Lactato de hierro y manganeso	10
Contra la jaquica (bromuro de quinina, puzina y belladonna)	12	Mirtol	14
Copálba puro de Marañón	12	Morrhuol	12
Id. y esencia de sándalo	12	Id. crasositado	14
Id. esencia de sándalo y cubebas	10	Id. hipofosfito y casina	4
Id. esencia de sándalo y hierro	10	Id. fosfato de cal y casina	10
Id. y cubebas	10	Id. lodoferruginoso	10
Id. cubebas y hierro	10	Monosulfuro de sodio	10
Id. y brea vegetal	14	Pactorales de Tolú, clorato de potasa, óxido de antimonio y codeína	12
Id. y mástico	10	Pepsina y diastasa	10
Copálbata de anís y brea	10	Id. y pancreatina	10
Croscuta de Haya	2	Id. pancreatina y diastasa	12
Ergotina Bonjean	12	Pepsina de carne	10
Esencia de encapsulador	10	Quina y hierro	10
Id. de copálba	12	Santalol arbol	18
Id. de trementina bi-rectificada	8	Sulfuro de carbono	2
Id. de cubebas	10	Id. id. y iodoformo	18
Id. de mástico	10	Sulfato de quinina	4
Id. de sándalo puro	14	Tartritol	10
Esterado de asafétida	10	Torcidos (ext. de licuo y halo-cho manho)	4
Eter amilico valerianico	10	Trementina de Venecia	10
		Valerianato de quinina	2

NOTA.—La universal aceptación que tienen todas nuestras Cápsulas se debe a la pureza de los medicamentos que contienen, a su sencilla y ligada y exacta, soluble y absorbible y a su perfecta fermentación desagradable para el estómago, debido a la pepsina y pancreatina.

## Candelillas del Doctor PIZÁ

para la curación de las enfermedades de la vesícula

de sulfato de zinc, de sulfato de zinc y belladonna, de iodo, de iodo y belladonna, de iodoformo, de epis, etc., 12 reales caja. — 11 por mayor, 8 reales caja.

Vente al por mayor y menor FARMACIA DEL DOCTOR PIZÁ, Plaza del Pios, 6, y Santa Cruz, 1, Barcelona.—G. O. León, 13, Madrid.

# Antiblenorrágico

CÁPSULAS EUPÉPTICAS  
Polibalsámicas del Dr. PIZÁ

á base de copaiba, cubebas, matico y sándalo cetrino

Medicamento racional, el más poderoso para la curación de la blenorragia, flujo blanco y gota militar. No ataca los riñones como el santalol o arriheel.

**29 años de éxito creciente.** Renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo considerables ventajas sobre todas sus similares.

*Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6.-Barcelona.*

ANTISEPSIS DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

## Bronquitis, Catarros, Tisis

CÁPSULAS EUPÉPTICAS PIZÁ

EUCALIPTOL PURO, IODOFORMO Y CRODOSTA  
DE MATA

EUCALIPTOL, IODOFORMO  
Y GUAYACOL

Acción eficaz por excelencia. Tolerancia perfecta

Frasco 12 reales

Dr. PIZÁ, Plaza Pino, 6.-Barcelona  
y principales farmacias

MEDICAMENTOS DE **S. FABREGA GRAU, H.** NOS

**LABORATORIO:** EN SANTA COLONA DE GRAMNET.—BARCELONA

Esta Casa prepara con el mayor esmero y exactitud, toda clase de medicamentos dosificados bajo la forma de **Vino, Jarabe, Cápsulas, Candelillas, Supositorios**, etc., etc., como puede verse por el Catálogo general de preparaciones medicinales, facilitado a los señores Médicos.

**Vino de Peptona.** —(S. Fábrega Grau, Hnos.)— Poderoso reparador y de un gusto muy agradable, se toma al principio o después de las comidas; a la dosis de una cucharada de sopa. —Cada cucharada contiene 5 gramos de carne de ternera digerida por la Pepsina.

**Vino iodo-tánico fosfatado.** —(S. Fábrega Grau, Hermanos).—Sucedáneo del aceite de hígado de bacalao, preparado con excelente vino de Jerez. —Perfectamente perfeccionada y asimilable. —Se toma al principio o después de las comidas, a la dosis de una cucharada de sopa. —Cada cucharada contiene 5 centigramos de iodo combinados con 10 centigramos de tánnico y 6 centigramos de glicerofosfato de cal.

**LABORATORIO ESPECIAL DE ESTERILIZACION**  
**MAYOR DE GRACIA, 58.-BARCELONA**  
**INYECTABLES LÓPEZ**

En ampollas de 1 c. c. cerrado a la liojara.

Aceite alcanforado . . . . .	0°10	gr. 0°10
"  guayacolado . . . . .	0°10	"  "
Arrhonal . . . . .	0°05	"  "
Cacodilato de estricnina . . . . .	0°002	"  "
"  "  guayacol . . . . .	0°10	"  "
"  "  hierro . . . . .	0°03	"  "
"  "  sosa . . . . .	0°05	"  "
Cinamato sosa . . . . .	0°02	"  "
Cafeína . . . . .	0°20	"  "
Ergotina Ivón . . . . .	1°00	"  "
Ergotina . . . . .	0°001	"  "
Estrictina (sulfato) . . . . .	0°001	"  "
Eter sulfúrico . . . . .	1°00	"  "
Fosfato creosota . . . . .	1°00	"  "
Glicerofosfato de hierro . . . . .	0°10	"  "
"  "  sosa . . . . .	0°20	"  "
Mercurio (neste gris) . . . . .	0°40	"  "
"  albuminato . . . . .	0°01	"  "
"  benzoato . . . . .	0°01	"  "
"  bioduro . . . . .	0°005	"  "
Morfina cloruro . . . . .	0°01	"  "
Morfina cloruro . . . . .	0°01	"  "
Atropina sulfato . . . . .	0°00025	"  "
Quina cloruro . . . . .	0°10	"  "
"  bromuro . . . . .	0°25	"  "
"  clorhidro-sulfato . . . . .	0°25	"  "
Cacodilato de sosa . . . . .	0°05	"  "
Glicerofosfato sosa . . . . .	0°20	"  "
Sulfato estricnina . . . . .	0°001	"  "

Suaves amp. de 3, 10, 20, 50, 100, 250 cc. Artificial, Queros, Gelatinosa, Hieyera y Francú

---

# BOLETÍN CLÍNICO

DE LA

## Casa de Salud de Nuestra Señora del Pilar

ESTABLECIDA EN BARCELONA (SAN GERVASIO DE CASBLAS)

---

### SUMARIO

**TRABAJOS ORIGINALES.**

Patología social, por el Dr. D. Antonio Morales.

La Neurastenia y el Histerismo en Barcelona, por el Dr. don F. de P. Mercavins.

Revista de la Prensa.

Sección bibliográfica, por el Dr. C. Tomás.

Misceláneas.

Formularios.

Anuncios.

---

### TRABAJOS ORIGINALES

## PATOLOGIA SOCIAL

---

#### IV

En casa de Jovar, estando de sobremesa, Sabinal, Carrasquillo y dos médicos militares, antiguos compañeros del primero, en activo servicio, a quienes había convidado nuestro amigo, a petición de éste ocupa la presidencia Sabinal. Por deferencia a los médicos militares, el presidente les invita a que tomen parte en la discusión. Ellos se *inhiben*— verbo de moda en medicina y jurisprudencia—alegando: que si bien están en el seno de la intimidad, ellos representan al ejército activo y este es el *gran mudo*, como dicen los franceses. Por otra parte, manifiestan; que no tienen hecho estudio determinado sobre la materia, y por consiguiente se quedan como oyentes para adquirir algunos conocimientos muy interesantes, con la venia de los

compañeros. Todos hicieron vivas afirmaciones de que consideraban como alto honor semejante proposición.

Concedida la palabra a Carrasquillo por Sabinat, manifestó que en las enfermedades sociales la etiología es muy compleja; que las causas consideradas individualmente producen un efecto, que, al sumarse con las afines, da una *resultante* a veces distinta, pues se produce un reflejismo recíproco que determina una intensidad extraordinaria de apasionamientos. Los individuos tratados aisladamente son excelentes personas, pero reunidos en *comunidad*, en *club*, *meeting*, *asamblea* o manifestación callejera, especialmente si hay un orador que excite el sentimiento popular, impulsa a los reunidos por determinadas corrientes, abdicau de su propia voluntad y representan en sus impulsos el empuje que caracterizan a las fuerzas ciegas de la Naturaleza.

Mucho se ha escrito — decía Carrasquillo, — en lo referente a la psicología de las multitudes. Estas son impulsadas como masa inconsciente por agitadores, que sepan emplear con oportunidad el *reactivo necesario*, convirtiéndolas en instrumento para sus fines.

Cuando el fanatismo se arraiga, hay la ceguera de la inteligencia, y se despierta la pasión en tales términos, que puede llegar al límite del más sublime heroísmo o de la criminalidad más brutal.

Lo notable de estos casos, es que el individuo aislado raciocina en algunos momentos con verdadera clarividencia, como el loco que tiene algunos instantes de verdadera lucidez, pero luego vuelve a ese estado de perturbación pasional.

En un pueblo de Cataluña, un individuo se declara *redentor* de la clase obrera, vive holgadamente sin trabajar a costa del trabajo de los demás. Los obreros aisladamente le llaman *lo Señor Ectó*, por la equivocada idea que muchos obreros tienen de lo que representa en sus trabajos y responsabilidades dicho cargo; pero aquél les dirige una arenga, excitando el sentimiento de la envidia, y con promesas, que el mismo orador y muchos de los oyentes no creen realizables, siguen ciegamente la órdenes del *apóstol*, que sabe aprovecharse de las *cuotas* con que contribuyen los trabajadores, para seguir la vida holgada y de descanso

que lleva el orador. Este recorre en unión de otros de la misma taifa varios pueblos de la montaña, alojándose en las mejores fondas. ¡En una de ellas se quejan de que sólo les guisan pollos y no pescados con otros platos de comida exquisita!

Durante el período del más duro absolutismo político, cuentan las crónicas: que había un cómico muy malo, que representaba en un teatro de segundo orden; el público se impacientaba contemplando labor tan desdichada y estalla la *tormenta* de estrepitosas voces. El la conjura, avanzando hacia la *coucha*, en donde da con estentórea voz el grito de: ¡Viva el Rey absoluto! El teatro que estaba lleno de furiosos políticos le hicieron al mal cómico la ovación que nunca había recibido.

En tiempos de la República, hablaba muy premiosamente un joven en un *club*, con la esperanza de ser diputado provincial. Empezaban los *siseos*, y viéndose fracasado, da un grito de: ¡Viva la República federal! y salva su situación.

Mucho pudiera discurrirse sobre esta materia, pero no haré más que apuntar algunas consideraciones sobre este punto. En la infancia de los pueblos predomina la sensibilidad como sucede en el niño, y cuando ya van aquellos a la decadencia, como sucede en el viejo, se retorna al *infantilismo* con la sensibilidad emotiva consiguiente. Por eso la oratoria ha de atacar más a la sensibilidad que a la inteligencia, y los verdaderos oradores así lo comprenden.

En la fisiología de nuestro pueblo hay el sedimento de muchas razas; y ya Napoleón I se lo indicó a su hermano José, cuando lo nombró Rey de España. En estos sedimentos hay resaltes de un individualismo muy exuberante y de un socialismo inconsciente. Al lado de multitudes de hombres que se conducen como a rebaños, hay espíritus exaltados, que por la ambición, la gloria o el dinero son capaces de las mayores proezas. Estos individuos se exponen a los grandes peligros impulsados por las ideas que caldean sus cerebros.

Se cometen crímenes horribles, (dejando aparte aquellos que llevan el sello político o se producen en una huelga a nombre de la protección al trabajo y en ultraje a la misma libertad).

La masa popular en un principio pide la pena de muerte, y hasta el *arcastre*, si ella pudiese eoger al delincuente. Pasa tiempo, poco a poco se va borrando la honda impresión que el crimen produjera en la conciencia pública, y si el delincuente es condenado justamente a la pena de *garrote vil*, hay una gran manifestación de solicitantes pidiendo el indulto. Nadie se acuerda de la víctima ni de las consecuencias del delito, es necesario pasar por *humanitario*; de este modo viene el indulto; el que muchas veces se concede —sobre todo si el delito es político, por muy horroroso que haya sido— bajo la presión del partido político, al cual pertenece el criminal y por el miedo de los gobernantes por no decir vergonzosa cobardía.

La crítica histórica pudo describir en tiempos pasados, que existía una sociedad que agenciaba los indultos de toda clase de delitos por la remuneración consiguiente. De este modo quedaban en consonancia el *humanitarismo* y el *negocio*.

Decía que eran de notar en nuestra sociedad el individualismo exagerado con el socialismo inconsciente. Aquellos individuos, aun nacidos en modestas esferas, que sienten dentro de su interior *un algo* que les impulsa para sobresalir, y a emanciparse del duro trabajo y de la miseria que viene del brazo de la indolencia, son capaces de los *mayores heroísmos*, ya sean en guerras, en sublevaciones, luchas de contrabando y hasta en el *bandidaje*. En muchas Repúblicas hispano-americanas se ha observado: que los caudillos revolucionarios son abundantes. Estos mueren en la demanda o suben al poder, en donde muchos se aprovechan de la posición adquirida, haciendo sus *ahorros* por si son derrocados, como ellos derrocaron a sus antecesores. Vienen al destierro y pueden vivir holgadamente especialmente en París. Es de esperar, que con el tiempo esos pueblos puedan constituirse en otras condiciones, y la vida política sea más estable.

Durante mucho tiempo se formaban en la Bética, famosos contrabandistas, que iban a Gibraltar, y tenían que sostener diariamente verdaderos combates con los carabineros. Vivían estos contrabandistas sin el trabajo duro y pesado de la tierra, pero para vivir a sus *anchas*, tenían

que exponer diariamente su vida, y muchos la perdían en los combates que tenían que sostener con los agentes del Resguardo.

Algunas veces no perdían si no la carga, y quedando arruinados, se dedicaban entonces al *bandidaje*, siendo muy generalizado el adagio: de *contrabandista* a *ladrón* no hay más que un *escalón*.

Todos vosotros recordáis—decía Carrasquillo,— haber oído a vuestros padres y abuelos, la narración de las *hazañas bandoleras* de la Bética; los legendarios niños de Ecija, los célebres José María y Juan Caballero, los Botijos, el celeberrimo Becerra, Antuero, Jordán y en época próxima Melgares y Pedernales. Estos fueron dueños de comarcas determinadas llegando a los cortijos y haciendas, en donde el miedo de propietarios y colonos, hacía que se les admitiese con todas las atenciones y agasajos que requería la difícil situación.

Los gobiernos no tenían medios para garantizar las vidas y haciendas, y tenían que vivir supeditados a los bandidos. Los que tenían sus intereses en el campo, para evitar venganzas, que algunas veces, determinaron incendios y sangrientos sucesos, tenían que transigir con esta plaga.

Los bandidos, siguiendo el consejo: *de donde duermas no hagas daño*, respetaban, y hasta defendían, si llegaba el caso, a sus *forzados protectores*.

Vino con la Revolución de Septiembre, la proclamación de los derechos individuales que sirvió más a los bandidos que a las personas honradas, la Bética se llenó de secuestradores con dilatadas ramificaciones, en muchos que pasaban por honrados y se lucraban con los productos del robo. La vida agrícola se hizo imposible, pues los propietarios no podían salir al campo, y los robos de semillas, aperos y ganados que se llevaban a vender lejos, llegó a impresionar a los prohombres del Gobierno, que no tuvieron otro camino que mandar a un gobernador enérgico a Córdoba, prescindir de los derechos individuales y de otras muchas cosas para atajar la terrible enfermedad. Es lo mismo que hace la Medicina que todos ejercemos—decía Carrasquillo:— primero, prevenir el daño, pues más vale

prevenir que curar. No hagamos como un célebre gobernador de Madrid, que sabiendo que iban a disparar unos tiros a un monarca, que estuvo poco tiempo en España, puso su coche detrás del regio, y solo dió cuenta de su autoridad cuando sonaron los disparos, salvándose milagrosamente la Reina y el Rey. ¡Esto por no perseguir el delito hasta que se hubiese consumado! ¿No es verdad — decía Carrasquillo, — que es sublime la teoría político gubernamental? Con arreglo a esta notable lógica: si el médico observa que la *excreta* de una cloaca ha contaminado al agua potable que surte a una población, no se debe poner remedio hasta que la fiebre tifoidea haya invadido a los habitantes de la misma.

Esta y otras *teorías axiomáticas* han sido síntomas graves de la enfermedad social que hace tiempo debilita y lleva a la muerte a los pueblos que no se preocupan de su verdadera fisiología. «Los excesos de la libertad se curan con la libertad misma». Esta regla se ha puesto en práctica en algunos presidios. Los reclusos se proveen de armas de todas clases, hay en ellos sus bandas y caudillos, y sin saber como ni cuando se *arma un zafarrancho* de combates, y cuando entra la autoridad solo encuentra las consecuencias de la lucha. «Sálvense los principios aunque perezcan las colonias». Este axioma también estuvo muy en boga, y así no solo hemos perdido las colonias, sino que hasta los principios... y los *postres*.

En medio de nuestra meditación nos produjo una franca risa comunicativa, la ocurrencia de nuestro compañero.

Hasta en el mismo *bandidoje* se había notado un estado de verdadera degeneración. El bandido antiguo tenía cierto *orgullo caballeresco*. Voy a citaros — decía Carrasquillo, — una anécdota que pasa por muy verídica. Era el terror de la Bética el célebre Becerra, y nombraron a un gobernador con amplios poderes para que exterminara al bandido y a su célebre cuadrilla. El gobernador, que si mi memoria me es fiel en el recordatorio de la lectura de este hecho, tomaba el nombre del *Señor de veinti-cuatro*. Este tenía una finca en las proximidades de la ciudad, y no podía visitarla por temor a una emboscada del bandido. Este se ocultó, haciendo *correr la voz* de que se había marchado a Portugal.

Envanecido con su aparente triunfo, marchó a la finca sin escolta y con una respetable cantidad, para pagos atrasados, al objeto de hacer ver a sus gobernados que bajo su gobernación todo había quedado tranquilo y limpio de bandidaje. En medio del camino, y cuando menos lo esperaba el *Señor de veinte y cuatro*, aparece Becerra, hace parar el coche del gobernador, aproxima su caballo a la ventanilla, haciendo bajar el cristal, y pone su pie sobre el borde. Le dice a dicho Señor: vengo para que Vd. me desabroche la polaina. Fácil es presumir el estado de ánimo en que se encontraba el gobernador. Este, temblando, hizo lo que el bandido le ordenaba — Se que lleva Vd. una buena cantidad para los pagos de los servidores de su hacienda. No la necesito y la desprecio lo mismo que a Vd. Vuelva abrocharme la polaina y puede Vd. marchar tranquilo, pues no plénselo hacerle ningún daño. He aquí un caso para abatir el orgullo de un gobernante jactancioso.

Casi todos estos bandidos legendarios robaban a los ricos para dar a los pobres; de manera que eran *niveladores de fortuna*.

Al bandolerismo aquél le reemplazó el de los secuestradores; verdadera taifa de crueles desalmados que asesinaban a los que sus familias no aportaban el dinero pedido. Estos laboraban en el silencio y en complicidad con gentes que vivían en los pueblos como pacíficos vecinos, siendo los espías y los que planeaban esta clase de repugnantes crímenes.

Llegaron hasta disfrazarse de guardias civiles, y con oficios y órdenes falsificadas secuestraron, con ayuda del alcalde que también cayó en el engaño, a un rico propietario de un pueblo de Córdoba, que tuvo que entregar a los bandidos 15,000 pesetas en uno de los Paradores de Málaga, más renombrados.

Al ver aquella epidemia fué necesario *cortar muy pronto por lo sano*, como el cirujano amputa un miembro gangrenado.

En la Obra del que fué gobernador de Córdoba, Sr. Zangastl, titulada el *Bandolerismo* hay detalles muy curiosos respecto a esta plaga que asoló a la Bética, y del modo cómo se pudo curar en corto plazo.

Hoy el bandolerismo se ha transformado, y ha tomado su campo de acción en las grandes capitales. Diariamente se leen en los periódicos *timos* de todas clases, pues hay *especialistas* denominados en un especial *argot*, que no menciono. La criminalidad es de todas las clases sociales; y sería injusto achacar a una o a otra, cuando son hechos aislados pero numerosos, que cada vez aumentan por huir del trabajo honrado y vivir en la indolencia, vagancia y atmósfera de vicios muchos individuos de ambos sexos, que con una buena corrección desde el principio, hubieran sido útiles a la sociedad. Muchos de estos criminales gastan en energía intelectual mucho más que si fuesen honrados.

Hay un adagio que dice: si los *pi-los* supieran las ventajas que se obtienen por la honradez, serían buenos hasta por propia picardía.

Una de las causas que más predisponen a la criminalidad es el *juego de azar*. El jugador no se daña así mismo solamente, como el borracho de profesión, sino los que sufren las consecuencias en primer término son su esposa e hijos. En los grandes centros de población hay lujosos casinos que no podrían sostenerse si no con el juego. Los Balearios, las playas de moda y hasta en las ferias, cafés y tabernas de los pueblos más pequeños y apartados se juega a los que ya no se deben llamar *prohibidos*, pues son a la vista de todos los que quieren verlos, y hasta hay quienes se prestan a reclutar jugadores mediante sueldo que abona la sociedad. Se dicen tantas cosas respecto a intervenciones de autoridades, que la misma tolerancia sirve de base para creer lo verosímil de ciertas suposiciones. Al estado a que ha llegado este problema ¿por qué no se admite y reglamenta como se ha hecho con la prostitución? Habría una gran renta que se podría aprovechar para la Beneficencia, y además se reglamentaría y vigilaría en condiciones adecuadas, con lo que la criminalidad disminuiría.

El abandono de las familias para con sus hijos; a muchos de los cuales los explotan para la mendicidad y la prostitución. Hay verdaderas caravanas de mendigos y gitanos, y no hay un censo y una vigilancia que les obligue a trabajar o a recluirlas en un Asilo. Van de pueblo en pueblo y viven del robo y en la vagancia más vergonzosa,

que hoy no debe toferar ningún pueblo que se crea civilizado.

*La cultura;* hoy va despertando nuestro país, pero en este camino falta mucho por hacer. La inteligencia debe cultivarse *objetivamente*, y no debe olvidarse lo de Cervantes: tripas llevan a piernas, que para completar la idea, debemos decir y a todo el individuo.

«Es notabilísimo — decía Carrasquillo, — lo hecho por Majón en las Escuelas del Ave-Maria en el camino del Sacro-Monte, de Granada. Ya habréis notado que rehuyo de los nombres propios, pues lo importante son los hechos y las ideas que los determinan. El hombre desaparece en el polvo de la tierra, pero quedan las obras de su inteligencia, queda la estela redentorista de aquellos que, como a Majón, las generaciones venideras adorarán como a un verdadero bienhechor de la Humanidad.

De un plántel de criminales ha hecho Majón hombres cultos y buenos para la sociedad.

Mucho se habla de cultura en las clases obreras y especialmente en las rurales; mas hay que tener en cuenta la clase de instrucción que debe darse, pues las nociones superficiales en estudios algo superiores, hacen al hombre pretencioso y ridículo, si su cerebro no puede *digerir* aquellos conocimientos, por la falta de preparación necesaria. Un pobre obrero, tan ignorante como pretencioso en el culto de Minerva, había que oírlo, discutiendo absurdos y disparates acerca de las *moléculas*, pues ni el nombre sabía *a derechas*.

— Termine, pues, no quiero agotar vuestro cansancio, y el amigo Morales ya tiene bastante para otro artículo, — dijo Carrasquillo.

Fueron inútiles nuestros ruegos; y quedó aprobado por *unanimidad*, a propuesta de Carrasquillo, el que nos invitaba para una excursión a la fonda de Miranda, en Araujuez, en donde terminaría sus conferencias.

Entonces Sabinal, manifestó que en turno consecutivo, el invitaba para el Esecorial dos días después. Alarmado yo por estas proposiciones, pedí la palabra para que me dejaran un turno, que consistiría en ir todos juntos a Toledo.

Jevar entonces, pidió que se le dejase un turno para una

fonda de la Moncloa. Convidados en las principales iniciativas, nos despedimos y nos separamos de tan buenos amigos y compañeros, incluso de los militares.

(Se continuará).

ANTONIO MORALES.

---

## La Neurastenia y el Histerismo en Barcelona

---

**La educación.**—La educación es un problema higiénico de primera magnitud por lo que a la producción del nervosismo, en sus varias manifestaciones, se refiere. Hay pues que estudiarla como una de las primeras medidas profilácticas para ver si se destierran de entre nosotros las neuropatías. El desideratum higiénico en la dirección de las facultades del niño, consiste en que vaya cada una de ellas desarrollándose y educándose en verdadero paralelismo; que las aptitudes físicas, las intelectuales y las afectivas o morales, se vayan mejorando a la par, y el hecho práctico y real es el de que se educan, a veces excitan y otras estimulan las segundas, sin cuidarse de las primeras, y bien poco de las últimas.

La educación física puede decirse que no es. Nuestros hijos, en sus primeros años, pasan el día en las habitaciones, que más o menos aireadas y soleadas cada cual puede poseer; salen apenas a la calle o a los paseos, según los recursos de acompañamiento respectivos. Van a la escuela, y allí hacinados en gran número, en locales deficientes, y algunos de ellos raquíticos, faltos de luz y de ventilación, pasan tres horas por la mañana, y otras tantas por la tarde, en continuo ejercicio intelectual, combinado del mejor modo posible por nuestros celosos e inteligentes maestros, para que la sobrecarga cerebral sea la más suave posible. De modo que resultan, seis horas diarias de trabajo intelectual, ligero si se quiere, pero al fin fijación de las facultades, en cuanto su causancio no obliga a la distracción, al sueño; y

las restantes del día en casa, o preparando los problemas y estudiando las lecciones, y la noche metido en algún cuarto interior, rodeado a veces de ropas, muebles o adminículos, a que obliga el poco espacio. Total que salvo el ir y venir de la escuela, cuya línea se hace directa y rápida, ya para evitar estos choques tan comunes de los carruajes en competencia, ya porque el tiempo urge, ya porque el servicio falta en la casa. Y el niño apenas hace ejercicio, pues aún en el piso no se le permite saltar o correr para que no moleste o produzca algún traumatismo a su persona, a los hermanos o a los muebles. Verdad es que se ha facilitado a los niños de las escuelas municipales el ejercicio, muy bueno e higiénico, de la gimnasia, por lo que merecen el Cabildo que lo votó sinceros plácemes, pero ha ¡que lo que se tiene no se aprovecha, y lo impedido es lo deseado! Los gimnasios, apesar del celo de sus directores y de los maestros, apenas son concurridos.

Los medios prácticos de hacer algo, dentro las dificultades casi invencibles, son: disminuir las horas de clase, o poner un paréntesis por la mañana y tarde, durante el cual se permitiera media hora de expansión al aire libre en los locales que tengan espacio, o de movimientos de la llamada gimnasia de salón. Procurarse locales para escuelas que sean lo mejor posible en condiciones de cubicación, y con patio. Hacer obligatorio, si se puede, el ejercicio de la gimnasia para los alumnos de las escuelas públicas. Habilitar plazas o solares cercados, en los que, bajo la vigilancia de los agentes de la autoridad, pudiesen libremente los niños dedicarse a ejercicios activos de movimientos, en las formas de juegos que podrían previamente aconsejarse. Aprovechar la tarde de los jueves y días festivos para que las familias lleven al campo a sus hijos a racionarse de sol, aire puro y ejercicio para la semana. Habilitar locales, con todas las seguridades posibles, para que los niños de familias pobres puedan tomar baños higiénicos de mar en verano, y de limpieza y duchas siempre que convenga, y que las familias inclinen sus hijos a una ducha casera todas las mañanas.

Buenas disposiciones demuestra en este sentido el ministro del ramo, aconsejando los paseos y colonias escola-

res; paseos que en nuestra ciudad podrían ser terrestres y marítimos, colonias que se establecerían en la montaña o en la costa; pero estos proyectos o quedan como tales, o necesitan de gran voluntad por parte de muchos, para que sean prácticos y fructíferos y viendo las dificultades tales, por más que deseáramos la realización, ya nos contentamos con apuntar unos deseos tan legítimos.

La educación intelectual, es la que más preocupa a muchos, como causante de la neurastenia. La *surmenage scolaire* está llamando la atención en Francia desde hace muchos años, pero a decir verdad, con tal que se adoptaran las medidas señaladas en el párrafo precedente, creo que no habría para tanta exclamación entre nosotros. Los procedimientos pedagógicos, van facilitando cada día al niño el modo de mejorar en su instrucción, educando, dirigiendo sus aptitudes intelectuales por senderos fáciles y al alcance de los mismos. Además, el maestro se vale de medios pneumo-gráficos para facilitar la comprensión, y si bien las lecciones que deben aprender, son a costa de ejercitar la memoria, sabemos todos lo apta que dicha facultad está en los niños.

Donde no vemos el asunto tan trillado es, precisamente, al salir el niño de la escuela primaria para entrar en las varias fases de la segunda, o de la facultad. El gobierno que no hace obligatoria la enseñanza, y que tanto imita de Francia, no ha sabido hacerlo con una obligación buena, la de no poder entrar el niño en talleres sin el certificado o diploma de suficiencia, dado por un tribunal *écolaire*; y permite en cambio que muy joven pueda el niño, o la niña, pasar a segunda enseñanza, a las normales, o a las escuelas especiales; y con que lea regularmente, y escriba sin alguna falta gorda, y sepa dividir y lo que es pronombre, ya puede ir a meter en su cabeza el *unusquisque*, a resolver los difíciles problemas matemáticos, o a remontarse por las elevadas regiones de la metafísica. Si, elevadas en demasía son las regiones por un lado, y profundos en exceso los problemas, por otro para tan corta edad y tan poca preparación; porque cuando uno coge ciertos libros de texto de las normales, de los institutos, de las escuelas especiales tiembla por sus hijos, siente por los educandos; porque calcu-

lando la aptitud propia, con la incipiente del niño o joven, vé que no es posible aprender aquello, que solo cabe una tortura cerebral, un quebrantamiento en su estabilidad, un cansancio inútil y estéril, porque aquello no es la dirección apropiada y progresiva de las facultades del niño en las materias objeto de la asignatura, sino la introducción forzada de las imágenes visuales del libro en su cabeza, torturando y abusando de la menos apta de las facultades para una buena educación, la memoria. Pedagogía, y mucha pedagogía, se necesita para enseñar, quizás más que ciencia; y en llegándose a ciertos rangos en la escala del profesorado, ya no se quiere ser maestro, ya se vá en los discípulos no niños grandes sino hombres pequeños, ya se dice... voy a explicar y no se dice voy a enseñar; y el verdadero maestro debe enseñar, y se puede enseñar o explicando .. o no explicando. Corolario práctico en pró de la profilaxis de la neurastenia, con sentimiento no puedo proponerlo; revisar los programas y las obras de texto para ver si están al alcance del alumno, y deducir si es posible que el niño lo aprenda .. *va de retro*, el Estado coartarse la independencia libérrima del profesor; rogar, proponer, que este se ponga al alcance de las facultades del alumno .. *vo de retro* esto no debe proponerse a quienes entenderán, que uno debe a los que le enseñaron todo lo que sabe.

Pero, amigos alumnos, pues yo lo soy y seré siempre, buena parte os lleváis en el poco en los estudios y en el cansancio cerebral que resulta, en ocasiones, desproporcionado a los logros científicos. Con buen método en la asistencia a las aulas y estudio diario de las lecciones, se evitarían las indigestiones de Mayo y Junio, y así el doble motivo del cansancio intelectual por el modo atropellado de tragar páginas y la afección moral consecutiva a la receta que da el tribunal para curar la indigestión, y procurar que se hagan los estudios a dosis más repartidas. No hay que decir, que más agradable la diversión que el libro se da preponderancia a la primera sobre el segundo, cuando *in medio consistit virtus*; y que en un periodo en que el espíritu de asociación, y el deseo de entrar en la vida pública están en apogeo, han llegado a contaminar al alumno. A mí entender, el estudiante no debe hacer más que vida

escolar, y si entra en asociaciones, sean para y exclusivamente para fomentar el estímulo entre sus compañeros, procurando ser cada cual el primero, no en las de otro género que le desvían «de la verdadera senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido».

La educación intelectual, la instrucción, ya en las ciencias, morales, físicas y matemáticas, ya en las labores, en las artes y oficios, ya en los quehaceres y dirección doméstica; necesitan cierto orden y discreción por parte del educador para evitar la fatiga psíquica, este desequilibrio de tonalidad nerviosa que da lugar tan fácilmente a la neurastenia. Pues bien, la educación moral y religiosa, la buena inclinación de las facultades afectivas y pasionales, son sin duda el primer elemento para producir almas viriles, y resistir al nervosismo en general, y a la histeria en especial. Hemos hecho una grave acusación al histerismo, hemos mortificado quizás el amor propio de muchas enfermas y de sus familias con la tesis sentada: descarguen de momento sus irritadas corrientes nerviosas contra idea tan audaz, pero mediten luego; pega, pero escucha.

Recordemos a cualquiera de nuestros pequeñines allá a la edad de uno, dos, tres, cuatro años. Ven un objeto, se acercan, lo quieren, no se les da, nada sucede si se había hecho siempre lo mismo, pero estaba acostumbrado a que se satisficiera un deseo pueril, y esta vez se le niega; pues viene una explosión de lloros, gritos y pataleos, que no termina sino satisfaciéndole sus deseos, o llevándose al chiquitín revolucionario su madre, el ama o la encargada, y dándole en compensación otro objeto, que debe equivaler, a juicio del interesado, a lo que no pudo conseguir. He ahí un pequeño ataque voluntario, preludio de como pueden iniciarse más tarde las simulaciones del histerismo, y que explica como se inician unas inclinaciones, que mal llevadas, podrán después dar lugar al acceso verdadero.

Que el niño, que la niña, ve respetados sus inclinaciones, sus hábitos, sus instintos; que desde pequeño, por estar enfermizo, por la posición social de sus padres, o porque no se disguste o lloro, se le satisfacen sus deseos; si se acostumbra a que los sirvientes se acerquen a ellos, a que sus padres no tengan más que mimos y juguetes, y nunca

reprensión y castigo, difícil será más tarde avenirse a los afectos que los hazares de la vida llevan consigo. Es propio de las edades juveniles, y más en la niña, dejarse llevar de la imaginación y de la fantasía, malas consejeras de la inteligencia y de la voluntad, y esto trae que más tarde, el menor contratiempo y el pretexto más fútil, sean motivo de exageraciones en el modo de sentir, y de afectarse el ánimo. Refrendados algún tanto éstos por una inteligencia bien llevada, y por una voluntad firme, no habría lugar a estas inhibiciones de las facultades superiores del ser sobre las inferiores, y que desarrolladas así al azahar, dan lugar a los temperamentos nerviosos, a los sufrimientos neurasténicos y a los grandes ataques de la histeria.

¿Es exageración lo que estamos diciendo? Contesten por nosotros los médicos que conocen con alguna intimidad los motivos que dan lugar al sufrimiento de sus históricas: piénsenlo éstas y sus familias atribuladas, y digan con lealtad en su foro interno, si muchas de tales pacientes fueron conducidos en sus primeros años, y aún más tarde, con esta ternura excesiva en el trato, con dicha tolerancia en sus hábitos, y con falta de energía para dominar desagradables impulsos volitivos. Y ahora, en pleno período paroxístico, méditese sobre las causas próximas de los ataques, y se encontrará un día el no haber recibido carta del galán, otro el no poder asistir a una reunión donde acudirán otras amigas, el de más allá una reprensión saludable, como son siempre las que vienen de los padres, aparte también algún disgustito o querrela doméstica, una mala noticia, una desgracia de familia o cualquier quebranto físico o moral, a veces intenso, a veces suave, pero que resistiría más una afectividad bien entonada.

*Las emociones* psíquicas intensas y momentáneas, son motivos abonados de predisposición neurótica, y más aún ocasionales de las dolencias. Un susto fuerte, un miedo intenso, una noticia desagradable, dada como se acostumbra en muchos casos una impresión de terror, son fatales para el que no tiene firme la tonalidad nerviosa. Entre los varios coreicos que he asistido y por cierto con resultados que nunca fallan ante el efecto de los arsenicales y corrientes eléctricas, recuerdo una niña a la que en broma se le

acercó una persona con un cuchillo como para agredirla; otra que vió caer a una compañera que se hirió la mano con una botella; un joven que en un pueblo oyó disparar a quemarropa un tiro de pistola, sin saberlo ni verlo. Entre los epilépticos un adulto, ya padre de familias, que llamado para ver a su madre enferma la encontró tendida y cadáver en el suelo; otro que distraído en un paso de carril vió a éste casi a sus pies; otro que en nuestras discordias intestinas se vió invadido el piso por quien pretendía fusilarlo. Y no solo es la impresión súbita recibida directamente por el sujeto, la que da lugar a estas conmociones nerviosas, sino que transmiten la susceptibilidad las impresiones de la madre al fruto de concepción y aun al hijo que lactan. Desde estos sufrieron la oclampsia infantil idiopática, sin que pudiese encontrarse otra explicación que el susto de la madre al ver en plena noche un incendio de una fábrica vecina, y el ruido próximo y enérgico de un cañonazo. Me ha llamado la atención, y solicito la vuestra, acerca el hecho de que en muchos epilépticos tengo registradas como notas el haber sufrido la madre, desde los tres a los nueve meses de embarazo impresiones de susto o terror. ¿Será que la impresión maternal influye en el futuro hijo predisponiéndole al gran mal en la época propicia a su desarrollo? Si bien tales impresiones dar lugar con preferencia a las neurosis temblorosas y convulsivas, también son motivo de que exploten historías y aún la neurastenia. Estas parecen ser patrimonio especial de los choques en carril, pero no por el traumatismo, sino por el choque nervioso que precede al del tren al tener idea del peligro. La parálisis agitante se ha presentado también, después de una impresión enérgica, en algunos de nuestros enfermos.

De lo espuesto puede deducirse, que para resistir a este pel gro tan real de las emociones intensas, debe procurarse la virilidad y energía del espíritu, alejarse hasta donde se pueda preveer de aquellas; y una vez sufridas, vigilar al joven, y buscar cuantos medios puedan borrar de su sistema nervioso la huella de la conmoción.

(Continuará)

DR. XERCAVINS.

---

## REVISTA DE LA PRENSA

---

### Las neumonías crónicas.

El tratamiento de la neumonía crónica es causal, cuando se puede, y sintomático casi siempre. Todos los médicos conocen esos focos congestivos que ocupan con preferencia las bases y la parte media del pulmón. Submacidez a veces a penas acentuada, una respiración en soplo, estertores subcrepitantes finos: he aquí el cuadro morboso habitual. De ordinario se ha iniciado insidiosamente, a seguida de infecciones bronquiales repetidas, a veces de una pleuresía anterior; en los periodos paroxísticos, se agrega a esto un movimiento febril (38°2 a 39° y hasta más) que se prolonga algunos días y va acompañado de una difusión de los signos pulmonares, los cuales se acentúan y se extienden. Luego vuelve la calma y el estado anterior reaparece en la forma del cuadro habitual, un poco ensanchado en cada recaída.

El tratamiento ofrece probabilidades de rápida eficacia en un caso: cuando el sujeto es *sifilítico*: la sífilis ama, en efecto, los procesos crónicos de esclerosis como es el caso en la neumonía crónica. El sujeto sería *tuberculoso*, y veríamos como un ataque anterior de sífilis, favoreciendo la transformación fibrosa de las lesiones (Sergent) llega a insinuar lesiones idénticas.

Aparte de la sífilis y de la tuberculosis, ciertas infecciones mal determinadas parecen susceptibles de producir los mismos accidentes. Los esputos no contienen bacilos de Koch, sino gérmenes diversos (estreptococos, neumococos, etc.); el sujeto no presenta ningún estigma de sífilis. Su reacción de Wassermann resulta negativa.

Una bronquitis crónica vulgar, tal como se observa en ciertos *artríticos* (Pidoux) con sus ataques infecciosos frecuentes, poco a poco conduce al mismo desenlace escleroso.

Añadamos las *neumonías profesionales*, *antracosis*, *siderosis*, *adeno-giposis de los estucadores* (Albert Robin), cuyo

*tratamiento profiláctico* (aeración, ventilación, lavado, empleo de antifaces, etc.) será completado por el cambio de profesión, si es necesario, y por el tratamiento curativo que luego expondremos.

En caso de *sífilis*, deberá instituirse sin ninguna duda el tratamiento mercurial: inyecciones de *benzoato de mercurio* (0 gr. 02 en 2 gr. de suero isotónico) o de *biyoduro* de mercurio (0,01 a 0,02); estas últimas en solución acuosa y más dolorosas. Las inyecciones deben practicarse todos los días durante diez o doce consecutivos; luego se deja un lapso de reposo de 20 días y se reanuda las inyecciones durante otros 10 días.

O bien, estando a menudo deprimido el enfermo, recurrir a los compuestos arsenicales (hectina o hectargirio (0 gr. 10 a 0 gr. 20); una inyección 10 días consecutivos.

En los 20 días de interrupción mercurial, administranse los yoduros asociados o no con los arsenicales:

Yoduro de potasio . . . . .	10 gramos.
Arseniato de sosa . . . . .	4 centigr.
Agua destilada . . . . .	300 gramos.

Una cucharada de las de sopa antes de las dos principales comidas. Recuérdese que no conviene administrar los arsenicales más de 15 a 20 días, para evitar toda acumulación en el hígado.

La *tuberculosis* en un sífilítico exige igualmente el tratamiento específico. Aparte de esta condición, hay que aplicar el tratamiento *diatélico* y *arsenical*. Los yoduros serán descartados, ante el peligro de que puedan despertar focos congestivos. Las *carras de altura* en los sujetos jóvenes con esclerosis reciente producirán mejorías, mientras que no es raro que sobrevengaan hemoptisis en los enfermos de más edad (como consecuencia del aumento del número y de la amplitud de los movimientos respiratorios).

Las *neumonías crónicas* de los *artríticos* sacarán beneficio merced a una permanencia en los países cálidos; en los periodos de calma, los *arsenicales*, los *sulfurosos* modificarán ventajosamente las condiciones de terreno y de evolución de las lesiones. Una temporada en las estaciones pirinaicas (Cauterets, Luchon, etc.) provocará una mejo-

ría que en los casos de debilitación podrá obtenerse más fácilmente en los puntos de agua arsenical (Bourboule, Mont-Dore).

Los *balsámicos* (2 a 4 cápsulas de gomeol o de esencia de trementina antes de las comidas), inyecciones intramusculares de aceite gomeolado (10 c. c. a 5 ó 10 %) a razón de una cada dos días durante 10 a 12 consecutivos. Las lavativas creosotadas prestarán muy buenos servicios:

Creosota pura de haya . . . . .	10 gramos.
Cea. palo de Panamá 3% . . . . .	90 "
Líquid. Sydenham . . . . .	3 "

Una cucharada de las de café en  $\frac{1}{2}$  de lavativa, al acostarse. Hay que guardarla durante la noche.

Los *revulsivos* bajo forma de puntas de fuego y, sobre todo, de *vejigatorios*, si los riñones están sanos y no contienen albúmina, producirán alivio con frecuencia.

En los *paroxismos agudos*, toda esa medicación será interrumpida. Nada de arsenicales, de balsámicos, de sulfurosos ni de vejigatorios.

El *reposo en cama*, la *dieta láctea con tisanas calientes*, las *ventosas secas*, las *envolturas calientes y húmedas del tórax* (recúbrase con tafetán engomado y con algodón, a renovar cada 2 a 3 horas) si el enfermo las soporta: he aquí la medicación esencial. Hay que notar que en los sujetos atacados anteriormente de sífilis las inyecciones mercuriales o de hectina, aun siendo practicadas en período febril, no parece que influyan en nada sobre la crisis térmica, la cual sigue su curso después de la inyección.

Como medicamentos, serán prescritos los remedios usuales (*acónito, polvos de Dover*):

Alcohol ros. adulto . . . . .	1 gr. 50
Agua de laurel real . . . . .	15 gramos.

Tómense 20 gotas, 3 veces por día en una infusión caliente.

O bien:

Polvos de Dover . . . . .	15 centigr.
Clorhidrato de quinina . . . . .	10 —

Para un sello n° 15. — Tres sellos diarios (mañana, tarde y noche) en una infusión caliente.

La alimentación será reanudada con el descenso febril,

que se producirá después de un intervalo medio de cuatro a diez días. Pero después de cada ataque el enfermo se halla un poco más abatido, y, si no es tuberculoso, corre de todos modos el peligro de dar en la consunción de los tísicos.

(*Journ. des Prat.*)

---

## SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

---

### Topografía Médica de Sabadell

Estudio Médico-demográfico Higiénico-social  
con historia y folk-lore,  
por el Dr. D. Agustín Rius y Tarragó.

---

Formando un voluminoso y elegante tomo de más de 700 páginas, esmeradamente editado y con multitud de hermosos grabados y planos; el Dr. D. Agustín Rius y Tarragó, ha publicado su importantísima Topografía médica de Sabadell que le valió el ser premiado, en público concurso, por la Real Academia de Medicina de Barcelona con medalla de oro y título de Académico correspondiente de la misma.

Viene, en consecuencia, la notabilísima obra del Dr. Rius espléndidamente apadrinada por luminoso y laudatorio dictamen firmado por los Dres. Rodríguez Méndez, Calieja, Comenge, Turró y Pi y Suñer, quienes la diputaron por sobradamente digna del premio ofrecido; y la Real Academia en peso al aprobar por unanimidad el dictamen en que figuran las firmas de académicos distinguidísimos, confirmó plenamente que compartía con ellos la opinión de que real y verdaderamente se trata de una monografía de valía excepcional y de mérito positivo.

Esta circunstancia resulta altamente satisfactoria para nosotros, ya que nos desvanece en absoluto el temor de que la firme amistad que el autor nos une, nos incline a la exagerada alabanza y es al propio tiempo firme garantía, para el lector, de que nuestros elogios, indudablemente no tantos ni tan grandes, como la obra del Dr. Rius merece, son hijos de una convicción profunda y son la expresión más sincera de nuestro modo de pensar.

Detallar la laudabilísima labor del Dr. Rius, es poco menos

que imposible en el espacio que estas notas permiten; precisa leerlo todo para formarse un concepto claro de cuán extenso y cuán completo es el estudio que de Sabadell ha hecho; es indispensable hojear una por una las páginas de este voluminoso tomo para comprender, la improba labor, el titánico esfuerzo que en su autor representa, el recopilar dato tras dato, estadística tras estadística, todo absolutamente todo, cuanto con Sabadell se relaciona, todo cuanto hace referencia a su rica e industrial comarca.

Cuanto podemos decir será sólo una pálida expresión del positivo valor de la Topografía médica de Sabadell, pues sólo su atenta lectura puede poner de manifiesto el grado de perfección a que ha llegado el Dr. Rius en su meritisimo trabajo.

Obras como las que nos ocupa, requieren en su autor un conjunto de cualidades que raramente se encuentran reunidas en un solo individuo y que, no obstante, el Dr. Rius ha dado gallarda muestra de poseer en grado superlativo.

No bastan, aun que son precisos, para escribir la Topografía médica de una localidad, extensos y profundos conocimientos de historia natural, de medicina, de higiene, de sociología, etc. etcétera; es indispensable además, y de un modo muy especial que quien tal trabajo emprenda, conozca palmo a palmo la localidad que quiera describir; que se sienta espiritualmente ligado a ella por algo muy íntimo, que esté familiarizado con sus usos, con sus costumbres, con su modo de ser y de producirse, y que esté dotado de un criterio bastante claro y suficientemente imparcial que le permita presentar al lector, al lado de cuanto bueno tiene la localidad objeto de sus estudios, los defectos y lunares que debe corregir para llegar a un mayor grado de perfeccionamiento.

Presisa también en grado superlativo una paciencia y una fuerza de voluntad a toda prueba, ya que la parte estadística, de imponderable importancia, sólo puede llevarla a cabo con la minuciosidad que lo ha hecho el Dr. Rius, quien está revestido de una tenacidad excepcional y de una paciencia benedictina.

Inicia el Dr. Rius su estudio con una nota histórica en que describe elocuentemente los hechos principales de que ha sido teatro Sabadell, desde su origen hasta nuestros días.

Va a continuación un concienzudo estudio geológico y geográfico seguido de una completísima exposición de cuantos datos demográficos puedan interesar al lector; la población de Sabadell, su suelo y subsuelo, las aguas y los alimentos, los medios de comunicación, la beneficencia, las distracciones, etc. etc., todo minuciosamente descrito y sin omitir detalle alguno.

Sigue la que podríamos llamar parte eminentemente médica,

constituyendo un estudio lo más completo y perfecto que exigirse pueda, repleto de datos, de estadísticas y con todo cuanto se relaciona con la salud pública.

Completa el Dr. Rius su notabilísima monografía, describiendo a continuación el estado social de la actual población de Sabadell, sus manifestaciones de cultura, de política, de religión, de vida corporativa, etc. etc., y dedicando un sentido recuerdo a los que fueron hijos ilustres de la población, de algunos de los cuales hace concienzudas biografías.

Los numerosos y artísticos grabados, muchos de ellos tomados de fotografías originales del propio autor, que ilustran el texto, acaban de redondear y completar el positivo valor de esta bien escrita monografía dando un mayor relieve al hermoso trabajo del Dr. Rius.

El Ayuntamiento de Sabadell, honrándose a sí mismo y dando una prueba de cariño a la ciudad que representa, acordó subvencionar con mil pesetas la edición de esta notabilísima topografía a fin de que no pudiese quedar olvidado un trabajo de tanto mérito y que tan alto coloca el buen nombre de aquella localidad.

Aun que justísimo, es muy de aplaudir, por su valor moral, el acuerdo de aquel dignísimo Ayuntamiento; la recompensa material es en cambio menguadísima aun que seguramente en relación con el mal estado económico en que se encuentran casi todos los ayuntamientos españoles.

Resulta por ello el esfuerzo pecuniario que ha debido hacer el Dr. Rius, para dotar a la rica ciudad de Sabadell de un tomo digno en un todo de la importancia y valía de tan hermosa ciudad.

Sería no obstante ofender los patrióticos sentimientos de los más acaudalados hijos de Sabadell y de cuantos allí tienen intereses, el suponer que a la mayor brevedad no quedará agotado el corto número de ejemplares editados por el Dr. Rius, pues lo contrario sería corresponder con incalificable desvío e incomprensible indiferencia a las largas horas de desvelo que el Dr. Rius se impuso para dotar a Sabadell de un trabajo que sus hijos pueden mostrar con orgullo, por ser fiel espejo de lo que es y de lo mucho que vale aquella hermosa población honra de Cataluña y de España entera.

Para terminar diremos, repitiendo lo expuesto al principio, que la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona afirmó oficialmente que la obra del Dr. Rius es sobradamente digna del premio ofrecido por tan docta Corporación y por nuestra parte sólo podemos añadir que con toda humildad, pero con convencimiento absoluto somos del mismo parecer.

C. TOMÁS.

---

## MISCELANEAS

---

El Dr. D. Joaquin Codina y Viñas, ha tenido la amabilidad, que agradecemos, de remitirnos dos ejemplares de la conferencia dada el 15 de Noviembre último en el Salón de Actos del *Grupo escolar de Gerona* y que tituló con el sugestivo nombre de *Las setas comestibles y venenosas*.

Es verdaderamente interesante la publicación de este folleto, que revela en el autor un conocimiento completo de las cualidades de las especies de setas más comunmente conocidas, y un plausible deseo de evitar en lo posible los perniciosos efectos de algunas de ellas, divulgando sus caracteres distintivos.

Merece pues, por esto, nuestros plácemes.

---

*Topografía médica de Sabadell*, por el Dr. A. Rius y Tarragó, obra laureada por la Real Academia de Medicina de Barcelona, con Medalla de Oro, en el concurso de 1913, y calificada de *sobradamente digna del premio*.

Un volumen lujosamente impreso, de 746 páginas en 4.º mayor, con 80 fotograbados y 3 diagramas.

Se halla de venta al precio de 20 pesetas ejemplar (en rústica), en las principales librerías y en casa del Autor, Rambla de Cataluña, 62, profl.

---

## FORMULARIOS

### Tratamiento de los dolores menstruales.

M. Sireley da los siguientes consejos para tratar los dolores de la menstruación:

Cuando la crisis se declara, lo principal es aplacar los dolores, calmar el sistema nervioso y asegurar lo más pronto posible a las enfermas el alivio que reclaman.

Si el médico es llamado antes de la aparición del flujo menstrual, se prescribirá con ventaja un baño caliente, prolongado, de 37-38°, que se renovará, según sea necesario, dos o tres veces durante las veinticuatro horas, y del cual se podrá elevar progresivamente la temperatura hasta 40° si las circunstancias lo permiten.

La aparición de una pequeña cantidad de sangre no constituirá contraindicación, y la calma producida por el baño caliente, facilitará el flujo fisiológico.

Fuera del baño se impondrá el reposo en el lecho, se aconsejará uncinas calmantes, seguidas de la aplicación de compresas húmedas calientes o de cataplasmas calientes, poco espesas, que se cambiarán cada tres o cuatro horas.

Para las uncinas se empleará una u otra de estas preparaciones:

A. Aceite de manzanilla alcanforado . . . . .	} aa. 50 c. c.	
Aceite de beleño . . . . .		
Tintura de opio . . . . .		10 gramos.
Cloroformo . . . . .		12 —

#### B. Pomada con

Cloral . . . . .	} aa. 15 gramos.	
Alcanfor . . . . .		
Tintura de opio . . . . .		10 —
Lanolina . . . . .		20 —

Adminístrense los calmantes preferentemente por vía rectal, en razón de la tendencia a los vómitos, tan comunes en el curso de estas crisis.

Se emplearán pequeños enemas, que deberá la enferma retener, de 120 a 150 gr. de agua arvida, simple, o de cocimiento de lino bien caliente (50 a 52°), a los que se agregarán xx a xxx gotas de la siguiente mezcla:

Tintura de belladona . . . . .	} aá. 2 gramos.
Tintura de cannabis indica . . . . .	
Láudano de Sydenham . . . . .	12 —

Si los dolores son vivos, se disolverá en el enema, antes de agregar la mixtura, de 50 centigr. a 1 gr. de antipirina.

Con enemas de 2,50 gr. de hidrato de cloral y de xx a xxv gotas de láudano se conseguirá, poco más o menos, el mismo resultado.

Estos podrán ser reemplazados por los supositorios siguientes:

Clohidrato de morfina . . . . .	2 centigramos.
Extracto de belladona . . . . .	} aá. 1 —
Extracto de cannabis indica . . . . .	
Antipirina . . . . .	50 —
Manteca de cacao . . . . .	3 gramos.

Por otra parte, estas dosis serán modificadas según las circunstancias.

Se dejará pasar, por lo menos, un intervalo de cuatro horas antes de renovar estos supositorios o enemas.

Si estos medios no procuran la calma, habrá entonces que recurrir a las inyecciones de morfina. Pero hay que desconfiar de este procedimiento, pues su retorno periódico expondría, singularmente a las mujeres jóvenes, a una peligrosa costumbre. Por lo tanto, no deberá recurrirse a la morfina sino en los casos en que el sufrimiento sea tan grande, que se imponga, ante todo, un alivio.

Si el estómago no es muy intolerante, se encontrarán aún poderosos auxiliares entre los medicamentos analgésicos: la antipirina, la aspirina y el piramidón.

Dulche recomienda dar tres veces seguidas, con media hora de intervalo, xx gotas de extracto fluido de hidrastis, en una cucharada sopera de agua azucarada.

En ciertos casos ha llegado a calmar (Fließ y Berlín) crisis de dismenorreas, untando la mucosa pituitaria con una solución de cocaína o de morfina. Bognier ha obtenido en numerosos casos la supresión definitiva de la crisis por la canterización de la región externa de los cornatos inferiores.



# Antiblenorrágico

CÁPSULAS EUPÉPTICAS  
Polibalsámicas del Dr. PIZÁ

à base de copaiba, cubebas, matico y sándalo cetrino

Medicamento racional, el más poderoso para la curación de la blenorragia, flujo blanco y gota militar. No ataca los riñones como el santalol o arrheol.

29 años de éxito creciente.

Renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo considerables ventajas sobre todos sus similares.

*Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6.-Barcelona.*

ANTISEPSIS DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

## Bronquitis, Catarros, Tisis

CAPSULAS EUPÉPTICAS PIZÁ

EUCALIPTOL PURO, IODOFORMO Y CROCODITA  
DE MAYA

EUCALIPTOL, IODOFORMO  
Y GUAYACOL

Antidécimas por excelencia. Tolerancia perfecta

Frasco 12 reales

Dr. PIZÁ, Plaza Pino, 6.-Barcelona  
y principales farmacias

MEDICAMENTOS DE **S. FABREGA GRAU, H. NOS**

**LABORATORIO:** EX SANTA COLOMA DE GRAMNET. — BARCELONA

Esta Casa prepara con el mayor esmero y exactitud, toda clase de medicamentos dosificados bajo la forma de **Vino, Jarabe, Cápsulas, Candelillas, Supositorios**, etc., etc., como puede verse por el Catálogo general de preparaciones medicinales, facilitado a los señores Médicos.

**Vino de Peptona.** — (S. Fábrega Grau, Hnos.) — Poderoso reparador y de un gusto muy agradable, se toma al principio o después de las comidas; a la dosis de una cucharada de sopa. — Cada cucharada contiene 5 gramos de carne de ternera digerida por la Pepsina.

**Vino iodo-tánico fosfatado.** — (S. Fábrega Grau, Hermanos.) — Sucesáneo del aceite de hígado de bacalao, preparado con excelente vino de Jerez. — Perfectamente perfeccionado y asimilable. — Se toma al principio o después de las comidas, a la dosis de una cucharada de sopa. — Cada cucharada contiene 5 centigramos de iodo combinados con 10 centigramos de tanino y 95 centigramos de glicerofosfato de sal.

  
**LABORATORIO ESPECIAL DE ESTERILIZACION**  
**MAYOR DE GRACIA, 58 -BARCELONA**  
**INYECTABLES LÓPEZ**

En ampollas de 1 c. c. cerrado a la ligadura

Aceite alcanforado . . . . .	0'10	gc. cc.
* guayacalado . . . . .	0'10	"  "
Arbena . . . . .	0'05	"  "
Carodilato de estricnina . . . . .	0'002	"  "
* guayacol . . . . .	0'10	"  "
* hierro . . . . .	0'08	"  "
* sosa . . . . .	0'05	"  "
Cinnamato sosa . . . . .	0'02	"  "
Cafina . . . . .	0'20	"  "
Ergotina Ivón . . . . .	1'00	"  "
Ergotina . . . . .	0'001	"  "
Eriptotina (sulfato) . . . . .	0'001	"  "
Eter sulfúrico . . . . .	1'00	"  "
Fosfato cresota . . . . .	1'00	"  "
Glicerofosfato de hierro . . . . .	0'10	"  "
* sosa . . . . .	0'20	"  "
Mercurio (aceite gris) . . . . .	0'40	"  "
albuminato . . . . .	0'01	"  "
benzoato . . . . .	0'01	"  "
bi-ioduro . . . . .	0'005	"  "
Morfina cloruro . . . . .	0'01	"  "
Morfina cloruro . . . . .	0'01	"  "
Atropina sulfato . . . . .	0'0025	"  "
Quina cloruro . . . . .	0'10	"  "
bromuro . . . . .	0'25	"  "
clorhidro-sulfato . . . . .	0'25	"  "
Carodilato de sosa . . . . .	0'05	"  "
Glicerofosfato sosa . . . . .	0'20	"  "
Sulfato estricnina . . . . .	0'001	"  "

Suero en amp. de 5, 10, 20, 50, 100, 250 cc. Artificial, Glorox, Gelatinoso, Bayera y Frutar



---

# BOLETÍN CLÍNICO

DE LA

## Casa de Salud de Nuestra Señora del Pilar

ESTABLECIDA EN BARCELONA (SAN DERSVASIO DE CASSOLAS)

---

### SUMARIO

#### TRABAJOS ORIGINALES.

Patología social, por el Dr. D. Antonio Morales.

La Neurastenia y el Histerismo en Barcelona, por el Dr. don F. de P. Xercavins.

Consejos útiles para curar el cranc de la matriz.

La plaza de Médico-Director del Manicomio de San Andrés.

Los Médicos Cristianos.

Misceláneas.

Formularios.

Anuncios.

---

### TRABAJOS ORIGINALES

---

## PATOLOGIA SOCIAL

---

### V.

Estamos en la estación del ferrocarril del Mediodía, en Madrid, para dirigirnos en el «tren corto» para Aranjuez, invitados por Carrasquillo.

Es una mañana de primavera, y el sol empieza a lucir sus galas con arduosos ósculos, como diría un poeta del romanticismo. Era digno de ver la prisa de algunos viajeros que, con ojos soñolientos, cargados de maletas y otros objetos de viaje, procuraban encontrar asiento, puesto que el tren estaba próximo a salir. Carrasquillo, Jebar, Sabinal y un servidor de mis benévolos lectores, ocupábamos un departamento de «no fumadores» sin perjuicio de fumar, si no entraba alguno que pudiese protestar de la futura transgresión a la ley, que ya *in peactore* llevaban Jebar y

Carrasquillo, fumadores incorregibles, a pesar de sus repetidas bronquitis.

Suena la campana, se oye el silbato del jefe de tren, le imita el maquinista en su locomotora, y ésta, en un arranque suave, hace mover, pausadamente al principio y en progresión de velocidad después, un número corto de vagones, puesto que el tren no pasa de Aranjuez.

Afortunadamente, no ha entrado viajero alguno en nuestro departamento y podemos ir a «nuestras anchas», Carrasquillo saca su petaca del bolsillo y de ella dos cigarrros: uno le ofrece a Jebar y otro para él, que lo encienden con especial fruición mirando por la ventanilla del coche. Parecen los dos—nos dice Sabinal—dos colegiales que fuman por la primera vez a hurtadillas del inspector del Colegio. Todos reímos la «ocurrencia» de nuestro compañero.

Hay en este vicio una base para discurrir sobre Patología Social—dice Carrasquillo muy serio—además de traer a cuenta la manera cómo se construyó la línea férrea por donde vamos, el manicomio de Ciempozuelos, por donde pasaremos y la estancia en Aranjuez, en donde permaneceremos hasta la tarde de hoy.

Dicen los filósofos—prosigue Carrasquillo,—que Aristóteles explicaba a sus alumnos, paseando, y por ello se denominaba la escuela «peripatética». Aunque yo no soy filósofo, y menos a la altura aristotélica, y en vez de paseo vamos en ferrocarril, con vuestra venia continuaré hasta terminar mi conferencia, para que nos quede libres en Aranjuez, algunas horas, después de comer y podamos visitar la Casa del labrador, palacio y orillas del río Tajo. Somos todo oídos—decimos Sabinal, Jebar y yo.—Pues bien, voy a tomar como base tres puntos, que he insinuado al entrar en el tren. Como agentes de patología social—dice nuestro interlocutor.—Todos saben: que la línea del ferrocarril de Madrid a Aranjuez fué la segunda que se inauguró en la Península. La primera fué la de Barcelona a Mataró y la segunda ésta por donde transcurrimos. Era una época para España en donde se desataron todos los agiotages y fiebres de negocios, y donde en poco tiempo se hicieron grandes fortunas. La voz pública relacionaba estos hechos entre banqueros y personas de alta alcurnia, que prepararon el

terreno para la revolución de 1854 y el incendio de algunos palacios en Madrid. Los monopolios y los privilegios de sociedades económicas que abusan de la paciencia del rebafío humano, determinan la protesta airada de los «pasivos»; y una vez roto el dique no se sabe lo que puede arrastrar y destruir: fuerzas ciegas que como un torrente despeñado arrasa en vez de construir.

Un banquero, hijo de un médico, tuvo tanta suerte en sus negocios, que llegó a obtener grandes riquezas en poco tiempo. Sus ganancias tuvieron tanto eco entre sus paisanos, que algún compaÑero suyo de la infancia realizó su capital, reunió diez mil duros, y vino a Madrid para entregárselos al nuevo Cresco, el que jugaba al tresillo, cuando le avisaron: que un paisano suyo le quería ver con extremada insistencia. El aviso se repitió varias veces, hasta que se levantó con gran disgusto el banquero. Y bien, le dijo éste con muy mal ceño—cuando tuvo en su presencia al importuno.—¿Qué te se ofrece? Traigo diez mil duros, pues he realizado mi capital, para que me digas que debo hacer con ellos. Cómprate «una capa»—dijole el banquero, volviéndole la espalda, de muy «mal humor»—¿y para esto me has llamado tantas veces?

Cuando se ven esas enormes fortunas improvisadas—decía Carrasquillo,—sucede lo manifestado por aquél astuto aragonés: que siempre que el río Ebro se llenaba de pronto, en una «gran riada», venía el agua «turbia».

Aquel gran banquero tuvo después días muy tristes. No supo retirarse «a tiempo».

El afán de riquezas es una de las causas más evidentes y claras de la patología social. El joven que solo busca riquezas en la que ha de ser su esposa, siendo un verdadero cazador de dotes, astuto investigador de la hacienda privada, el que se llenó de riquezas siendo «logrero, contrabandista», acaparador de alimentos o director de una casa de juego en playa de moda u otras industrias más «ocultas y denigrantes», si tiene tino en presentarse en una sociedad como la moderna, ávida de goces y de fiestas, «sabiendo gastar el dinero», o se vale de la política para sus proyectos de contratos, subastas y subvenciones, será un «arri-vista» de fama: estos son los agentes patógenos más temi-

bles. Ellos, saben sostener el «equivoco», y con especial tino saben ocultar su pérdida procedencia. Son los hombres que, aun censurados privadamente, tienen entrada en todas partes, son próceres, vehículos de toda clase de influencias e inmoralidades. El problema es conservar bien la «careta» y que no se caiga en el trabajo del «histrionage social».

Voy a referir —decía Carrasquillo,— lo que explicaba mi abuelo del banquero mencionado. Había una pugna entre dos provincias de la Bética, porque una estaba en el litoral con un gran puerto, y por éste tenía que hacer la mayor parte de su comercio la otra capital de provincia, que estaba en el interior. Necesitaba el banquero tomar parte en una empresa de ferrocarril, en la que se habían cometido toda clase de negocios no muy «limpios», cuya línea férrea comunicaba con la corte. El Consejo no le quiso dar entrada, y entonces se fué a la capital de provincia del interior, presentó su proyecto para una línea férrea a un puerto de la costa mediterránea. Fué aprobado por el gobierno, puesto que las «fuerzas vivas» y centros económicos lo consideraban como a un «libertador», y lo eligieron diputado. Fué desde luego un acerrimo ministerial, premiando su adhesión con más subvenciones para otros proyectos. Alarmados los de la capital del puerto entraron «en componendas» con el banquero. Este les vendió el proyecto por varios millones, y cuyo ferrocarril no se ha construido ni es posible que se construya nunca. Se estableció otro proyecto ferroviario de una capital a otra, con una fuerte subvención. Se gastaron en obras enormes sumas que arruinaron a los accionistas, la mayor parte catalanes. Se arreglaron tarifas especiales, para que las más económicas sirvieran para transportar grandes cantidades de aceite, comprado de antemano por los que estaban en el secreto, y las de precio más subido, para el transporte de naranjas, limones y almendras, con cuyos artículos no comerciaban los del Consejo. Los individuos de éste pertenecían a distintos partidos políticos con enormes sueldos, para que siempre hubiese «influencia necesaria» en los gobiernos que se fuesen sucediendo. Resultando: que los accionistas arruinados, presentaron demanda judicial para la

presentación de cuentas, que no se efectuaban. Se trasladaron diversos jueces, debido a influencias políticas: unos como «castigo latente» a sitios lejanos, otros en forma difícil de explicar. La Gerencia sostuvo pleitos con la Compañía constructora, y por último se vendió la línea a un Banco extranjero, quedando arruinados una multitud de infelices, que de buena fe habían puesto su dinero en aquel «antro económico».

Una de las fortunas más grandes de nuestro país se formó con el agiotaje del tabaco, otra con el contrabando, provocando motines, que obligaban al gobierno a reunir los carabineros para sofocar la rebelión, desguarneciendo las costas, cerca de las cuales había ya preparados para el «alijo» dos o más vapores. Lo notable del caso (que se repitió muchas veces), era: que había en la Bética un partido de muy buena fe, que tenía por bandera la «inocencia» o mejor dicho la «candidez», rayana en «tontería», que se sublevaba por instigación de agentes provocadores, que iban a dirigir el movimiento, pero desaparecían en el momento oportuno con auxilio de los que pagaban a estos indignos instrumentos del alto contrabando, pagando las culpas con el presidio, el destierro y algunas veces con la vida muchos que entraban de buena fe en el «complot». Alguno de estos instigadores se «escapó» de la cárcel, de un modo incomprensible, pero fácil de adivinar, concluyendo después siendo un terrible bandido secuestrador, terminando su azarosa vida con una muerte violenta, debido a uno de sus cómplices.

¿No es verdad—decía Carrasquillo,—que en nuestro desgraciado país han pasado cosas extrañas, pero de fácil explicación si se ahonda en sus causas internas? El problema ha sido sortear el código penal y no caer en sus redes. Esto lo saben perfectamente los grandes criminales, que no tienen otro tribunal que su conciencia; y como ésta está «encallecida» o atrofiada es completamente «amoral».

Aquel gran político, al ver la manera como desaparecían los millones de la amortización, no pudo por menos de exclamar: ¡Esto es un presidio suelto!

Os voy a referir—nos dijo Carrasquillo,—la conversación que tuve con un presidiario en uno de los penales de la

Bética. Tuve que visitarle por repetidas recomendaciones de unos parientes, que compadecidos de su desgracia le remitían unas cantidades, por conducto mio, encargándome, al mismo tiempo, que le diese buenos consejos para su redención. Tratábase de un «pájaro de cuenta», como generalmente se dice en el «argot policiaico». Era de humilde familia. No había querido seguir el oficio de su padre y de su hermano. Estaba de oficial primero en una escribanía, en donde había hecho varias falsificaciones «con éxito», que le valieron buenas recompensas, de los que las beneficiaron. En la última, una de las más lucrativas, le costó la vida a un honrado juez, a quien achacaban la falsificación, suicidándose con una pistola. La magistratura tuvo empeño vivísimo en indagar quién era el autor de la falsificación, nombrando a un juez especial. Nada se le pudo descubrir, pero por indicios claros fué condenado a varios años de presidio.

Mi entrevista con el confinado, hombre de clarísima inteligencia, hubiese sido digna de un sociólogo, mucho mejor que conmigo, joven de poca edad y de menos experiencia de la vida. Era yo entonces un estudiante de Medicina.

Le entregué la cantidad, que agradeció mucho y vi con sorpresa que vestía con elegante traje, no llevando el pardo uniforme de presidiario. Me manifestó que el jefe del penal le guardaba muchísimas consideraciones y lo tenía ocupado en la oficina. Su conversacion revelaba un verdadero talento y su instruccion era bastante extensa.

Para cumplir la segunda parte de mi cometido o sea darle convenientes consejos, aproveché el momento psicológico, que me pareció más oportuno y empecé manifestándole que cuando cumplierse, su familia le recibiría con gran contento, y que, teniendo gran talento, podría abrirse camino y hasta gozar de una vida tranquila y feliz.

Quedó muy pensativo y hasta me hice la ilusión de que mis consejos le «habían hecho mella», como se dice generalmente en el lenguaje vulgar y corriente. Pero mis presunciones salieron fallidas y voy a exponer, siquiera en lenguaje sintético, lo que me dijo: Aquí no soy un ciudadano, soy un número en la brigada del penal; aquí no están los criminales más terribles, estos están fuera y muchos de

ellos gozando de sus riquezas y consideraciones sociales. Si se hace el análisis de la población penal — decía el confinado, — se encuentran muchos, que por brutales pasiones cometieron delitos de sangre. No tuvieron fuerza de voluntad bastante para dominar el instinto de la «bestia humana». Muchos de ellos fueron instrumentos inconscientes de inductores, que supieron ocultar su mano. Los ignorantes, los brutos que tienen embotada su inteligencia por el abuso de los alcoholes. Los que tienen horror al trabajo, y sin embargo hacen trabajar a su inteligencia de un modo intensivo. Los que fueron víctimas de odiosas venganzas de «cacique». Todos estos constituyen la población penal. El día que yo salga de aquí y me determinase a vivir en la población en donde reside mi familia, todos me señalarían con el dedo, diciendo: es «licenciado de presidio». Este estigma nadie me lo quitaría. Yo debo marchar a otro Continente; mi proyecto es ir a otro mundo: a las Américas. Necesito otro ambiente que no me recuerde nada de lo que hasta ahora he visto.

Algún tiempo después, supe — nos dijo Carrasquillo, — que había sido indultado, y se había marchado a Montevideo, no sin cometer antes algunas estafas en casas de comercio, en unión de otros intelectuales del crimen, sepultándose en aquella u otras Repúblicas de América, pues ni su familia llegó a tener noticia alguna, por más investigaciones que hicieron.

Terminaba Carrasquillo este relato, cuando pasábamos por Ciempozuelos, en donde existe aquel gran Manicomio, y nos decía: esta clase de establecimientos, así como los hospitales, asilos y otra clase de nosocomios, son los lugares más adecuados para estudiar la Patología social, pero éste es un asunto tan extenso como interesante, y los dejo para tratarlos mejor que yo, en vuestras proyectadas conferencias amistosas en excursiones al Escorial, Toledo y la Moncloa.

Llegamos al célebre sitio de Aranjuez y nos trasladamos a la fonda de Miranda, en donde estuvo emplazado el célebre palacio del favorito Godoy.

A poco de instalarnos en el comedor, y mientras nos servían la comida, dijo Carrasquillo: voy a dar término a

la conferencia, tomando a Godoy como objeto de mi epílogo. Este personaje es impulsado por «extrínseco empuje» llegando desde simple oficial de guardias hasta la Princesa de la Paz. Fué arbitro de España. Tuvo que huir por un motin, organizado por los mismos palaciegos, refugiándose en Francia, en donde murió en completo olvido. ¡Así pasan las glorias de este mundo! Os lo diré en latín, como dicen los predicadores—decía Carrasquillo, riendo— *Sic transit gloria mundi*. Godoy murió, socialmente, por un ataque congestivo motinezco. Ahora a comer, después pasear por los jardines, visitar los palacios y a Madrid nos volveremos.

(Se continuará).

ANTONIO MORALES.

---

## La Neurastenia y el Histerismo en Barcelona.

(Conclusión)

El estado pasional de las multitudes, conduce a una especie de neurastenia, de histerismo social, que no puede menos que influir como tal en las masas, y obrar también en la estabilidad del individuo quebrantando su fisiologismo. Unos establecen un negocio fiados en que el crédito suple los capitales; otros se engolfan en la práctica de una carrera literaria, y quieren a los pocos años abrirse paso entre los que, después de tiempo, valer y desengaños ocuparon merecidos puestos; estos vislumbran en la política un cercano nombre social y quizás un medro; aquellos buscan en los juegos bursátiles una fortuna difícil de otra manera de improvisar; y todos necesitan una tensión obligada del espíritu, un esfuerzo repetido en sus trabajos y direcciones psíquicas, un estado moral atormentado por doquier, por las necesidades y las ficciones; y si la potencia psíquica no es mucha, y la fuerza de voluntad no es firme, la roca no podrá resistir, y ¡hay del vencido! que como me decía poco antes de abandonarnos para siempre el ilustre Pi y Molist,

cuando un cerebro empieza a quebrantarse ¡cuán difícil le será el volver a su cohesión pristina!

Pero no esto solo, parece que nada hay fijo y constante. Hasta las afecciones atmosféricas cambian, y pasamos las estaciones sin firmeza ni estabilidad. Aquellos tiempos en que en la política había principios, pasaron ya. Hoy es gran argumento para el que ayer pensaba de un modo, la promesa de un acta, de una condecoración, de un nombramiento, para pensar diverso mañana; nada ya de odios, nada de distancias, el deseo del provecho común y de labrar el bien de la patria han dominado los primeros y borrado los segundos. En el terreno religioso olvido, indiferentismo, desprecio, y no obstante es ya sabido que los pueblos, las colectividades que más se apartan de las creencias verdaderas y de las prácticas religiosas, más se acercan a las supersticiones más groseras, al ridículo más soez. Ved cuántas reuniones y sociedades de espiritistas hay por ahí, donde en vez de encontrar el balsamo que algunos satélites de buena fe creen hallar en los principios que sustentan, se preparan candidatos para el nervosismo, con las evocaciones a sus espíritus y las revelaciones de sus mediums. Observad que los que quieren negar al alma su existencia, hablan de la materia nerviosa radiante, de la cerebración y de tantos modos de suplirla. En los asuntos económicos y sociales, verdadero peligro del porvenir si no se encauza la opinión, todo es odio, todo rencor; y lejos de procurar buenamente la conciliación paulatina de los intereses, por encontrados que parezcan, todo es resistencia por parte de unos, todo es ataque por parte de otros. En tocante al sentido común, muchos pueblos acaban de demostrar dónde llega su nivel recibiendo con vítores, procesiones cívicas, castillos de fuegos artificiales, banquetes y demás demostraciones de júbilo y entusiasmo, que sólo debería de vez en cuando permitirse el pueblo al conquistador; a un curandero, que sin éxito alguno en las promesas que hace, ni resultado mediato en los pacientes que embauca, acaba de pasear triunfalmente por las más notables poblaciones del Principado, llevándose junto con la formalidad y cultura del pueblo catalán, tesoros inmensos que le faltan después a éste para el pan nuestro de cada día.

Esta desviación de la emotividad del individuo, y el predominio pasional de las multitudes, en sus varias manifestaciones, debe preocupar al médico y debe sacudir al sociólogo. El decaimiento deplorable a que nos han conducido los vividores políticos, conducirá inevitablemente a la neurastenia social, a la postración pública, si un *desperta ferro* exalado de las entrañas consumidas de la patria, no hace revivir entre nosotros las amortecidas virtudes cívicas. La irritabilidad y exaltación, que constituyen la característica del problema económico y social, conduce al histerismo de las masas, la cual ha dado lugar entre nosotros a algún deplorable acceso convulsivo cuando las últimas huegas, y a un paroxismo feroz en una hermosa ciudad de Andalucía. Los deseos de figura, de riquezas, de popularidad; las desviaciones de las creencias verdaderas para caer en la grosería y en la superstición; la falta de esta virtud en las masas, que a pesar de ser tan rara, se le llama sentido común, van sumiendo al pueblo en un verdadero nervosismo social, mezcla de depresión e irritabilidad, unas veces, neurastenia; exaltación y desviación de la senda moral otras, histerismo.

Cuando a tal estado se llega en el modo de ser de la sociedad, difícil es que renazcan las virilidades, porque ya es un hábito, y el hábito es segunda naturaleza; porque las causas que lo produjeron continúan y como se sostienen toda vez que satisfacen los apetitos o aspiraciones de cada cual, no podrán sin la palanca de Arquímedes desviarse. Falta aquí la figura, falta el código. Pero no, señores, que la figura surgió ya, que el código lo tenemos todos. Dirigid vuestra mirada allá a la Ciudad Eterna y veréis como surge la figura en la cúpula del Vaticano; blanca como paloma que ofrece al mundo ramo de paz; magestuosa y firme como piloto capaz que es de encauzar la nave a través de las olas embravecidas de las pasiones y concupiscencias; pura como encarnación de la verdad eterna y libre de apetitos e influencias mundanas; irradiante cual astro solar, como que salen de sus ojos dos manantiales de luz, capaces de disipar las tinieblas del orbe todo, y emerge de su corazón un raudal de caridad, suficiente a siderar los odios del humano linaje.

Que un Agalla imperial quiere meter su garra en una de las, al parecer abandonadas, extremidades del León que se adormece, surge la figura, y le dice a la reina de las alturas, que había necesidad de que un primer rugido del que lo es de las selvas hiciera temblar sus forzudos nervios para detenerse, que las naciones tienen leyes morales, y cuanto más fuerte sea un Imperio más las debe respetar.

Que las corrientes políticas de una nación producen un desequilibrio en parte de sumisos hijos de la Iglesia, desviándoles algo del sendero que las necesidades religiosas y sociales deben aconsejar, sale el hombre y con aviso paternal recuerda a sus hijos que deben dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Que las relaciones entre el trabajo y el capital se ponen tan tirantes que sólo es de temer el caos, el cataclismo; aparece no la figura, surge no el hombre, sale la entidad moral, y estudiando el problema con profundidad admirable, dice al capital que el jornalero es hijo de Dios, que debe subvenir a sus necesidades y que no es sólo instrumento de trabajo sino que tiene derecho a ser remunerado según sean excesivas sus utilidades; y recuerdo al trabajo que la nivelación social es una quimera, y que debe existir el rico y el pobre.

He ahí pues la figura, que delgada, no vigorosa, quizás con predominio nervioso en su modo de ser, constituye por su representación, por sus doctrinas, por su elevada dirección un recurso profiláctico de tal magnitud contra el nervosismo social, y por ende individual, que constituiría una verdadera y próxima esperanza, si unos y otros cual padre común le oyéramos y acatáramos.

El código lo tenemos también. En algún cajón de la casa y recodo de la biblioteca estará sin duda, si bien que polvoriento y carcomido. No importa, que fácilmente recordáremos sus preceptos, y veremos que son de valor inestimable para la profilaxis social e individual del nervosismo.

Hay entre las causas del agotamiento nervioso el cansancio físico, el agobio moral, el excesivo trabajo intelectual. ¿Pues la doctrina nos dice que el séptimo día es para el descanso, e instituye la Iglesia fiestas durante el año, que al par que destina al culto de Dios, sirven para recobrar fuerzas y seguir con más bríos la peregrinación por este

mento para decidir la tan decantada cuestión de la igual o desigualdad entre las aptitudes de ambos sexos. El varón es, orgánicamente considerado, muy diferente de su compañera, y no depende de que el cerebro de éste pese algunos gramos menos que el del primero, pues a veces los pesa más, si no porque el varón nació varón y la hembra nació hembra; Dios dispuso al primero para unas funciones y a ésta para otras y es difícil contrariar sus elevados destinos. Pero a parte las diferencias, en el modo especial de ser de uno y otro en su organismo, en los sentimientos y en los afectos; hay dos condiciones que influyen en los aludidos predominios, que son la diferencia en el trabajo corporal y mental, la diversidad en la educación psíquica y afectiva. Se ha dicho relativo a la mujer: *hacedla cual la queréis o queredla cual la hacéis*; cuántas veces debiéramos tener presente esta advertencia cuando se notan defectos en su modo de ser, que podían otros haber evitado? Y pregunto, ¿cómo se educan, de qué manera se dirigen los sentimientos, la afectividad, las voliciones de la niña? Aparte el modo como se considera a la doncella, como ente pegado a la familia sin que pueda moverse ni pensar sin la salvaguardia de la madre o de la institutriz, parece que todo se reduce a que sepa bordar pulcramente, escribir con mediana corrección y tocar al piano la primera pieza que se haga de moda. Viene la edad de las modificaciones orgánicas y el sufrimiento periódico quebranta en cada aparición un organismo de suyo delicado; aparecen las ilusiones y las conversaciones y novelas exageran una imaginación de suyo versátil y ligera; la afectividad no se ha fortificado, la voluntad no se ha acerado en el yunque de los quebrantos y sinsabores; no la hacemos cual la queremos y después no la queremos cual la hicimos. ¿De quién es la culpa si, cual débil planta por fuertes uracanes arrebatada, se doblega cual mimbre delgado y no resiste el vendaval?

**Edad.**—Tienen las neuropatías una edad predilecta, que deberémos vigilar en manera suma para evitarlas o corregirlas. Así en los primeros años es común la eclampsia infantil, debido al parecer a un predominio del sistema medular sobre el cerebral y a la inhibición de éste, bastando un estímulo cualquiera febril, de la digestión, de la evolu-

ción dentaria para que la convulsión aparezca y recuérdese que quien sufrió la eclampsia en su infancia es más predispuesto después a la misma y a la epilepsia, uno de tantos argumentos en pró de la creencia dominante sostenida por Jeré, Bourneville y Notinagel de que son el mismo proceso, agudo, pasajero uno; crónico, rebelde otro. La corea la hemos tratado especialmente en niños de 9 a 13 años; la epilepsia y el vértigo aparecen de ordinario algo más tarde, y los temblores y parálisis agitantes son ya más propias de los 40 y más de los 60 años. El histerismo apunta la cabeza en el cambio periódico en la joven, pero se manifiesta en su vigor de los 15 a los 25 años, época de la imaginación, de las ilusiones y esperanzas; período en que la niña saliendo del capullo de la inocencia, después de largo período larvado en sus sentimientos y afecciones, revolotea cual tenue mariposa por los espacios imaginarios en busca de felicidad. La neurastenia al revés, se ofrece rarísimo de los 11 a los 17 años, y es casi siempre la hereditaria; algo común de los 18 a los 25, en particular en los escolares; pero en todo su vigor de los 30 a los 50, época en que pasaron las ilusiones y en la que la realidad, la triste realidad, trueca un período florido en otro de asperezas y espinas nacidas de las ocupaciones, de la carrera o negocios de cada cual; o también de las dificultades para atender a las necesidades siempre crecientes de la familia; o de los desengaños, de las ingraticudes, de las traiciones del amigo, del compañero, del pariente, sacudidas tan constantes que quebrantan al fin el edificio individual, siquiera se encuentre en el período más perfecto y robusto de la existencia.

**Enfermedades anteriores** y otros agentes depauperantes. — En la neurastenia y aún en el histerismo no se trata siempre de cloro-anémicos, ni de organismos débiles y linfáticos más o menos afectados anteriormente por enfermedades graves e infectivas; unos y otros pueden haber gozado de naturaleza privilegiada y salud íntegra, y haber sido en particular en los primeros el solo trabajo mental excesivo, las solas afecciones deprimentas continuadas las causantes. No obstante varias causas pueden coadyuvar, ya dando menos resistencias al organismo, ya quebrantando la

integridad nutritiva del aparato nervioso, haciéndole así más accesible y frágil a los embates directos. La cloroanemia, las alteraciones del líquido hemático, los embarazos repetidos y lactancias prolongadas, las enfermedades crónicas del aparato genital, las enfermedades infectivas predisponen al histerismo y a la neurastenia; el abuso del alcohol, tabaco y café, las industrias del plomo y mercurio, las aficiones al opio, morfina y antipirina, esta última en moda en Barcelona, una infección sífilítica o de otro género, enfermedades de los órganos infra-diafragmáticos, en particular si producen extasis vasculares en el cerebro y médula y también las esclerosis medulares y de un modo especial los procesos orgánicos cerebrales y más la hemorragia, por pequeño y reabsorbido que sea el foco, dan gran contingente a la neurastenia y a las formas hipocóndriacas. La vida mundana, los excesos de todos géneros y en particular en los placeres juveniles, el trabajo excesivo como también la holganza persistente, hacen que se quebrante el paralelismo en las fuerzas de gasto e ingreso nervioso, y quizás a ello sea debido la preponderancia del nervosismo en general y de la histeria en particular en las grandes ciudades y que sean una dote más, ligada a las clases elevadas. Se ha dicho que el histérico necesita tiempo para serlo, y es muchas veces verdad; cuiden pues muy mucho de evitar las causas dichas, y una vez haya motivos para temer que pueden ejercer mala influencia en organismos predispuestos a las neurosis, hágase uso de los medios físicos y morales aconsejados para salvar los escollos que se señalan.

DR. XERCAVINS.

---

## Coneixements útils per a curar el cranc de la matriu

---

Es creencia molt arrelada entre el públic, que el cranc no's cura. Aquest gran erro, que tants perjudicis ocasiona:

no te raó d'esser desde el moment que existeixen gran nombre de cassos de cranc de la matriu curats desde llarga data.

*El cranc de la matriu es curable acudinhi a temps*, mitjantsant una bona operació quirúrgica. Pero aquest tractament no es aplicable la major part de vegades perque les malaltes acudeixen tart, i en altres cassos, encara que sigui aplicable, la curació es sols temporal, per operar-se ja en un període molt avansat. *Les giranties de curació definitiva seran tant majors quant més al principi del mal s'operi*. Per conèixer o sospitar el mal en un principi, hi ha que thudrer presents els següents preceptos:

1.<sup>er</sup> El cranc de la matriu en l'època que's curable *no es dolorós ni produeix grans molesties*. Deuen allavors cridar l'atenció els símptomes que segueixen.

2.<sup>on</sup> Es sospitosa de cranc, *tata hemorragia fora del període menstrual per petita que sigui*. Son particularment significatives, les produïdes per les relacions sexuals i les que recauen en una dona que ja ha deixat de menstruar.

3.<sup>er</sup> El flux abundant y fètit, de color sanguinós, pod esser també d'origen cancerós.

4.<sup>er</sup> Son canceroses la major part d'excrecencies dures i disgregables del coll uteri, que sagnen fàcilment i es poden fragmentar amb la ungla, així com les veres úlceres amb pèrdua de substàcia. Aquest símptoma correspon al metje apreciarlo.

5.<sup>er</sup> Quan el diagnòstic se presenta dubtós, avans de deixar passar temps, es preferible tallar una petita porció del teixit sospitós (com un gra de blat), lo qual no ofereix cap perill, posarlo en un tubu amb alcohol i enviarlo a un laboratori per fer l'anàlisi microscòpic.

En resum: la dona cuidadosa de sa salut deu atendre a qualsevol desarreglo genital, encara que sembli sense importancia, si vol descobrir a temps grans mals.

Quant més es divulguiu les presents regles, tant més es beneficiaran les malaltes.

COMITE DE LA LLUITA CONTRA EL CRANC DEL ÚTER.

## La plaza de Médico-Director del Manicomio de San Andrés.

---

Desde hace días que venía susurrándose entre la clase Médica de Barcelona, que algo anormal iba a pasar con el nombramiento de Médico-Director del mencionado Manicomio.

Y esto tenía su fundamento en la tardanza que experimentaba tal nombramiento. Tardanza que dió lugar, a que algunos concursantes elevaran una razonada exposición para que se decidiera de una vez el concurso que se había convocado.

La resolución no se dejó esperar y con ella el desencanto de los médicos no pudo ser mayor.

Nosotros teníamos ya escritas algunas cuartillas, para dar a conocer a nuestros lectores la insólita resolución de la Junta, pero íbamos demorando su publicación porque el postergado, en este caso, era un distinguido compañero nuestro, un veterano en la ciencia de la Psiquiatría, un publicista eminente, un filósofo de la Medicina y un caballero ejemplar bajo todos los conceptos, a quien la Junta del Hospital de la Santa Cruz había designado *hace seis meses, por sus merecimientos*, para Director interino del mencionado Nosocomio.

La benemérita Sociedad de Psiquiatría y Neurología de esta ciudad, adelantándose a nuestro pensamiento y con la autoridad de su alta representación ha publicado una exposición-protesta, de la que hemos recibido copia, que dirige a la M. Ilre. Administración del Hospital de la Santa Cruz, al Sr. Obispo y Cabildo Catedral y al Ayuntamiento de Barcelona, entidades todas relacionadas con el nombramiento de dicha Junta, que es la que provee los cargos del Manicomio de San Andrés y demás del Hospital de la Santa Cruz.

Gustosos pues, retiramos nuestro original, para dar paso a la seria y formal protesta de la Sociedad de Psiquiatría y Neurología de esta ciudad:

La Sociedad de Psiquiatría y Neurología en Junta general extraordinaria celebrada en veintitrés Octubre, acordó por unanimidad dirigirse, con todo el respeto y alta consideración que le merece, a este Excmo. Ayuntamiento (1) para significar el profundo dolor que a la entidad indicada produce la forma como el Hospital de la Santa Cruz presta el servicio referente a alienados en su Manicomio de San Andrés.

Sin olvidar la Sociedad de Psiquiatría y Neurología que el Hospital de la Santa Cruz viene regido por una Junta autónoma, y que en tal sentido tiene el carácter de entidad paraente privada, la Sociedad cree que toda vez que este Excmo. Ayuntamiento nombra de su seno a dos delegados, puede indudablemente ejercer una acción directa acerca del mejoramiento de asistencia de los pobres enfermos en el supra dicho establecimiento reclusos.

Razones científicas apoyan este extremo, razones rudimentarias sociales dictan la precisión en la urgencia en la aplicación de los médicos a ellos conducentes.

En este sentido la Sociedad de Psiquiatría y Neurología desea llamar la atención de este Excmo. Ayuntamiento hacia los siguientes extremos:

¿Es posible que dos médicos, atiendan a una población municipal de más de seiscientos enfermos, que como promedio cuenta el Manicomio de San Andrés?

¿Es admisible que mientras para la provisión de las plazas de médicos de cualquiera de las salas del referido Hospital se realizan oposiciones — lo que significa que se exigen y toman garantías acerca de los conocimientos y capacidad de los aspirantes — quien asume la responsabilidad de una dirección manicomial, tenga como puerta de entrada la de las llamadas *influencias* — hecho que acaba de ocurrir, y que viene sucediéndose consecutivamente a la muerte del gran Psiquiatra Pi y Molist?

¿No ha de resultar forzosamente de todo ello un descrédito para el referido Establecimiento, y por ende una horrible intranquilidad para las desgraciadas familias de los enfermos en quienes la necesidad y la miseria, son esencialmente categóricas para no

---

(1) La exposición-protesta, dirigida alltre. Sr. Obispo, Cabildo Catedral y Junta administrativa del Hospital de la Sta. Cruz, está redactada en iguales términos que ésta.

caberles ni el consuelo de saber que el enfermo ha de hallarse bien asistido?

Si las voces del loco no son atendibles, la Sociedad de Psiquiatría y Neurología entiende deben serlo las de humanidad y ciencias en relación a él. Si es cierto que en un establecimiento benéfico debe practicarse la caridad, no debe olvidarse que por encima de ella, y de la libertad en practicarla, ha de haber la eficacia y la dignidad de la misma.

Por esto la Sociedad de Psiquiatría y Neurología, después de apuntar los referidos extremos sin otra finalidad que la de exteriorizar lo que para la misma viene constituyendo una legítima causa de preocupación; y dispuesta, no solo al uso de los pertinentes medios legales, si no a señalar a la opinión los numerosos orígenes que hacen del Manicomio referido un depósito de enfermos, no una Casa de salud; espera con fiadanza del claro criterio y rectitud de sentimientos de cada uno de los miembros de este Excmo. Ayuntamiento, tomará en cuenta en la parte que le corresponda. Y como primer paso a la consecución de este fin se proceda al aumento del número de médicos que prestan sus servicios en el señalado Manicomio, al menos hasta alcanzar la proporción de uno por ciento cincuenta enfermos y que a partir del actual momento sean las oposiciones o concursos públicos garantidos por un Jurado competente los medios de acceso facultativo al Manicomio de San Andrés.

Barcelona, treinta Octubre mil novecientos quince.

El Presidente, *D. Martí y Juliá*.—El Secretario, *Esteban Conill*.

No podemos terminar estas notas, sin manifestar a la Sociedad de Psiquiatría y Neurología de esta ciudad que suscribimos en un todo su razonada protesta y que hacemos nuestros, todos sus conceptos. Y a nuestro buen amigo, que compartimos con la honorable Sociedad de Psiquiatría la indignación de que ella está poseída, por haber visto como por concupiscencias políticas y como por personas que parecían que por su dignidad y alta representación social tenían que estar alejadas de las mezquindades de la tierra, se dejan llevar por estas mismas mezquindades y concupiscencias, sin reparar en las consecuencias que este proceder puede acarrear a la causa que ellos *dicen* defender.

## LOS MÉDICOS CRISTIANOS

### Al Médico lo hizo Dios.

Hay en la Sagrada Escritura un capítulo de gran honor y recomendación para los médicos. Es el capítulo 38 del Eclesiástico, que trata del cuidado que debe tener una persona virtuosa de la salud. Y comienza así: *Honora medicum propter necessitatem*. Honra al médico antes de la necesidad, y da la razón. Porque al médico lo creó el Altísimo.

A primera vista es chocante la razón. Mas la Sagrada Escritura lo explica todo muy satisfactoriamente. Y es digna de meditación la conducta que en este capítulo nos propone el Eclesiástico para gobernarnos en la enfermedad.

•Hijo—dice;—en tu vida tenta tus fuerzas: mira lo que te es perjudicial y no se lo des. Porque no todo es bueno para todos, y no se encuentran bien todos con todo. Sé sobrio. La intemperancia ha hecho morir a muchos, y el que es sobrio prolonga su vida. Honra al médico, aun fuera de las necesidades, porque el Señor lo ha creado. Porque del Altísimo viene la curación. Aun del rey recibirá recompensa. La ciencia del médico ensalzará su cabeza y será admirado por los grandes. Las medicinas las hace producir a la tierra el Señor, y el hombre prudente no las desdeña. ¿No endulzó un leño las aguas amargas para que fuese de todos conocida la virtud que tenía? Es decir, así como Dios endulzó con un leño las aguas por medio de Moisés, así nos demuestra que las cosas naturales pueden servir de remedio.

•Él ha dado a los hombres la ciencia de curar para que se hiciesen célebres por las virtudes admirables de los remedios. Curando, por medio de ellos quitará el dolor. El farmacéutico hará mezclas, y apenas acabe sus confecciones, se extenderá el bienestar por él en la superficie de la tierra.»

Luego señala sábiamente la conducta de los prudentes en la enfermedad.

•Hijo mío, en tu enfermedad no te descuides. Sino ruega

al Señor y Él te curará. Aparta el pecado, endereza tus obras y purifica de toda culpa el corazón... Luego da entrada al médico; porque lo hizo el Señor; y no se aparte de tí, porque te es necesaria. Hay tiempos en que el bienestar está en sus manos. También ellos rogarán al Señor para que el Señor les dirija para dar salud y bienestar para la vida.

Y, en fin, concluye con un consejo moral muy hermoso y que tiene mucha explicación.

«El que falta a la reverencia debida a su Criador, caerá en manos del médico.»

Porque si bien no todas las enfermedades son efecto de nuestros excesos personales, pero además de que todas ellas vienen del pecado de Adán, aún en los más de los casos sobrevienen por excesos y desarreglos que tenemos nosotros en nuestras personas. Y, como nos dijo al principio el mismo Eclesiástico, «la intemperancia ha hecho morir a muchos, y el que es sobrio prolonga su vida» así acontece de ordinario.

Resumiendo toda esta discretísima enseñanza, lo que nos dice la Sagrada Escritura, es esto.

Una vez que, por el pecado de Adán, la naturaleza humana está expuesta a la muerte y a la enfermedad, el hombre tiene obligación de trabajar por su vida y su salud, fundamento de todas nuestras obras.

Para ello tenga presente que los vicios y desórdenes de las pasiones sin freno, así como causan daño en el alma, así estragan la salud.

Además, la providencia ha dispuesto que así como hay diversos temperamentos, así haya para todos ellos cosas convenientes en la naturaleza; pero no todas convienen a todos; por lo cual, la razón, dada por Dios para discurrir, debe enseñarnos juntamente con la experiencia.

Mas como, a pesar de eso, no es posible siempre evitar la enfermedad, la voluntad de Dios es que entonces procuremos librarnos de ella y recobrar la salud.

Para ello ha puesto su providencia en este mundo medicinas y remedios en las cosas. Y ha creado hombres aficionados a conocer estas medicinas y remedios y a aplicarlas, que son los médicos y los farmacéuticos. El hombre, pues,

que sea prudente, reconocerá este don de Dios, y lo apreciará como se debe; y honrará a los médicos como don suyo, y según es razón los llamará en caso de enfermedad. Porque si bien puede Dios curarnos sin médicos, ni boticarios, ni boticas, ni recetas; pero no es este su estilo, ni hace milagros, sino, relativamente, muy pocas veces, y todo lo quiere hacer por medio de los médicos y de su ciencia y de sus remedios.

Sin embargo, de tal modo hemos de pensar que la salud nos viene de los remedios, que al mismo tiempo nos persuadamos que nos viene de Dios y que nos es necesaria la providencia de Dios en la misma aplicación de ellos. Por donde no sólo el enfermo, más también el médico, deben ante todo, en la enfermedad encomendarse al Criador, Conservador y Director de todo el mundo, sin el cual no es posible acertar en nada, a fin de que, ayudando Él invisiblemente al médico, se opere en nosotros la salud.

(Continuará)

REMIGIO VILARINO, S. J.

(De *El Mensajero del Corazón de Jesús*.)

---

## MISCELANEAS

---

*Topografía médica de Sabadell*, por el Dr. A. Rius y Tarragó, obra laureada por la Real Academia de Medicina de Barcelona, con Medalla de Oro, en el concurso de 1913, y calificada de *sobradamente digna del premio*.

Un volumen lujosamente impreso, de 746 páginas en 4.º mayor, con 80 fotograbados y 3 diagramas.

Se halla de venta al precio de 20 pesetas ejemplar (en rústica), en las principales librerías y en casa del Autor, Rambla de Calalufia, 62, pral.



---

## FORMULARIOS

---

### Contra el acné punteado.

Háganse lociones con la siguiente mixtura:

Alcoholato de Colonia. . . . .	150 gramos.
Resorcina. . . . .	} áá 5 —
Azufre lavado. . . . .	

Hacer masaje con jabón negro; limpieza con agua boratada (30 a 50 gr. de bórax por litro de agua hervida).

Cúbranse los barros durante la noche con la pomada de Brocq, cuya fórmula sigue:

Mentol. . . . .	} áá 15 centigramos.
Alcañor . . . . .	
Resorcina. . . . .	} áá 20 —
Jabón negro. . . . .	
Creta preparada . . . . .	50 —
Azufre precipitado. . . . .	1'50 gramos.
Vaselina pura. . . . .	20 —

Procedase con prudencia cuando se trata de formas inflamatorias. Además hágase antisepsia del tubo digestivo.

---

### Diarrea en los niños.

La cocaína asociada a la codeína, producirá buenos resultados en las diarreas, cualesquiera que fueran sus causas, y formas, ya se trate de adultos, de niños mayores o de niños pequeños. Para estos últimos, se podrá formular:

Clorhidrato de cocaína. . . . .	} áá. 30 centigramos.
Fosfato de codeína. . . . .	
Agu de menta. . . . .	10 gramos.

M.

Se administrarán al niño, tres veces tantas gotas como años tenga. Las dosis se darán poco antes de la comida.

### Hipertrofia cardiaca.

Bromuro de potasio. . . . .	} añ	5 gramos.
Ioduro de potasio. . . . .		
Jarabe de corteza de naranjas. . . . .	40	—
Agua destilada, o. s. para . . . . .	210	—

M. Para tomar una cucharada de las de postre, mañana y tarde.

### Arterio-esclerosis.

(Liotard.)

Tintura de veratrum viride. . . . .	2	gramos.
— de maérdago. . . . .	10	—
— de oxiacanta. . . . .	15	—

M. Para tomar veinte gotas, tres veces al día, en una cucharada de agua.

### Neuralgias.

Tintura de raíces de acónito. . . . .	} añ	10 gramos.
— de belladona. . . . .		
Cloroformo . . . . .	20	—
Tintura de coca. . . . .		

Mézclase para fricciones en la región dolorosa.

(De *Los Nuevos Remedios*.)



# GRAN FÁBRICA DE CÁPSULAS EUPEPTICAS DOSIFICADAS

## MIL PESETAS

AL QUE PRESENTE

### CÁPSULAS DE SÁNDALO

mejores que las del Dr. Piza de Barcelona, y que curan más pronto y radicalmente las ENFERMEDADES URINARIAS, sobre todo la blenorragia si va acompañada de hemorragia. Varias veces años de éxito, premiadas con medalla de oro en la Exposición Universal de 1888. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. — Frasco, 14 reales.

### Cápsulas eupepticas de Santalol, frasco 16 reales

Nota de algunos medicamentos que constantemente tenemos capsulados, advirtiéndole que a las veinticuatro horas queda exento de cualquier recargo de capsulacion que se nos haga.

Cápsulas eupepticas		Cápsulas eupepticas	
de	Rs.	de	Rs.
Aceite fosforado	20	Eter sulfúrico	10
Id. hígado de bacalao puro	10	Enalipical	5
Id. hígado de bacalao creosotado	12	Id. iodoformo y creosota	12
Id. de hígado de bacalao iodo-feruginoso	12	Id. id. y guayacol	12
Aceite de hígado de bacalao bromo-fulido	12	Emoglobina soluble	12
Aceite de senebr.	5	Extracto de anabaz	12
Aceite de hígado de bacalao. — Balsamo de Tolú y creosota	10	Id. de leche macho	12
Aceite mineral de Gubán.	5	Id. de hojas de mástico	12
Alcos sudoricos	5	Id. de rautonia y mástico	10
Apíol	5	Fosfato de cal y de hierro	10
Balsamo peruviano	20	Goma-resina asfaltada	10
Biculfato de quinina	5	Guayacol	10
Id. de quinina y arseniato-sódico	5	Id. iodoformo	10
Brea. Balsamo de Tolú y Creosota	10	Hierro reducido por el hidrógeno	5
Id. vegetal	5	Hipnoso	10
Bromuro de alcánfor	10	Ioduro de azufre soluble	12
Id. de quina	12	Iodoformo	10
Cloroforo puro	5	Lactato de hierro y manganeso	10
Contra la jaquica. bromuro de quinina, psittina y belladona	12	Mirtol	12
Copaiba puro de Maracabó	12	Morchnol	12
Id. y esencia de sándalo	10	Id. creosotado	12
Id. esencia de sándalo y cubebas	20	Id. hipofosfito y cuasina	4
Id. esencia de sándalo y hierro	25	Id. fosfato de cal y cuasina	10
Id. y cubebas	10	Id. todo ferruginoso	10
Id. cubebas y hierro	10	Monosulfuro de sodio	10
Id. y brea vegetal	12	Pentares de Tolú, clorato de potasa, óxido de antimonio y sodina	12
Id. y mástico	12	Pepsina y diastasa	10
Copahiba de rosa y brea	10	Id. y pancreatina	10
Creosota de Hays	3	Id. pancreatina y diastasa	12
Ergotina Boussan	12	Peptona de carne	10
Esencia de susulfitos	10	Quina y hierro	10
Id. de copahiba	12	Santalol alcohol	12
Id. de trementina hi-rectificada	5	Sulfuro de carbono	2
Id. de cubebas	12	Id. id. y iodoformo	12
Id. de mástico	12	Sulfato de quinina	4
Id. de sándalo-puro	14	Terpinol	20
Reforzador de asfaltada	10	Terrinolis (ext.º de leños y hales-cho macho)	5
Eter amílico valerianico	10	Truocostina de Venecia	5
		Valerianato de quinina	2

NOTA.—La universal aceptación que tienen todas nuestras Capsulas se debe a la pureza de los medicamentos que contienen, a su sencillez de forma y a su facilidad de absorción y suaves efectos benéficos desagradables para el estómago, debido a la pepsina y pancreatina.

### Candelillas del Doctor PIZA

para la curacion de las enfermedades de la uretra

de sulfato de zinc, de sulfato de zinc y belladona, de iodoformo, de iodoformo y belladona, de iodoformo, de opio, etc., 12 reales caja. — El por mayor, 8 reales caja.

Venta al por mayor y menor FARMACIA DEL DOCTOR PIZA, Plaza del Fimo, 6, y Santa Oriel, 9 Barcelona.—E. D., Leon, 12, Madrid.

# Antiblenorrágico

CÁPSULAS EUPÉPTICAS  
Polibalsámicas del Dr. PIZÁ

á base de copaiba, cubebas, matico y sándalo cetrino

Medicamento racional, el más poderoso para la curación de la blenorragia, flujo blanco y gota militar. No ataca los riñones como el esantalol o arrheal.

29 años de éxito creciente.

Renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo considerables ventajas sobre todos sus similares.

*Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6.-Barcelona.*

ANTISEPSIS DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

## Bronquitis, Catarros, Tisis

CÁPSULAS EUPÉPTICAS PIZÁ  
EUCALIPTOL PURO, IODOFORMO Y CEROCOTA  
DE NAYA  
EUCALIPTOL, IODOFORMO  
Y GUAYACOL

Antibacilas por excelencia. Tolerancia perfecta  
Frasco 12 reales  
Dr. PIZÁ, Plaza Pino, 6.-Barcelona  
y principales farmacias

### MEDICAMENTOS DE S. FABREGA GRAU, H. NOS

LABORATORIO: EN SANTA COLOMA DE GRAMANY. — BARCELONA

Esta Casa prepara con el mayor esmero y exactitud, toda clase de medicamentos dosificados bajo la forma de **Vino, Jarabe, Cápsulas, Candelillas, Supositorios**, etc., etc., como puede verse por el Catálogo general de preparaciones medicinales, facilitado a los señores Médicos.

**Vino de Peptona.** — (S. Fábrega Grau, Hnos.) — Poderoso reparador y de un gusto muy agradable, se toma al principio o después de las comidas; a la dosis de una cucharada de sopa. — Cada cucharada contiene 5 gramos de carne de ternera digerida por la Pepsina.

**Vino iodo-tánico fosfatado.** — (S. Fábrega Grau, Hermanos.) — Sucedáneo del aceite de hígado de bacalao, preparado con excelente vino de Jerez. — Perfectamente perfeccionado y asimilable. — Se toma al principio o después de las comidas, a la dosis de una cucharada de sopa. — Cada cucharada contiene 5 centigramos de Iodo combinados con 10 centigramos de tanino y 05 centigramos de glicerofosfato de cal.

**LABORATORIO ESPECIAL DE ESTERILIZACION  
MAYOR DE GRACIA, 58.-BARCELONA  
INYECTABLES LÓPEZ**

En ampollas de 1 c. c. cerrado a la lámpara

Aceite alcanforado . . . . .	0'10	gr. n.º
* guayacolado. . . . .	0'10	"  "
Archenal . . . . .	0'05	"  "
Cacodilato de estricnina. . . . .	0'002	"  "
* guayacol . . . . .	0'10	"  "
* hierro. . . . .	0'03	"  "
* sosa. . . . .	0'05	"  "
Cinamato sosa. . . . .	0'02	"  "
Cafeína. . . . .	0'20	"  "
Ergotina Ivón. . . . .	1'00	"  "
Ergotina . . . . .	0'001	"  "
Estricnina (sulfato). . . . .	0'001	"  "
Eter sulfúrico. . . . .	1'00	"  "
Fosfato creosota. . . . .	1'00	"  "
Glicerofosfato de hierro. . . . .	0'10	"  "
* sosa. . . . .	0'20	"  "
Mercurio (aceite gris). . . . .	0'40	"  "
* albuminato. . . . .	0'01	"  "
* benzoato. . . . .	0'01	"  "
* bi-ioduro. . . . .	0'005	"  "
Morfina cloruro. . . . .	0'01	"  "
Morfina cloruro. . . . .	0'01	"  "
Atropina sulfato. . . . .	0'00025	"  "
Quinina cloruro. . . . .	0'10	"  "
* bromuro. . . . .	0'25	"  "
* clorhidro-sulfato. . . . .	0'25	"  "
Cacodilato de sosa. . . . .	0'05	"  "
Glicerofosfato sosa. . . . .	0'20	"  "
Sulfato estricnina. . . . .	0'001	"  "

Suero en amp. de 5, 10, 20, 50, 100, 250 cc. Artificial, Chéron, Gelatinoso, Bayer y Franck

---

# BOLETÍN CLÍNICO

DE LA

## Casa de Salud de Nuestra Señora del Pilar

ESTABLECIDA EN BARCELONA (SAN GERVASIO DE CASBOLAS)

---

### SUMARIO

**TRABAJOS ORIGINALES.**

Patología social, por el Dr. D. Antonio Morales.

Los Médicos Cristianos.

Farmacias.

Anuncios.

---

### TRABAJOS ORIGINALES

---

## PATOLOGIA SOCIAL

---

### VI.

Fiel a nuestra consigna nos encontramos en la estación del ferrocarril del Norte, camino del Escorial, Sabinal — conferenciante de turno y anfitrión, — Jebar, Carrasquillo y el que suscribe.

Es una mañana primaveral con tibio ambiente, viva luz y vida de Naturaleza que se exterioriza con creciente vigor y pujanza.

Nos acomodamos en el departamento de «no fumadores», con la misma transgresión legal que en nuestro viaje a Aranjuez.

Atraviesa el tren por los pueblecitos cercanos a Madrid, y al llegar a Torrelodones, no pudo Sabinal reprimir una profunda exclamación, señalando a una casa próxima a la vía.

Pasando por aquí, hace ya muchos años, vi sentado en la puerta de aquel edificio a un célebre torero, émulo de

otro gran «coletudo cordobés»: cuyos dos «diestros», en sus corridas de competencia, estimulaban la afición y curiosidad de sus partidarios, que sostenían acaloradas discusiones, las que no siempre acababan en paz y gracia de Dios. Habíase retirado el primero a este pueblo, después que abandonó el oficio, así como el otro fué a residir a la patria de los «callas», en donde creo que murió tuberculoso, apesar de las aguas azoadas de Toló, pueblo de la provincia de Málaga.

Uno y otro tenían partidariós desde las más «altas cumbres sociales» hasta las más bajas capas. Carteándose con próceres de alta alcurnia, usaban ellos una ortografía detestable en las cartas, que algunas veces publicaban periódicos de gran circulación, pues dichos «documentos históricos» no habían de quedar envueltos en la sombra de pasados tiempos.

Estaba el cordobés en una tertulia de Ministro, en donde habían concurrido próceres de alta nobleza, caciques máximos de tierras andaluzas, ganaderos de gran renombre y periodistas de la más alta cumbre y autoridad literaria. Lo que faltaba era un maestro de primera enseñanza para que al «coletudo» le hubiese dictado las falas gramaticales y no incurriese en ellas al hablar. Todos de la tertulia, que tenía efecto en un Ministerio, alababan o mejor dicho adulaban al cordobés, y el que menos lo consideraba como a verdadero regenerador de la raza hispana. Uno de los presentes — rico ganadero, — no pudo resistir aquel denigrante pugilato de adulaciones, y, o sea por esta causa, o porque el competidor del cordobés — que se llamaba Salvador — torease de preferencia toros de su ganadería, imponiendo su voluntad a los empresarios, tomó la palabra y dijo: Soy el primero que alaba el fino toreo del cordobés — que se llamaba Rafael, — pero Salvador vale muchísimo. Tiene «mucho pupila y vergüenza torera».

Esto disgustó al cordobés, pero supo disimular su enojo, y levantándose de su asiento se dirigió al ganadero, y le dijo: Déme V. un «apretón de manos». Aquí no hay más que dos Salvadoristas: V. y yo. Todos comprendieron la intención del cordobés, cuya influencia era decisiva, incluso hasta para «sacar diputados cuneros y transhumantes».

Si esto sucedía muchos años atrás y aún continúa, ¿cómo se ha de regenerar nuestro país? Actualmente existen maestros de escuela que tienen de sueldo «¡600 pesetas al año!» y hay torero que ha liquidado «¡cuatrocientas cincuenta mil pesetas!» en la temporada anterior.

Se dice a «boca llena» que nuestro país es muy pobre... y efectivamente lo es; pero ¿de dónde sale tanto dinero que permite que un solo torero—sin contar los muchísimos de otras clases y categorías,—obteuga una cantidad tan fabulosa? ¿Hay médico, ingeniero o abogado que pueda obtener tales beneficios, siguiendo el curso honrado de su profesión? No hablemos de los sueldos del Estado, empezando por las más altas jerarquías de la Milicia, Magistratura y Enseñanza. Con estas ganancias y la influencia que tiene un torero se comprende el atraso de nuestro país. Se dice: que el torero expone su vida. ¿Acaso no la expone más el militar por defender a su patria, y el médico, en una epidemia mortífera por salvar a numerosas víctimas de una muerte segura?

En este punto de la disertación de Sabinal llegamos a la estación de término, y, acomodándonos en un desvencijado coche—único que encontramos a la salida de la estación,—subimos por empinada carretera al Escorial de Arriba. Allí nos alojamos en una de las mejores fondas. Sabinal ordenó al dueño, que nos preparase la comida, una vez terminada la visita al gran edificio, que según opinión muy vulgar, pasa por la novena maravilla del Mundo.

Recorrimos la iglesia, el convento y colegio de la Comunidad de Padres Agustinos, la Biblioteca, el panteón de los Reyes, las habitaciones que ocupó Felipe II, y por último los jardines.

Quedamos sorprendidos de ver como nos dejaban unos «cicerones» en manos de otros, después de «signos eloquentes» para recibir la consiguiente propina. Está el trabajo tan hábil y «ordenadamente repartido», que en este punto no tienen que envidiar nada a los «cicerones» italianos y franceses.

Llegamos a la fonda, en donde después de aculenta comida, empezó Sabinal su disertación en la forma siguiente: Os he traído al Escorial con especial intención,

porque en este edificio grande, que habéis podido ver, está el secreto del principio de la decadencia española, que ya se había iniciado en tiempos de Carlos I, padre de Felipe II.

Toda manifestación patológica tiene su historia, y la que hoy padece nuestro país viene de remoto origen. Hemos venido rodando por la pendiente desde la cumbre, cuando el Sol no se ponía en los dominios españoles hasta nuestros días, en que España ha quedado reducida a ser una «potencia muy poco potente», porque nos dejaron expoliar los países de Europa a la «voracidad yanqué», tomando como pretexto la calumnia del Maine.

España perdió hasta las Islas Filipinas; de modo que la doctrina de Monroe: América para los americanos, es una de tantas «farsas» de la diplomacia. ¡Qué caro pagará Europa el abandono en que nos dejó, mirando impasible aquel inicuo despojo, con su triste epílogo en el tratado de París!

La Historia tiene terribles enseñanzas y ¡ay del pueblo que las olvida! El nuestro siempre tuvo muy poca memoria.

El período de los Reyes Católicos es la síntesis del carácter español; es la fusión de los grandes ideales que no pudo terminarse por la falta de instinto de los monarcas que sucedieron a la gran Isabel de Castilla. Esta Reina tenía el sentimiento de todas las grandezas. Ella fué el alma que intensificó el empuje del valeroso ejército que sufrió la epidemia en el cerco de Baza, no desmayando en su intento, gracias a la Reina; ella la que edificó a Santa Fé, después del incendio, para demostrar su constancia a los agarenos, que fué la causa determinante de la conquista de Granada; ella la que impulsó al atrevido genovés, sacando un Mundo nuevo a través del Océano. Reina que más que católica debiera llamarse la Santa por sus talentos y virtudes y por su resignación ante las desgracias de sus hijos. Ella representa el verdadero símbolo de la monarquía, audacia y energía de los grandes Capitanes de Castilla y la divina intuición a través de las nieblas y obscuridades del porvenir, como si tuviese la clara videncia de los antiguos profetas.

Vino después el Cardenal Ximénez de Cisneros con su

notable Regencia. No hubo en nuestra historia una inteligencia más clara y más profética. «América es una «sangría suelta» para las energías españolas. Nuestro porvenir está en la parte norte de África; y el mar Mediterráneo será con el tiempo un lago latino». Esto decía el insigne Cardenal y a ello se debe la conquista de Orán por los españoles.

No pudo realizar su programa aparejado con grandes reformas y creaciones universitarias que tanto habían de enaltecer la instrucción en España.

Murió víctima de la más negra ingratitud de Carlos I que, rodeado de flamencos, vino a hundir en los campos de Villalar las libertades castellanas. ¡Qué diferencia entre Carlos I y su hijo Felipe II! El primero—como dice Lafuente,—era del Norte y parecía hijo del Mediodía, y Felipe, del Mediodía, parecía del Norte por su temperamento hemático. El primero quería encontrarse en todas partes como si le empujase una fuerza excéntrica y expansiva; el segundo estaba mejor con su temperamento, reclinado en las estrechas habitaciones—que habéis visto en el Escorial,—como si fuese un melancólico cenobita. Tanto el primero como el segundo debieron comprender: que nuestra fuerza defensiva y ofensiva estaba en la marina, como hicieron los Ingleses, Felipe II se contentó con la Armada llamada la Invencible, destruida por borrascas y mala organización. El olvido de los progresos marítimos, las inoportunas guerras de Flandes, la «sangría suelta» de América, la peor organización en la conquista de Portugal, en donde decían los soldados que tomaron parte, que ganaban aquel reino como se gana el de los cielos, a fuerza de ayunos, porque pasaban las tropas muchos días sin comer.

No quiero dar mucha extensión a esta parte de la historia, pero debo manifestaros: que lo de Felipe II trajo como premisa lo que después fue el rey Carlos II «el Hechizado». No pudo la pobre España llegar a más bajo nivel: des poblada, empobrecida, sin ejército ni armada, sin manifestaciones culturales de ninguna especie. No parecía otra cosa, que una nación agonizante que desaparecía por haber cumplido su misión histórica en el Mundo.

¡He aquí en el Escorial! En ese momento que excita la

admiraación del mundo—según dicen muchos que no pasaron del Guadarrama,—recargado con ornateaciones anti-artísticas de piedra berroqueña, en donde el espíritu del rey misántropo, debió sentirse oprímido por la pesadumbre de grandes tristezas y profundos desengaños, con hondos remordimientos de una conciencia perturbada, al evocar recuerdos íntimos ;He aquí el principio de nuestra decadencia! No os quiero hablar del Miserere de Nuñez de Arce—verdadera joya poética—al hablar del Escorial, pues allí ha hecho invocaciones de ultra tumba para poner en paralelo aquella civilización con los progresos de la época moderna. Es evidente que el progreso científico nivela lo mismo a la nación más poderosa que a la más pobre. El objeto mío—decía Sabinal,—es demostrar la causa histórica de nuestra decadencia desde su origen, y su influencia en el estado actual patológico.

Y ya que estamos en el Escorial me he de fijar en un triste recuerdo, síntoma patológico que hay que tener en cuenta. Todos los pueblos procuran llamar a su seno todos los elementos de vida que le impulsen en su prosperidad y desarrollo; pues bien, existía en este pueblo la célebre Escuela de ingenieros de Montes, de donde han salido hombres científicos que honran a nuestro país. Había bastantes alumnos; y los mozos del pueblo, —ignoro el motivo cierto—la emprendieron a tiros y mataron a dos infelices alumnos. A tal punto llegó la indignación que produjo este acto, que el gobierno determinó trasladar la Escuela a Madrid.

Esto me recuerda—decía Sabinal—lo que oí contar a mi padre. Decía éste: que después de firmada la paz cuando la guerra de África en 1860, vino Muley Abbas a España, en donde fué agasajado por los elementos oficiales, pero al visitar una población de la Bética—de cuyo nombre no quiero acordarme,—una turba de muchachos, tiraron piedras al coche, en donde iba el príncipe, prorrumpiendo en infernal gritería, hasta que la guardia civil que iba de escolta ahuyentó a dichos salvajes. Una vez terminado el incidente, dijo Muley-Abbas al intérprete: Yo creía que sólo había rifeños en Marruecos. Fué necesario darle muchas explicaciones al enojado príncipe, indignamente acometido por una multitud de muchachos, de cuya educación no se ocu-

paban sus padres, y vivían en medio de la calle, sin saber en qué casa del barrio estaba establecida la escuela.

La falta de cultura en los pueblos de España es verdaderamente lamentable. Los padres abandonan a sus hijos sin preocuparse de su instrucción. Si algunas veces les obligan a ir a la escuela es para que no les molesten; y desgraciado del maestro que castigue, aunque sea con una amonestación, al alumno rebelde y mal educado, pues encontrará enemigos irreconciliables en los padres del mismo.

No solamente se notan estas faltas en las poblaciones de escaso vecindario, si que también en ciudades populosas, y en éstas con mayor peligro. Sería necesario que fuese una verdad la enseñanza obligatoria, haciendo responsables a los padres o tutores.

En los pueblos lo mismo que en las ciudades, tropiezan los padres, en muchos casos, con poquísimos recursos, especialmente en familias numerosas, y necesitan, antes que la instrucción asegurar los alimentos; y para subvenir a esto han de hacer sus hijos trabajos en el campo o en el taller, que, aunque en poco, pueda ayudar al sostenimiento de la familia. Hoy, con mayor motivo por la gran carestía de los alquileres de casas y de substancias alimenticias, cuyo costo ha duplicado en poco tiempo, debido a comerciantes sin conciencia que acaparan dichos artículos, y reunidos en «trust» ponen el precio que, paulatinamente van subiendo, haciendo la vida imposible no sólo en la clase jornalera sino en mayor escala en la clase media, la que ha de hacer gastos de representación a los que no alcanzan su pequeño presupuesto.

Los gobiernos miran impasibles estos hechos. Hasta que estalla la tormenta, y entonces son los apuros, cuando más vale prevenir que remediar.

¿Os acordáis cuando éramos estudiantes en Granada, de la «Revolución del hambre», al grito de «Viva el pan a 8 cuartos»? Si—dijeron Carrasquillo y Jébar.—El primero manifestó: que estudiaba el Bachillerato, último año, en el colegio de Santiago; y el segundo, el tercero, en un colegio agregado a dicho Instituto. Pues bien—continuó Sabiná,—los acaparadores formaron un «trust», y subió el trigo, y por consiguiente el pan, a un precio, al que era imposible

que llegase el dinero de la clase jornalera y ni aún de la clase media. Hubo una revolución terrible. Las turbas entraron en los almacenes, repletos de trigo, cuyo artículo arrojaron en medio de la calle.

Se declaró el estado de guerra, y en un pueblo cercano a Granada, Armilla, salía un individuo de un almacén, que acababan de saquear, con una navaja abierta. Un cabo— que si mal no recuerdo era del Regimiento de Albuera,— quiso sugetarlo y se hirió con la navaja en la mano. Hubo consejo de guerra, y el delincuente, que se llamaba Manuel Mejía Molinero, fué condenado a muerte, siendo fusilado en las «eras del Cristo».

¿No os parece—decía Sabinal,— que si en España hubiese instinto gobernante y se usase la profilaxis, se evitarían represiones sangrientas por medidas preventivas bien meditadas, sin tener que emplear, en otros casos, extremada lenidad e indultos impuestos por la amenaza y sugeridos por un vergonzoso miedo, impropio de gobernantes que merezcan este nombre?

Si los gobiernos son el reflejo de un pueblo y cada nación tiene el gobierno que se merece ¿en dónde está la causa de esta forma de patología social? Es el círculo patológico. La fórmula es: «culebra que se muerde la cola».

Doy fin a mi modesta disertación—dijo Sabinal,—esperando la de Morales, en Toledo y la de Jebar en la Moncloa:

Nos vimos a Madrid, a donde llegamos muy entrada la noche.

(*S. continuará*).

ANTONIO MORALES.

---

## LOS MÉDICOS CRISTIANOS

---

### Debemos servirnos del médico

Sabias prescripciones y muy racionales y conformes con toda la prudencia son estas.

En ellas pueden aprender mucho los enfermos, sobre todo aquellos que por imprudencia, por terquedad, por descuido o también por falsa ascética, y casi siempre por falta de humildad no se sirven del médico cuando Dios quiere. El Señor, en su providencia, quiere que para las necesidades de la vida nos valgamos de las cosas que él nos ha dado. Sino, no las hubiera criado; puesto que su razón de ser es nuestra utilidad. El nos dará la salud; pero nos la dará por medio de los médicos y de las medicinas.

En ese caso, ¿hacen mal los que tanto piden a Dios su salud, y los que usan para obtenerla de ritos y objetos benditos, del agua de San Ignacio, del agua de Lourdes, de las reliquias de los santos, de las novenas y tríduos? Antes hacen bien, y el primer paso que deben dar los enfermos que desean obtener la salud, es pedirselo humildemente a Dios. Y bien confirma esta doctrina Nuestro Señor Jesucristo por medio de su Apóstol Santiago, quien nos dice en su epístola: «¿Está enfermo alguno de vosotros? que se haga llamar a los presbíteros de la Iglesia, y que éstos oren por él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe dará salud al paciente, y el Señor lo levantará.» Y en efecto, la Extremaunción que es de la que aquí habla el Apóstol, es un sacramento que como dice el catecismo y es doctrina cristiana, da salud al cuerpo, si conviene al alma.

Lo primero, pues, es pedir al Señor la salud. Y todos los medios religiosos que para obtenerla se usen son muy conformes a la providencia. Y quienes se rían de ellos o los menosprecien, son unos ignorantes.

Ni se cree que esas oraciones y objetos benditos y prácticas religiosas y el sacramento de la Extremaunción y el viático piden de Dios que haga un milagro, no. Lo que piden que Dios bendiga los medios naturales que se pongan para que, si es conveniente al alma, resulte la salud; que los médicos atinen con la enfermedad y sus circunstancias, con los remedios y sus proporciones, con los tiempos y ocasiones convenientes, y en fin con todo lo que sea necesario a la salud; que los enfermeros sean fieles y oportunos en administrar los medicamentos y ejecutar los mandatos del médico; que el ánimo y voluntad del enfermo se dispongan de buena manera para el buen efecto de la curación; que

ayude el tiempo y el ambiente; que no surja ningún obstáculo de donde menos se piensa... En fin que todas esas infinitas causas o impedimentos que escapan al entendimiento más advertido, y dependen de la providencia y de la libre voluntad de los hombres que intervienen en una curación, sean propicias para el buen resultado de la medicina. Y esto depende muchas veces, créanlo o no lo crean los médicos o los ignorantes, del médico, sí, y de la ciencia, también, y de la medicina, sin duda, y no de un milagro, no, pero sin duda ninguna antes que de nada, de la providencia del Señor de la salud y de la enfermedad y dueño de la vida y de la muerte, que dirige todas las cosas, hasta los más imperceptibles e inadvertidos movimientos del cirujano, y hasta los más leves pensamientos y reflexiones del médico; y tanteos del farmacéutico, para lo cual influyen las intenciones de los santos y las de la Iglesia en sus bendiciones de objetos santos y aguas o alimentos.

Y estas oraciones son necesarias tanto al enfermo como al médico, y como hemos leído en la Sagrada Escritura que he citado arriba, también el médico le aconseja el Espíritu Santo que ruegue al Señor para que tenga acierto y fortuna en su tratamiento.

Además de orar, aconseja el Eclesiástico que salgamos del pecado, si lo tenemos, pidiendo perdón al Señor. Y el modo más conveniente es el que nos aconseja la Iglesia; confesarnos desde los primeros días.

Más después de esto, el enfermo cristiano debe, si quiere proceder con prudencia llamar al médico, y conservarlo a su lado, y seguir sus consejos, y honrarlo como enviado de Dios, y como legado divino para administrar la vida y la salud, si Dios no ha determinado que sea aquella nuestra última hora. Y por eso en varias religiones hay regla de obedecer al médico y al enfermo como al superior o al padre espiritual, en lo referente a la salud del cuerpo. Y así como no puede morir tranquilo quien muere sin asistencia de médico, por su culpa, así quien muere después de haber obedecido al médico puede pasar por este lado con tranquilidad y confianza a su muerte.

### Vocación del Médico

Gran bondad de Nuestro Señor es que haya quien quiera ser médico. No hay tarea ni profesión más difícil, enojosa, repugnante, y comprometida. Se quiere para ella ciencia, estudio continuo, atención, reflexión, tino, molestia y en fin desaprensión grande. Verdaderamente el médico lo hace Dios; pone la providencia divina en algunos hombres una especie de vocación inconsciente, una inclinación providencial a esta profesión, para que haya quien cuide de la salud del hombre, a pesar de toda la repugnancia, temor, molestia, y disgusto que tal ejercicio naturalmente debe inspirar. Lo hace Dios.

Pero al mismo tiempo es vocación alta y sumamente importante, como pocas en el mundo.

Yo sentiría una repugnancia muy grande a ser médico, atendido el lado humano de la profesión.

Y sin embargo, atendido el otro lado sobrehumano, miro esta profesión como una de las más hermosas de la humanidad.

Ser médico es ejercer una profesión de caridad, de misericordia, de humanidad, de virtud constante. Ser médico es hacerse acreedor a los más vivos reconocimientos por parte de la sociedad. Muy oportunamente puede decirnos el Espíritu Santo: «honrad a los médicos». Porque en verdad son dignos de honra y atención.

Su profesión es aquella de la cuarta bienaventuranza: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia». Y puede decirse que con sólo que ejerciesen lo que ejercen con virtud, intención sobrenatural, atención a Dios y a la caridad cristiana, tendrían un gran acopio de méritos para la otra vida.

Yo entiendo que la profesión de médicos había de requerir una suerte de vocación algo parecida a la que se requiere para ser religioso, por la calidad de las obras que debe ejercer. Y también en ese sentido, puede entenderse que al médico lo hace Dios.

### Influencia del Médico

Y con razón el Señor nos enseña la especial providencia con que mira a los médicos. Porque apenas hay después de los padres y de los directores de almas quien tenga más influencia en el mundo y en las familias que el médico.

Por la misma necesidad o conveniencia de las cosas se le confían más secretos y más intimidades que a ninguna persona en el mundo. Lo que a nadie se dice ni se revela jamás, se le revela al médico en muchas ocasiones. Ni sólo de las enfermedades del cuerpo, sino del mismo espíritu hay que confiarle a veces secretos importantísimos.

Además se le escucha con mucho interés y crédito. Sus palabras se apuntan, se meditan, se comentan, se observan como sentencias cuya transgresión puede costar la vida.

Tiene, pues, en su mano, muchas veces en gran parte, y a veces del todo la voluntad del enfermo que bebe sus palabras como fórmulas de salud y como sentencias de vida. Ni sólo la voluntad del enfermo sino juntamente la de toda la familia que se ata a lo que el dicta. Y poco a poco, sobre todo en los pueblos en que no hay más que un médico o dos, el médico puede si es un poco mañoso, subyugarlo por completo y atárselo a su querer y gobierno.

A veces en muchos casos se le confían secretos que ni al mismo confesor se revelan, y se le escucha con más sumisión que al sacerdote mismo. Y en general es seguro que después del ministro de Dios nadie en el mundo está en condiciones para ejercer mayor influencia en las familias y en la sociedad que los médicos.

Y es de notar que el médico ejerce esta influencia en las ocasiones más propicias de la vida para recibirla. Porque el hombre cuando está enfermo atiende a todos los consejos que se le dan por tal de obtener la salud. Luego con el recelo de la muerte que en todas las enfermedades, sino se acerca, por lo menos se refleja en el horizonte, el alma está más dispuesta a enderezar todos sus pasos y rectificar toda su conducta. Además el dolor ese, gran maestro de la vida, enseña mucho o al menos dispone el alma a aprender mucho; y sobre todo, cuando es castigo de desórdenes, ablanda

el ánimo de un modo increíble, y apenas hay vicioso que no se humille en semejantes ocasiones y no se halle dispuesto a recibir la semilla de un buen consejo. Como la tierra putrefacta y estercolada está más dispuesta a recibir la semilla y convertirla en fruto, así el hombre enfermo y yaciente está más preparado para recibir el consejo, la reprensión, la inspiración santa, la semilla de la virtud o del arrepentimiento cuando menos.

En fin, el momento más importante de la vida que es el momento de la muerte, está de ordinario en manos del médico; en la hora más preciosa de la vida, en el momento más transcendental, cuando va a decidirse de la fortuna eterna de un alma, cuando va a fijarse su suerte para siempre, el médico es muchas veces el dueño de la situación, de sus advertencias depende que un hombre vaya preparado al juicio eterno o caiga descuidado y durmiendo en el irremediable caos del infierno.

Son innumerables los que se han condenado por culpa de los médicos, y también innumerables los que han debido su salvación a la prudencia de sus advertencias hechas a debido tiempo.

Por todo esto bien puede asegurarse que no hay en el mundo fuera del sacerdote quien tenga más graves responsabilidades sobre sí que el médico. La salud del cuerpo y la vida temporal están muchas veces en sus manos, y dependen de sus aciertos o desaciertos, de sus estudios e ignorancias, de su conducta. Y lo que es más importante la salud moral de muchas almas, y la vida eterna o condenación de muchos hombres dependen de sus disposiciones. En fin, la gracia o desgracia de familias enteras está ligada a la conducta de los médicos.

Muy conveniente nos es, sin duda, encomendarlos a Dios.

### **Malos Médicos**

Debemos pedir a Dios en primer lugar que los médicos sean buenos médicos, que anden acertados y procedan con tino en los cuidados acerca de nuestra salud. Porque nos va mucho en ello. Nada estima el hombre tanto como su salud y su vida. Es instinto que Dios nos ha dado, y nos hace

apreciar la salud aunque esté deteriorada, y amar la vida aunque esté rota y desvencijada. Nada hay tan caro para nosotros como estos bienes. El que los tiene hace cuenta que tiene el fundamento de todo, y quien carece de ellos todo lo ha perdido.

Ahora bien, de los médicos unos son, sin duda, entendidos, sabios, estudiosos, diligentes. Y aun para estos hemos de temer que o por la natural distracción o defectibilidad del entendimiento humano, o por las distracciones del médico o del enfermo y del enfermero, los cojan cuando menos piensen no pocos descuidos y desaciertos. De los cuales sólo la providencia de Dios puede librarlos y librarnos. Y por ello debemos, como hemos arriba indicado, encomendar mucho a los médicos a Dios.

No pocas veces también, por desgracia, los médicos son ineptos. En no pocos sitios se dirigen mal los estudios; se obtiene la carrera o por influencias o por favores; se logra un certificado o diploma a duras penas que marca el límite inferior de una suficiencia teórica que, si basta para pasar al lado de los licenciados, no basta para dar la salud en la mayoría de los casos y sólo es el pasaporte de inmunidad para muchas muertes dadas al amparo y bajo la tutela y permiso de un título científico fraudulentamente adquirido.

Terrible audacia y cruel profesión la de comprometerse a salvar la vida del prójimo sin saber medicina. Pero el caso no es raro; y se pasma, quien tenga un poco de conciencia de la dignidad humana, al ver tranquilos, al parecer, a quienes así proceden temerariamente. Todo lo apreciable y digno de veneración que es un buen médico, todo eso es de vituperable y reprehensible un médico temerario. Y así como es para un pueblo la mayor desgracia la de tener malos sacerdotes, así después de ésta no la hay mayor que tener malos médicos.

Pidamos a Dios que nos libre de ellos.

### Médicos malos

Aunque, si, hay otra desgracia mayor acaso, que es la de tener médicos malos. Porque el mal médico mata o deja

morir el cuerpo; mas el médico malo asesina y mata, y condena las almas.

Médicos malos entiendo aquellos que aun cuando técnicamente sean muy doctos, expertos y acertados, son sin embargo o irreligiosos, o incrédulos, o, lo que es peor, perversos y corrompidos.

Entre los mismos incrédulos hay dos clases de médicos: el incrédulo indiferente y el incrédulo sectario. Y entre los médicos perversos otras dos clases: el médico simplemente perverso y el médico corruptor.

### El médico incrédulo indiferente

Entiendo bajo este nombre al médico que él no cree, o no practica, o si cree y practica es con un creer lánguido y con una práctica tibia y casi nula de la religión.

Mucho recelo debe inspirar este género de médicos a los cristianos. A veces, no podemos negarlo, hay entre éstos quienes por respeto a las creencias del enfermo y de sus familias, y entendiéndolo bien su deber para con ellas, sea lo que sea de sus creencias y de sus prácticas personales, advierten digna y oportunamente a sus clientes de lo que con la moral cristiana está relacionado, y sobre todo velan con cuidado y procuran con empeño advertir a los pacientes de los peligros de última hora, de la necesidad de prepararse según sus creencias para el último trance. Digna conducta por cierto, aunque en su propia fe sean reprobables estos médicos.

Y aun hay algunos que acaso por lo mismo que son incrédulos ponen más delicado empeño en advertir lo que a un cristiano debe advertirse, que los mismos católicos, piadosos médicos.

Pero aún así de todos modos es natural que quien tiene poca religión para sí mismo, tampoco para los demás tenga mucha, y que libre del freno que impone a todos los hombres la moral cristiana no sienta escrúpulo en muchas cosas en que debiera sentirlo y hacerlo sentir un médico. Y de todos modos lo mismo médicos que cirujanos, que abogados, que ingenieros, o lo que sea, si no son amigos de Dios, a no ser por razones y motivos proporcionados tam-

poco quiero que lo sean para mí, ni formen conmigo sociedad. Si puedo tener, sin gran desventaja, un médico que ame a Dios y le sirva como fiel cristiano, hélo de preferir por mil razones a los que de Dios viven desprendidos.

### El médico incrédulo y sectario

Peor es el médico que no contento con ser él incrédulo e irreligioso, es, además sectario que destruye la fe de los demás y de una o de otra manera alembra la irreligión y combate la fe. Tales médicos para los cristianos deben ser objeto de horror y de repulsión en toda casa cristiana. Por desgracia no faltarán quienes los llamen y se valgan de su ciencia. Y aún habrá no pocos desaprensivos católicos, que los llamen y los tengan por directores de su salud. Muy graves razones debe tener un cristiano, y muy poco deben valer los otros médicos, para que acudan a estos médicos sectarios. El daño que pueden hacer es muy grande, enorme, trascendental, y no pocas veces irremediable, sobre todo si es el de última hora. Pocos, sin embargo, son los doctores tan desembozados que practiquen de esta manera la medicina y se valgan de su profesión para sus malas propagandas. Y los que son tales suelen de ordinario reducirse a la clientela de los incrédulos y malos. Mas por eso mismo también son una calamidad, porque cuando una familia ya de suyo sin fe y sin religión, tiene un médico irreligioso, parece que de antemano está ya fallada para la eterna condenación.

### El médico pervertido

Claro está que no sirve para amigo todo hombre malo. Pero mucho peor servirá para médico un hombre perverso. ¿Qué bien puede esperarse de él en la casa en que se le admite? ¿Cómo puede haber prudencia en quien recibe para un cargo tan delicado como médico a un hombre perverso? Mas, si siendo él perverso, respeta la conducta de los demás y aconseja bien, todavía será digno de algún respecto, y tal vez de compasión. Hombres hay débiles que son malos porque no son fuertes, y respetan y acaso envidian la virtud y

honestidad de los demás. Peores son los otros de que vamos a hablar.

### El médico corruptor

El que no contento con ser él perverso y corrompido, corrompe a los demás, y fomenta o encubre o protege los vicios ajenos. Tal es el médico corruptor, el peor de todos los médicos. ¿De qué sirve que inyecte salud en las venas, si inyecta veneno en el corazón? ¿De qué aprovecha que destruya la fiebre corporal si mete la fiebre infecciosa en el espíritu? ¿De qué vale que salve el cuerpo si mata el alma?

De todas estas cosas hay, preciso es confesarlo, médicos detestables para todo cristiano. De los cuales hemos de pedir a Dios que nos libre. Y cuando podamos nosotros librarnos de ellos debemos hacerlo. Lo malo es que no siempre esto es posible. Sobre todo en los pueblos y en los pobres que no tienen más remedio que aceptar el médico que se les da. Y si el que se les da es irreligioso o corruptor, habrán de precaverse contra su peligro y mala suerte con todo el cuidado y energía que se pueda. Difícil es escapar a la mordedura de la serpiente cuando está metida en el huerto en que vivimos, mas con la gracia de Dios y la cautela, todo se puede. Pero mejor es pedir a Dios que nos libre de semejantes médicos.

Por desgracia no es imaginario este peligro. Ha habido tiempos (el presente creo que no es como el pasado); en los que abundaban los médicos que se jactaban de materialistas e incrédulos. No son así los muchos que yo he conocido cuya amistad o conocimiento me honra. Antes he encontrado en ellos religiosidad, decoro y respeto, cuando menos, a la idea católica. Sin embargo, la carrera es muy expuesta a perder la moral y a naufragar en la fe, y aun cuando a tanto no se llegue, por lo menos a entibiarse en ella. Con lo cual los médicos pudieran ser más descuidados de lo que deben en advertir a los jóvenes de ciertos peligros y preservarlos de la oruga y gusano de la corrupción; pudieran ser indulgentes en ciertas abominaciones (que no me parece que merezcan otro nombre) que la sensualidad y corrupción de costumbres difunde por el mundo; acaso se dejen llevar

del vano temor de asustar, como dicen, al enfermo y a la familia en el trance de la muerte, en el cual de sus advertencias depende muchas veces la suerte eterna del enfermo; en fin, pudieran ensanchar, sin darse cuenta, las conciencias, o inspirar máximas menos severas de lo que la moral evangélica permite.

No hablo de aquellos médicos, escoria de la clase, que se venden por pasión, por interés, por bajeza, acaso, de corazón, y son cómplices de las torpezas y corrupciones de la juventud inexperta, y se prestan a toda la red de bajezas y degradaciones que exige el vicio. Semejante escoria, deshonra de la clase, no debe imprimir en ella la mancha deshonrosa de su indigna explotación y de su torpe complicidad y horrible abuso.

Pero aun los médicos dignos de tal nombre y que toman en serio el decoro de su profesión y entienden, como es razón, lo que se debe al cliente según sus ideas y, sobre todo, según su necesidad moral, corren peligro, naturalmente, de habituarse a considerar que el fin supremo del hombre es conservar la salud y la vida. Sobre la salud y la vida hay, ellos lo saben muy bien, otros muchos bienes, la ciencia, el honor, la buena conciencia, la religión, el celo de las almas y, sobre todo, la salvación y, lo que muchos no piensan, la santificación del alma.

Pero el que constantemente mira como el objetivo de su profesión y el ideal de sus empeños conservar un organismo, salvar una vida, prolongar una existencia, conservar una respiración, naturalmente se siente propenso a posponerlo todo a la salud del cuerpo.

De ahí resultan no pocas veces divergencias entre los médicos del alma y los del cuerpo, por atender aquellos, ante todo, a lo principal que es la salud del espíritu y la vida eterna, y los otros a lo que respecto de esto es secundario, es decir, a la salud del cuerpo y a la vida temporal.

Por lo cual conviene que el médico sea muy religioso, y tenga vida verdadera de fe, y de tal modo atienda al bien del cuerpo, que no sufra detrimento ninguno ni peligro la vida del enfermo. Por fortuna todo se puede compaginar las más de las veces: el atender a la salud espiritual no impide la salud corporal; antes el bienestar moral ayuda al

bienestar físico. Pero es preciso que los médicos cristianos sean, como es razón, antes cristianos que no médicos, y consideren también que el enfermo antes que enfermo es cristiano, y más importante que su cuerpo tiene un alma, y a ésta atiende ante todo, como quiera que aunque se deshaga el cuerpo, si el alma se salva, se salva todo, y aunque se conserve por algún espacio más la vida orgánica, si se pierde al fin el alma, todo se ha perdido.

### El médico apóstol

Pocos en este mundo están en mejores circunstancias para ser apóstoles que un médico. Diría yo que el apostolado para el médico es un deber. Tanto es así que apenas habrá médico honrado que no lo ejerza de alguna manera. Sería preciso ser inhumano, estúpido, insensible a todo sentimiento moral, y completamente materialista para no ejercerlo. Aún en éstos la fuerza de la naturaleza se impondrá muchas veces a los prejuicios religiosos, y los hará inconscientemente apóstoles.

No puede negarse, y los médicos mejor que nadie lo están viendo, que el pecado, el vicio, la desorganización moral, la corrupción del alma, están íntimamente ligados con la corrupción del cuerpo y la enfermedad.

Por higiene, aunque no sea más, se verá obligado el médico a aconsejar y aun imponer sobriedad, templanza, honradez, virtud, como único medio de evitar la enfermedad y de recobrar o conservar la salud y de evitar la muerte. Tal harán los que tomen en serio su profesión, y miren con filantropía, si no con caridad, a su cliente.

Pero esto es muy poco. Sería muy de desear que los médicos se diesen cuenta del bien inmenso que pueden hacer a los clientes.

La autoridad de que gozan es muy grande, como hemos dicho. Tienen ascendiente enorme para imponerse al enfermo y a la familia, sin esfuerzo ni violencia ninguna.

La confianza que tienen en las familias no puede ser más íntima. Los mayores secretos se le confían a veces por necesidad, a veces por la misma corriente de las cosas.

El enfermo se le entrega casi por completo, y la familia

casi más que el enfermo; lo que el médico diga no se tergiversa, ni se pone en vacilación, ni deja de hacerse cueste lo que cueste, de dinero, de molestias, de mortificación. El mismo martirio se sufre muchas veces por obtener del médico la salud.

La disposición moral del enfermo, de ordinario es excelente; el dolor es gran maestro de la vida, el escarmiento es el gran predicador del espíritu; la silueta de la muerte dispone el ambiente a la reflexión, al dolor, a la enmienda, a la prudencia.

En fin los problemas que muchas veces se presentan al médico son, si fisiológicos, al propio tiempo morales; y si de la salud temporal, al mismo tiempo de la salud eterna del alma. El joven inexperto que se mete por la senda del vicio, de la crápula, de la corrupción; la joven fátua que se expone a lo que ni sabe; la familia egoísta, desunida, infiel, descuidada. El padre descuidado, la madre ignorante, todos estos casos le ofrecen mil problemas morales de mil géneros en que el médico tiene que intervenir y puede ser un verdadero apóstol.

Los mandamientos tercero, cuarto, quinto, sexto del Decálogo, y de la iglesia los mandamientos del ayuno y de la abstinencia, y aun el de las fiestas, y en fin los sacramentos del bautismo, del matrimonio y de la extremaunción, están llenos de problemas a un mismo tiempo sacerdotales y médicos.

Por eso siempre en la Iglesia de Dios ha habido médicos que se han sentido verdaderos apóstoles, y no contentos con ejercitar su apostolado de palabra a la cabecera del enfermo, han escrito verdaderos tratados de medicina moral, que yo llamaría medicina apostólica, para tratar de estos problemas tan importantes para la salud espiritual de los hombres.

Tales son, por ejemplo, Capellmann, Surbled y el secretario de la revista *Las Ciencias Médicas*, D. José Blanc y Benet, que tanta atención presta a los problemas médico-morales. Y por la misma razón, aunque con obligación mayor, los doctores católicos han escrito tanto sobre las relaciones de la moral con la medicina.

Pues bien: en todos estos casos, el médico puede, y mu-

chas veces debe ser el apóstol; a veces, hasta por deber de justicia profesional, y a veces, sino por deber de justicia, sí por deber de caridad de hacer a su prójimo todo el bien que puede sin grave incomodo.

Y cuánto bien puede hacerse de este modo. Lo que ni padres, ni confesores, ni jueces, ni autoridades, ni castigos, ni exhortaciones han conseguido, lo consigue, a veces, un médico, si procede con tino y con celo.

### La hora suprema

Sobre todo la hora suprema, y la suerte eterna del enfermo depende del médico, en gran parte.

Sabida es la gran repugnancia que tienen las familias para advertir a sus enfermos en peligro de muerte, y lo negligentes que son en esto, o, mejor dicho, lo diligentes que son para que al enfermo no se le advierta hasta que llegan ya los postreros momentos en los cuales el enfermo está incapaz de hacer nada serio.

Por desgracia, los médicos no suelen ser de los más diligentes en advertir el peligro. Su sistema más ordinario es advertir cuando ya es casi segura la muerte. Tienen a menos muchos avisar que hay que preparar al enfermo, y que luego éste se ponga bueno, o no se agrave hasta el extremo.

La moral católica aconseja que el enfermo se confiese, no precisamente cuando ya no tienen remedio, sino en cuanto tenga una enfermedad algo grave, y pronto. Como que en Roma, Inocencio III dió una decretal prohibiendo que los médicos visitasen a ningún enfermo si a los tres días de la fiebre no se habian confesado. Y sería de desear que los médicos, por lo menos, cooperasen o, al menos, viesan gustosos que a un enfermo se le confiesa y aun se le comulga con tiempo, aun cuando no haya peligro cierto e inminente de muerte. Es verdad que, a veces, parece muy imponente dar con solemnidad el viático a un enfermo que no está en mucho peligro. Pero la Iglesia permite que se les dé el viático primero, cuando aún no hay tan grave peligro, con menos solemnidad y sin que lo advierta casi nadie fuera de la familia, como por devoción.

Después, cuando hay más peligro, se le puede dar con toda solemnidad y asistencia de amigos, junto con la extrema unclón, que también debe darse, no en el extremo de la vida, sino antes.

Tal costumbre serviría a los médicos para, sin alarmar a ningún enfermo, ni a su familia, ponerle en buen estado y seguro cuando todavía no se le tiene que alarmar. Porque cuando se deja todo para el extremo peligro, no se le puede hablar con libertad, sino que es preciso obligarlos de una o de otra manera. Al paso que, tomándolo con tiempo, se le puede asegurar que no se le aconseja por necesidad, sino por libertad y conveniencia.

Y conviene que el médico tenga presente que nada ayuda tanto para la salud como tener el ánimo tranquilo y des-preocupado.

La experiencia bien repetida, al menos en mis muchos casos, asegura que a la recepción de los sacramentos se sigue, de ordinario, mayor tranquilidad, y aun no pocas veces alivio, siquiera sea pasajero, en la enfermedad.

Y, en fin, los que creemos en la Providencia divina estamos ciertos de que Dios, por la recepción de los sacramentos que él manda, no permitirá que vengan al enfermo males ni sustos, ni nada de todo eso que suelen temer los médicos y los de la familia, sino lo contrario. Los sacramentos, y sobre todo el de la Extrema unclón, tienen este efecto además de la gracia, el dar salud al cuerpo si le conviene, sobre todo si se los toma a tiempo, y no cuando para ello sería necesario un verdadero milagro.

Ciertamente, si yo tuviera ascendiente sobre los médicos, les exhortaría, en nombre de Dios y por lo más sagrado y venerado que tuviesen en la tierra, a que en toda su profesión, pero especialmente en los enfermos graves que corren peligro de muerte, tuviesen todo cuidado, a fin de que nadie escapara sin haber preparado bien su alma. Ellos saben las complicaciones y depresiones de espíritu y de cerebro que de repente y cuando menos se piensa sobrevienen en las enfermedades; ellos conocen cuán fácil es que un enfermo se vaya sin preparación ninguna moral al otro mundo. Bueno es que piensen que todos sus enfermos son buenos y están en gracia de Dios. Pero mejor es que

aun pensando así, obren con ellos como si fuesen malos y tuviesen necesidad de prepararse. *Un por si acaso vale más que cien quién lo hubiera dicho.* Y el médico es, muchísimas veces, responsable de la final condenación o causa de la eterna salvación de su enfermo. Piénsenlo bien.

### Ne quid nimis

Sin embargo, es muy conveniente que el médico proceda con mucha cautela y no pase de su profesión, ni se aventure a resolver fácilmente cuestiones morales, que, si bien están íntimamente relacionadas con su ciencia, pero no pueden tener acertada resolución sin conocimiento de la teología moral. A veces, las cuestiones más difíciles y delicadas son las que tienen que ver los médicos. Y pueden equivocarse en cosas muy transcendentales.

¡Cuántas veces los que dirigimos las conciencias tenemos que deshacer y desautorizar enormidades que algunos médicos temerarios habían dicho a los enfermos! Y, ciertamente, algunas veces con perversa intención irreligiosa; pero otras, también de buena fe y pensando equivocadamente lo que en sana ciencia y verdad era un gran disparate. Y deberían reflexionar que así como un director espiritual faltaría a su deber si se metiese definitivamente a médico corporal, usurpando las atribuciones del facultativo y exponiéndose a graves y transcendentales equivocaciones, no menos falta el médico cuando se mete a padre espiritual y dictamina definitivamente sobre moral.

### Alianza del médico y del sacerdote

Lo que debe suceder es que ambos médicos deben entenderse, aliarse, recomendarse y completarse. El sacerdote debe saber algo de medicina, y remitir y guiar siempre el enfermo a los médicos; el médico, a su vez, debe saber algo de dirección de espíritu, y remitir y conducir siempre el enfermo a los sacerdotes.

El sacerdote debe autorizar y apoyar siempre que pueda al médico. Y el médico debe apoyar y autorizar siempre al sacerdote.

Dentro del secreto profesional que el médico debe guardar y del sigilo sacramental o casi sacramental que está obligado a guardar al sacerdote, el médico podrá inspirar mucha luz al confesor y director en muchos casos, y también el director al médico.

Muchas veces el mismo caso requiere la terapéutica de ambos médicos; la estrecha unión del alma con el cuerpo, y la influencia mutua de las dos vidas, hace que sea necesaria la alianza y auxilio de los dos. El sacerdote tiene que ser algo médico, y el médico algo sacerdote. Ojalá fuera así.

### Roguemos por nuestros médicos

Por todas estas razones vease bien claro cuánto debe el cristiano apreciar al médico, y cómo le importa en gran manera que sea muy cristiano, muy moral, muy religioso, muy honrado y recto. Por ellos debemos rogar al Corazón de Jesús este mes y siempre en nuestra vida.

Nadie después del sacerdote tiene en este mundo una representación más parecida a la de Dios. Parece que es el administrador de nuestras vidas y como el dueño de ellas en nombre de Dios que lo ha puesto en el mundo para esto. Por eso le debemos veneración.

Además, se parece al Redentor, pues así como éste nos libró de la enfermedad del alma, así el médico nos redime y libra de la enfermedad y da la salud corporal; y así como el Redentor hubo de padecer mucho por nosotros, así también los médicos se sujetan a toda suerte de incomodidades cuando se trata de salvar una vida. Le debemos, pues, agradecimiento.

En fin, él es el facultativo, como se le dice muy frecuentemente; es decir, es quien tiene facultad soberana de dar los remedios y de manejar, sin apelación casi, nuestros más apreciados bienes; él es el señor y dueño de lo mejor que hay en nosotros, después de la vida del alma, de aquello por lo cual vende el hombre todo lo que tiene, de la salud. Por eso le debemos obediencia.

Nuestra conducta debe ser estimar mucho siempre a los médicos que se porten como tales y sean dignos del título que honró el Altísimo.

En las enfermedades, acudir primero a Dios, de quien depende todo en último término, porque El es el dueño del enfermo y del médico y de las medicinas y de los tiempos y oportunidades. Pero acudir también al médico, pues de él quiere Dios servirse y que nos sirvamos para lograr la salud, bien fundamental de esta vida.

Pidamos al Señor que nos dé buenos médicos, que sepan su obligación profesional y que practiquen su obligación religiosa y moral con seriedad y acierto.

REMIGIO VILARIÑO, S. J.

(De *El Mensajero del Corazón de Jesús*.)

---

## FORMULARIOS

---

### Supositorios mercuriales

Mercurio puro. . . . . 3 centigramos.

Extíngase en

Manteca de cacao . . . . . 4 gramos.

Lanolina . . . . . } 50 centigramos.

Vaselina. . . . . }

Para un supositorio rectal.

Aplíquese uno cada dos días, durante un mes.

Se puede simplificar esta fórmula del modo siguiente:

Ungüento hidrargírico . . . . . 6 centigramos.

Manteca de cacao . . . . . 4 gramos.

Para un supositorio rectal

Esta forma de administración del mercurio es bien tolerada, cómoda, discreta, y muy útil para los que no pueden ser visitados con regularidad por un médico para someterse a las curas por medio de inyecciones, consiguiéndose muy buenos resultados.

# GRAN FÁBRICA DE CÁPSULAS EUPEPTICAS DOSIFICADAS

## MIL PESETAS

AL QUE PRESENTE

**CÁPSULAS DE SÁNDALO** mejores que las del Dr. Piza de Barcelona, y que curan más pronto y radicalmente las **ENFERMEDADES URINARIAS**, sobre todo la hemorragia si va acompañada de hemorragia. Veintiseis años de éxito, premiadas con medalla de oro en la Exposición Universal de 1889. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. — Frasco, 14 reales.

### Cápsulas eupepticas de Santalol, frasco 16 reales

Nota de algunos medicamentos que constantemente tomamos encapsulados, advirtiendo que a las veinticuatro horas queda cumplido cualquier encargo de capsulación que se nos haga.

Cápsulas eupepticas		Cápsulas eupepticas	
de	Rs.	de	Rs.
Aceite fosforado . . . . .	10	Ester sulfúrico . . . . .	8
Id. hígado de bacalao puro . . . . .	10	Eucaliptol . . . . .	15
Id. hígado de bacalao creosotado . . . . .	12	Id. iodoformo y creosota . . . . .	12
Id. de hígado de bacalao iodo- ferrugineo . . . . .	12	Id. id. y guayacol . . . . .	12
Aceite de hígado de bacalao bromo- iodado . . . . .	12	Emoglobina soluble . . . . .	12
Aceite de enebro . . . . .	8	Extracto de cubebas . . . . .	12
Aceite de hígado de bacalao - Bál- samo de Tolu y Creosota . . . . .	10	Id. de balaño macho . . . . .	12
Aceite mineral de Gabilán . . . . .	8	Id. de hojas de mástico . . . . .	12
Aloes sudetrino . . . . .	8	Id. de rautania y mástico . . . . .	10
Apiol . . . . .	8	Fosfato de cal y de hierro . . . . .	10
Bálsamo peruano . . . . .	10	Goma-resina asafetida . . . . .	10
Bisulfato de quinina . . . . .	8	Guayacol . . . . .	10
Id. de quinina y arseniato-sódico . . . . .	8	Id. iodoformo . . . . .	10
Brea, Bálsamo de Tolu y Creosota . . . . .	10	Hierro reducido por el hidrógeno . . . . .	8
Id. vegetal . . . . .	8	Hipnoso . . . . .	10
Bromuro de alóanfor . . . . .	10	Ioduro de azufre soluble . . . . .	10
Id. de quinina . . . . .	10	Iodoformo . . . . .	10
Cloroformo puro . . . . .	8	Lactato de hierro y manganeso . . . . .	10
Contra la jaqueca (bromuro de quinina, peunina y belladona) . . . . .	12	Mistal . . . . .	14
Copaiba puro de Maracaiibo . . . . .	12	Morhuol . . . . .	16
Id. y esencia de cáncalo . . . . .	10	Id. creosotado . . . . .	14
Id. esencia de sándalo y cubebas . . . . .	20	Id. hipofosfitos y euasina . . . . .	4
Id. esencia de sándalo y hierro . . . . .	20	Id. fosfato de cal y euasina . . . . .	10
Id. y cubebas . . . . .	10	Id. iodo ferrugineo . . . . .	10
Id. cubebas y hierro . . . . .	10	Monosulfuro de sodio . . . . .	10
Id. y brea vegetal . . . . .	14	Pectorales de Tolu, clorato de potasa, óxido de antimonio y codeína . . . . .	17
Id. y mástico . . . . .	20	Pepsina y diastasa . . . . .	10
Copaibato de rosa y brea . . . . .	10	Id. y picrocaratina . . . . .	10
Creosota de Haya . . . . .	8	Id. pancreatina y diastasa . . . . .	12
Ergotina Boujean . . . . .	18	Peptona de carne . . . . .	10
Esencia de eucalipto . . . . .	10	Quina y hierro . . . . .	16
Id. de copaiba . . . . .	12	Santalol atado . . . . .	18
Id. de resacaína bi-rentifonada . . . . .	8	Sulfato de cal y euasina . . . . .	8
Id. de cubebas . . . . .	10	Id. id. y iodoformo . . . . .	12
Id. de mástico . . . . .	20	Scintilo de quinina . . . . .	4
Id. de sándalo puro . . . . .	14	Terpinol . . . . .	20
Estearado de asafetida . . . . .	10	Terminidas (ext. <sup>o</sup> de euasina y hales- cho macho) . . . . .	8
Esar amílico valerianico . . . . .	10	Tromentina de Venecia . . . . .	8
		Valerianato de quinina . . . . .	8

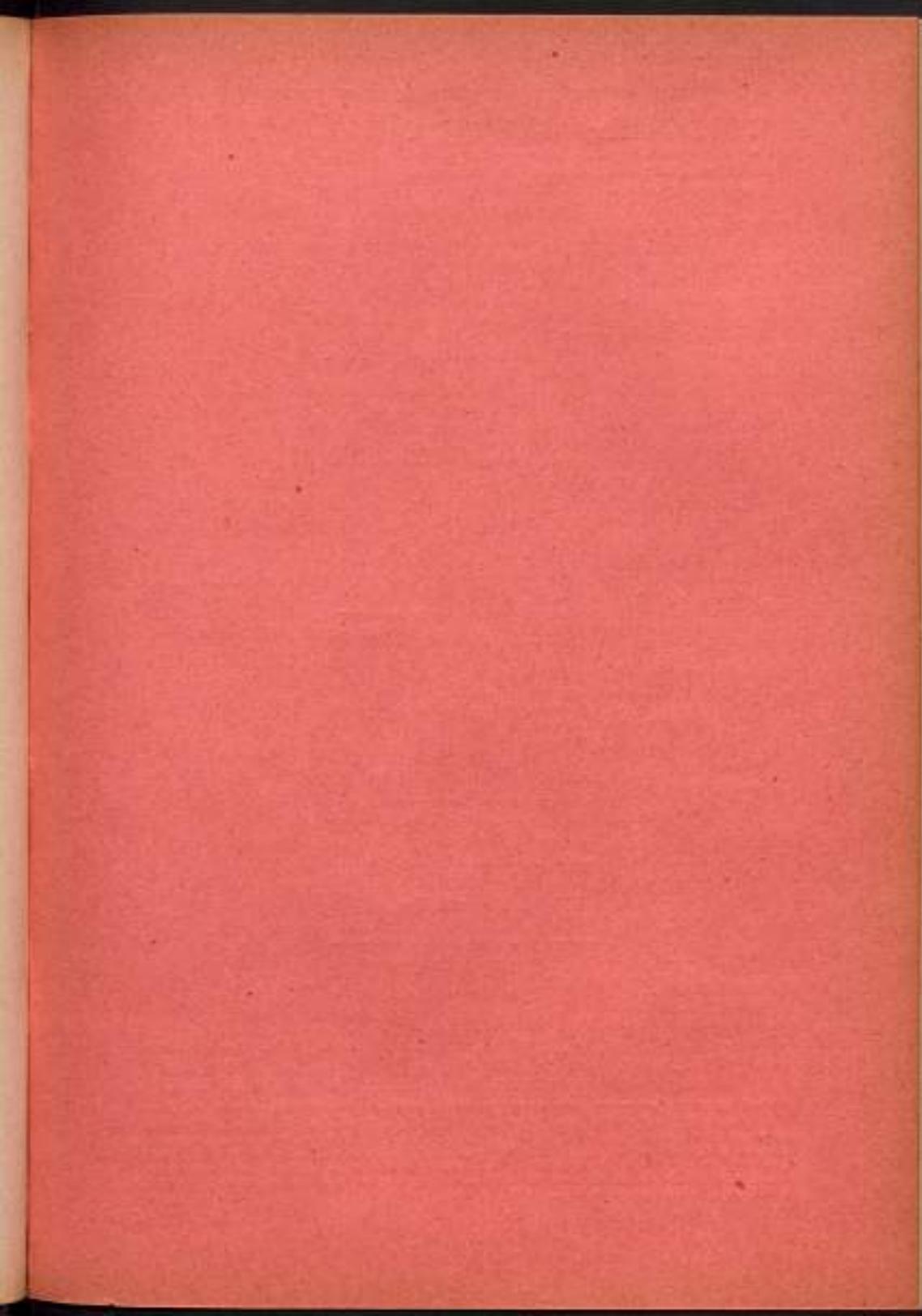
NOTA.—La universal aceptación que tienen todas nuestras Cápsulas se debe a la pureza de los medicamentos que contienen, a su exacto peso y a su perfecta solubilidad y absorción; y éstas producen innumeras desagradables gases indeseables, debido a la sequedad y pureza.

### Candelillas del Doctor PIZA

para la curación de las enfermedades de la uretra

de sulfato de zinc, de sulfato de zinc y belladona, de iodo de zinc y belladona, de iodoformo, de opio, etc., 12 reales caja. — El 2.<sup>o</sup> 14 reales caja. — El 3.<sup>o</sup> 16 reales caja.

Venta al por mayor y menor FARMACIA DEL DOCTOR PIZA, Plaza del Píez, 6, y Boate Oriol, y Barcelona.—G. O. León, 13, Madrid.



# Descripción de la Casa de Salud de Ntra. Sra. del Pilar

Superficie de los jardines	51,304'90 palmos cuadrados
de las edificaciones	22,788'00
total del establecimiento	111,163'20

Sótanos, semi-sótanos, pisos bajos, primeros y segundos, galerías, torre con precioso mirador.

## SERVICIOS GENERALES

### Portería.

Cuatro salones, para recibir visitas de las familias y amigos.

Gabinets para la Administración, para los señores facultativos y para las Hermanas.

Cuatro grandes galerías con cristales. Otras galerías descubiertas, para esparcimiento de enfermos, ó para días lluviosos.

Sesla comedores independientes.

Almacenes generales para alimentos, ropas y demás.

Capilla pública y capilla privada.

Salón de Hidroterapia. — Baños, duchas de manguera, circulares, etc.

Gabinete de electroterapia. — Galvánica, Farádica, (insooidal), Estática, Alta frecuencia, Baños de luz, Baños hidro-eléctricos, etc.

Gabinete de investigaciones, químicas ó histológicas.

## DEPARTAMENTO PARA LOS ENFERMOS DE CIRUGÍA

Hotel Central. — Calle Orteu, 43 y San Eusebio, 35 á 41

Tres santos salones de preferencia, para enfermos y sus familias, con salón para visitas, galería con cristales.

Salones independientes de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> clase.

Tres salas de operaciones, aseptica y antiséptica con las anteceras correspondientes para limpiar y desinfección.

## DEPARTAMENTO PARA LOS ENFERMOS DE MEDICINA

Calle Alfonso XII, 46

Santos salones de preferencia para enfermos y sus familias, galería con cristales. — Salones independientes de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> clase.

## DEPARTAMENTO DE ENFERMOS NEUROSICOS

Calle Alfonso XII, 48 a 54, bajos y primer piso

Neurasténicos, hipocóndricos, histéricas, neuríncanticos, marmónicos, etc., etc.

## PABELLONES INDEPENDIENTES

Calle de Madrazo, 42 y 44

## CONSULTORIO

Calle de Madrazo, 46

Sala de espera, sala de visitas, salón para operaciones de urgencia.

## TARIFAS

Departamento, alimentación y servicios especiales de preferencia. — Precios convencionales.

Salones, alimentación, etc., de 1.<sup>a</sup> clase . . . . . 10 pesetas diarias

Salas, . . . . . de 2.<sup>a</sup> . . . . . 6 . . . . .

Gabinets, . . . . . de 3.<sup>a</sup> . . . . . 4 . . . . .

Aparte los servicios Médico y Farmacéutico

**VÍAS DE COMUNICACIÓN.** — De la plaza de Cataluña salen cada 4 minutos un tranvía eléctrico que pasa por la Rambla de Cataluña y otro cada 8 minutos pasando por la calle de Arden. Los dos dejan á la calle Alfonso XII, esquina á la de San Eusebio. — El ferrocarril eléctrico á Sarriá y Vallvidrera que parte de la Estación de la plaza de Cataluña, sale cada 4 minutos, pasando en la estación de San Gerónimo á un minuto de la Casa de Salud.